

ESPECIAL: ACTUALIZACIONES EN PSICOPATIAS

Benjamín Domb, Juan Carlos Stagnaro y Susana Ragatke *Pags. 4 y 5*

EXTRA
24 PAGINAS

REVISTA

TopiA

PSICOANALISIS
SOCIEDAD
CULTURA

\$3

www.topia.com.ar

AÑO XI - NUMERO 33 - NOVIEMBRE 2001 / ENERO 2002

HISTORIA Y
NARRACION EN
PSICOANALISIS
Fernando Yurman

UNA IMAGEN
ES MAS QUE
UNA IMAGEN
Héctor Freire

D O S S I E R

CLAROSCUROS DE UNA EPOCA

**CONTRA LA GUERRA:
Afirmar la Potencia del
Colectivo Social**
ENRIQUE CARPINTERO

**EL TEATRO DE LA
CNN Y BERTOLD BRECHT**
ROBERTO FERRO

**LA CRISIS DEL PROYECTO
IDENTIFICATORIO**
YAGO FRANCO

**HAMLET DIALOGA CON
MAQUIAVELO**
MARIO XIQUES

POR LA VIDA
BUSI DUBIN

**Cómo mirar
hacia adelante...**

Páginas 9 a 16

HORACIO GONZALEZ
GILOU GARCIA REINOSO
SILVIA BLEICHMAR
JUAN CARLOS VOLNOVICH
OSCAR SOTOLANO
ALFREDO GRANDE
CESAR HAZAKI

ESCRIBEN
José Barraza / Mario Sampaolesi
Angel Fiasché / Alejandro Vainer
Luis Formigo

I.S.S.N. 1666-2083

NAVEGUE CON TOPIA: Acceso a INTERNET y Correo Electrónico GRATIS

SUMARIO:

Editorial: Contra la guerra: afirmar la potencia del colectivo social	2
<i>Enrique Carpintero</i>	
PARTE ESPECIAL: Actualizaciones en psicopatías	4
<i>Benjamín Domb, Susana Ragatke, Juan Carlos Stagnaro.</i>	
Historia y narración en Psicoanálisis.	6
<i>Fernando Yurman</i>	
Por la vida	8
<i>Busi Dubin</i>	
Dossier: Claroscuros de una época.	
Utopía de vida, "realismo" de muerte.	9
<i>Oscar Sotolano</i>	
El teatro de la CNN y Bertold Brecht	10
<i>Roberto Ferro</i>	
¿Destino o historia?	12
<i>Gilou García Reinoso</i>	
Hablar sobre la guerra	13
<i>Horacio González</i>	
La crisis del proyecto identificador	14
<i>Yago Franco</i>	
Una imagen es más que una imagen	17
<i>Héctor Freire</i>	
Hamlet dialoga con Maquiavelo: tragedia, virtud y política como fuerza ética	18
<i>Mario Xiques</i>	
Las Palabras y los Hechos	20
Cabaret Freud: un lugar para la poesía	22
<i>Mario Sampaolosi</i>	
Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050	23
<i>Angel Fiasché</i>	
Los terceros en discordia	24
<i>César Hazaki</i>	

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XI- Nº 33 - Noviembre / Enero 2002

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire / Alfredo Caeiro / Yago Franco / Laura Finkelstein

Corrección: *Florencia Molina y Vedia*

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Rasia Friedler (Corresponsal en Uruguay)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GRAFICA TITAKIS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

Propietario Topía revista

EDITORES RESPONSABLES

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434/4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 147.034. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

ADHESION

JUAN CARLOS NOCETTI
Psicoanalista

ADHESION

ROBERTO FERRO
Escritor - Crítico literario

Editorial

En el año 1930 se quiebra la Bolsa de Valores de New York dando comienzo a la "Gran Depresión". En ese año Freud publica *El Malestar en la cultura*. Allí trata de entender las transformaciones que se están produciendo en la civilización y sus consecuencias en la subjetividad. Es así como plantea que la cultura está atravesada por un malestar que es propio de la constitución del sujeto: la muerte como pulsión. En esa época Hitler ya empieza a proyectar su sombra sobre Alemania. En 1931, la Liga de las Naciones encargó al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual con sede en París, que organizara un intercambio epistolar entre intelectuales representativos, sobre temas que pudieran ser comunes a los intereses de la Liga de las Naciones. Una de las primeras personalidades que eligió fue Einstein y, el mismo sugirió como interlocutor a Freud. En 1932 llegó la carta de Einstein y un mes más tarde Freud había escrito su respuesta. En marzo de 1933 esta correspondencia fue publicada en alemán, inglés y francés. En Alemania fue prohibida su circulación. Hitler había incendiado el Reichstag para perseguir a los comunistas. Hindenburg lo designa canciller. Su sombra ya comienza a abarcar toda Europa.

¿Por qué la guerra? Esa es la pregunta que Einstein le hace a Freud. O, más precisamente: "¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?"

En ese momento, Einstein se había transformado en un luchador incansable por la paz y el desarme mundial. Por ello, se consideraba "inmune a las inclinaciones nacionalistas" planteando una solución al "aspecto superficial (o sea, administrativo) del problema: la creación, con el consenso internacional, de un cuerpo legislativo y judicial para dirimir cualquier conflicto que surgiera entre las naciones". Pero, se enfrenta con una dificultad en la que el derecho y el poder (Recht und Macht) van juntos. La clase gobernante tiene "hambre de poder político" que está al servicio de intereses económicos como, por ejemplo, los grupos que ven en la

Contra la afirmar la



guerra un interés particular para fabricar y vender armamentos. Esta minoría tiene bajo su influencia las escuelas, la prensa y, por lo general también la iglesia, para organizar y gobernar las emociones de la mayoría de la población.

De esta manera realiza otra pregunta: ¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvajes entusiasmos, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Su respuesta es que "el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción". Así llega a un último interrogante: "¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de la psicosis del odio y la destructividad?"

Sabemos que Freud no estaba entusiasmado con este trabajo. En una carta a Eitingon le expresa que "había terminado esa correspondencia tediosa y estéril". En el mismo texto señala la imposibilidad de que el psicoanálisis pueda encontrar soluciones prácticas acerca de los estragos de la guerra, ya que ellas deben provenir de los políticos. No es la primera vez que delimitaba el campo del psicoanálisis, advirtiéndole sobre el error de querer considerarlo una cosmovisión del

LA IMPORTANCIA DEL DEBATE INTELLECTUAL

El mundo ha cambiado. El pensamiento de la posmodernidad debe ser archivado en el desván de los recuerdos. La historia no terminó. Esta continúa por caminos inéditos cuya complejidad requiere nuevas reflexiones. Hoy vivimos una época dura. Una época donde el totalitarismo de mercado se ha disfrazado de democracia. Una época donde se ha dejado de lado nuestra participación como ciudadanos ya que las decisiones están en manos de las grandes corporaciones. Una época donde la Argentina vive una crisis sin precedentes en su historia. Una época donde se ha declarado una guerra contra el terrorismo cuyo objetivo es que el imperio y los países aliados impongan el capitalismo globalizado en el mundo. Sin embargo, aparecen nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, un importante movimiento mundial contra la globalización y fuerzas políticas que se oponen a ese estado de situación. Esto es necesario destacarlo. Sus diferentes perspectivas requieren un debate imprescindible que permita el desarrollo de un pensamiento crítico. Es decir una política que se plante una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales para construir una cultura del respeto de las diferencias. Por ello creamos *Topía revista* como un espacio de reflexión donde el psicoanálisis se pueda encontrar con otros saberes. Nunca quisimos disfrazar coherencia con uniformidad. Somos coherentes en el debate, el disenso y la pluralidad de ideas. Esta es la línea editorial que venimos sosteniendo desde hace once años en nuestra publicación. En este sentido, inauguramos en el mes

de marzo el "Foro de los sueños del sur del Planeta" (www.topia.com.ar). Allí más de trescientos colegas de distintas provincias y países participan de un intercambio de ideas e información. También hemos producido *Topía en la Clínica* para dar cuenta de las nuevas dificultades que, como analistas, nos plantea nuestra práctica.

Con este número finaliza un año lleno de incertidumbres. Sabemos que la subjetividad se construye en la intersubjetividad. Esta se realiza en la relación con los otros en el interior de una cultura. Su actualidad ha llevado a una crisis individual, familiar y social que es vivida como catástrofe. Por ello en estos claroscuros de nuestra época se hace necesario preguntarnos cómo mirar hacia adelante. Su respuesta no es fácil. La misma requiere recuperar la memoria para el futuro, de esta manera podemos dar cuenta de la complejidad de un mundo que no es posible reducirlo a la ilusión utópica de fórmulas simplificadoras. Es aquí donde creemos en la importancia del debate intelectual. Este es el compromiso que hemos asumido como ciudadanos del campo del psicoanálisis y de la cultura. Este es el desafío que seguiremos sosteniendo.

Agradecemos las adhesiones que hemos recibido y los invitamos para encontrarnos y celebrar nuestro 11º aniversario escuchando música. La cita es el martes 4 de diciembre a las 21 hs. en el Cavern Club de Corrientes 1660, local 27, Paseo la Plaza. Los esperamos.

Editores y miembros del Consejo de Redacción de *Topía revista*

la guerra: la potencia del colectivo social

Enrique Carpintero
enrique.carpintero@topia.com.ar

mundo. Sin embargo, los desarrollos teóricos que realiza permiten comprender las preguntas que le formula Einstein. Su actualidad se hace evidente en los claroscuros de nuestra época. Quizás, ellos nos permitan algunas reflexiones sobre el poder, representado por EEUU, que ha declarado una guerra al "terrorismo", cuyo objetivo es imponer el pensamiento único del capitalismo a escala mundial.

Resumamos brevemente el texto. Este comienzo sustituyendo "derecho y poder" por "derecho y violencia (Recht und Gewalt)" ya que uno se desarrolló desde la otra. En un principio, los conflictos de intereses entre los humanos se solucionaban exclusivamente mediante la violencia. Este estado originario se modificó y cierto camino llevó de la violencia al derecho. ¿De qué manera? Se pregunta Freud y contesta: "...a través del hecho de que la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de los más débiles. <L'union fait la force>. La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia única. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente".

De esta manera, la admisión de una comunidad de intereses que se establecen entre los miembros de un grupo, unidos a ligazones de sentimiento, es lo que deviene en su genuina fortaleza. Sin embargo, la situación es más complicada por el hecho de que en toda comunidad se incluyen elementos de poder desigual entre varones y mujeres, pobres y ricos y, a consecuencia de las guerras, vencedores y vencidos. Entonces, el derecho de la comunidad "se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder que imperan en su seno; las leyes son hechas por los dominadores y para ellos, y son escasos los derechos concedidos a los sometidos". A partir de este hecho se dan conflictos como consecuencia de diferentes factores históricos, cuya violencia instituye un nuevo orden de derecho. Por ello, sostiene Freud, en determinados momentos de la historia de la humanidad "Por paradójico que suene, habría que confesar que la guerra no sería un medio inapropiado para establecer la anhelada paz <eterna> ya que es capaz de crear unidades mayores dentro de las cuales una poderosa violencia central vuelve imposible posteriores guerras". Pero, esta situación no puede ser duradera ya que se vuelven a suscitarse nuevos conflictos cuya resolución es violenta. En este sentido, Freud coincide con Einstein en que la prevención de las guerras consiste en que los seres humanos acuerden que una institución sea la encargada de resolver los conflictos. Cree que la Liga de las Naciones es un intento, aunque hay pocas perspectivas de que ello ocurra. Lamentablemente el tiempo ha confirmado sus dudas. Hoy las naciones más poderosas se unen para imponer su hegemonía mundial. La violencia está al servicio del derecho de los más poderosos.

La Rosa de los Motivos² es la metáfora que Freud utiliza para señalar la multiplicidad de factores que intervienen en los seres humanos al responder afirmativamente a la guerra. Su interés es destacar la condición pulsional del sujeto, es decir, el interjuego entre las pulsiones de vida (Eros) que tienden a la creatividad, y las pulsiones de muerte que llevan a la destrucción. Sin embargo, cada una de estas pulsiones son indispensables, ya que en los fenómenos de la vida es una acción conjugada y contraria entre ambas. De esta manera, "la pulsión de autoconservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión si es que ha de conseguir su propósito. De igual modo, la pulsión de amor dirigida a objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento si es que ha de tomar su objeto". **Por ello, en toda acción humana vamos a encontrar nociones pulsionales provenientes de Eros y de destrucción. Este es el descubrimiento freudiano: que la pulsión de muerte da**

sentido a la pulsión de vida. Como veremos más adelante, el desafío es generar una cultura que utilice la fuerza de la muerte como pulsión al servicio de la vida. Es que en Freud el concepto de cultura es sinónimo de civilización, y es precisamente en ésta donde se encuentran todos los conflictos económicos, políticos y sociales en la que se sustenta el poder. Su preocupación reside en cómo diferentes manifestaciones de esta cultura influyen en la subjetividad, y no en los conflictos de los cuales depende el proceso cultural. Por ello, refiere a la complejidad del sujeto, aunque su interés es resaltar la importancia de un más allá del principio de placer y de realidad. Dicho de otra manera, es lo que había planteado Spinoza al llevar el problema del poder y de su legitimidad en el terreno de las pasiones humanas. En este sentido, no es solamente el afán desmedido de poder lo que lleva al conflicto; también es la búsqueda de servidumbre que conduce a esperar alegrías y felicidad de los poderosos al extremo de morir por ellos. De esta manera, la hegemonía de la cultura dominante se sostiene en el poder, la obediencia y el consenso fundado no en la razón, sino en las pasiones colectivas. Estas no dependen de una mayor o menor educación, sino de instituciones que determinen el conflicto entre intereses y afecciones del colectivo social. Es así como una política que se oponga a esta hegemonía tiene la tarea de canalizar las pasiones comunes de los sujetos para hacer posible su cooperación social. Es decir, desarrollar y afirmar la potencia del colectivo sobre la base de una razón apasionada ya que, como dice Spinoza "...los talentos humanos son demasiado cortos para poder comprenderlo todo al instante. Por el contrario, se agudizan consultando y discutiendo y, a fuerza de ensayar todos los medios, dan finalmente con lo que buscan, y todos aprueban aquello en que nadie había pensado antes".

Es necesaria una política que dé cuenta del colectivo social y se apoye en el disenso y el pluralismo del pensamiento crítico.

En esta perspectiva, Freud plantea que la pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, aunque "una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro". De esta manera, la cultura vuelve inofensiva la agresión, interiorizándola a través del superyó que, como "conciencia moral", ejerce sobre el yo la agresión que de otro modo hubiera realizado sobre otros. Esta tensión entre el yo y el superyó es llamada por Freud "sentimiento de culpa"³. Este es el problema más importante del desarrollo cultural. Pero es también el precio que el progreso de la cultura dominante exige al sujeto y que éste debe pagar con el déficit de felicidad provocado por la elevación de ese mismo "sentimiento de culpa". Doble contradicción de una cultura que impone, como principio moral, una ética que lo único que puede ofrecer, como dice Freud, es "la satisfacción narcisista de tener derecho a considerarse mejor que los demás".

En este sentido, el sujeto se prolonga en las instituciones donde el poder colectivo es apropiado en provecho de una minoría dominante, que se apoya en la salida edípica. Por ello, como dice León Rozitchner "Aquello que en un comienzo fue una solución individual, infantil e imaginaria, salida en falso pero la única posible dentro de la disimetría del planteo que el niño enfrenta, se ve ratificado luego como si fuese efectivamente cierto -adulta, colectiva y real- en el sistema histórico de producción. El fundamento de esta expropiación del poder colectivo se encuentra en el ocultamiento del origen a nivel

individual -la conciencia no tiene "conciencia" del proceso que la llevó a la conciencia- pero sobre todo en el ocultamiento del origen histórico de los procesos que llevaron a la creación de las instituciones, a la expropiación real del poder colectivo oculto en la atomización individual y en los colectivos sometidos".

¿Cómo oponerse a la guerra?

Para contestar esta pregunta, Freud sostiene que "la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contrario, el Eros". Es decir, todo cuanto establezca ligazones de sentimientos entre los sujetos ejerce un efecto contrario a la guerra. Estos vínculos de amor y sentimientos comunes que producen identificaciones entre aquellos que viven en una comunidad. Sin embargo, estas relaciones de solidaridad son fáciles de demandar pero difíciles de cumplir, ya que se encuentran con el obstáculo de la inclinación del sujeto a la violencia destructiva y autodestructiva. Es sobre esta agresión originaria que el poder impone su dominación. De esta manera, lleva a los humanos a la guerra planteando una "justicia" o "ideales religiosos", donde esa agresión subsiste sin "sentimiento de culpa". El resultado es que "la guerra en su forma actual ya no da oportunidad ninguna para cumplir el viejo ideal heroico, y que debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción una guerra futura significaría el exterminio de uno de los contendientes o de ambos". Esta circunstancia se vuelve más importante en la guerra que ha declarado EEUU y otros países aliados, donde no existen ejércitos combatiendo, países atacando, etc. Los límites espaciales y temporales se diluyen aunque están presentes en todos los ámbitos de la sociedad civil, siendo ésta el principal campo de batalla.⁴

Por lo planteado anteriormente, Freud adhiere a una propuesta pacífica de la resolución de los conflictos. Pero éste no es un pacifismo ingenuo, ya que dice: "No es posible condenar toda clase de guerra por igual". Es un pacifismo que está dispuesto a defenderse de todos aquellos que promueven la guerra. Es un pacifismo que niega la agresión originaria del sujeto, sino que trata de encontrar formas "indirectas" para desplazar sus efectos en el desarrollo de la cultura. **En este sentido, debemos agregar: la lucha por la paz tiene que plantear modificar las condiciones sociales, económicas y políticas que llevan a la guerra; ya que, como plantea Spinoza, "si la esclavitud, la barbarie y la soledad han de ser llamadas paz, nada más deplorable para los hombres que la paz".**

Esta afirmación presupone reconocer la importancia de las luchas sociales y políticas para diferir y desplazar los efectos de la pulsión de muerte. La misma debe aceptar el papel que cumplen las pasiones humanas y encontrar formas organizativas para transformar las actuales condiciones de vida. De ahí que no es suficiente condenar la guerra, la violencia o la opresión, sino comprender las causas que la determinan.

Es decir, es necesario una política que afirme las pasiones alegres⁵. Una política que dé cuenta del colectivo social y se apoye en el disenso y el pluralismo del pensamiento crítico. En definitiva, una política cuyo objetivo sea una "democracia de la alegría de lo necesario"⁶ basada en la distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales⁷. En estos claroscuros de nuestra época nos encontramos con importantes movimientos sociales que se enfrentan al llamado capitalismo globalizado. Pero también con una resignación fatalista de amplios sectores de la población. Al afirmar que "todo esta mal" se termina por negarse a entender positivamente lo que está ocurriendo, explicándolo por delirios de la humanidad. Su resultado es creer en un ideal utópico que se opondría a la imperfección de la realidad.

Por ello, el realismo crítico de Spinoza supone una concepción afirmativa del vivir humano que implica construir una topía -un lugar- donde "evitar la muerte" o "afir-

mar la vida", señalan dos perspectivas absolutamente diferentes que subordinan la práctica social y política.

En este sentido, nada mejor que recordar una frase de Martín Luther King: "Aun si el mundo fuera a estallar, yo igual plantaría un manzano".

NOTAS

¹ Debemos recordar que Freud utiliza el término "cultura" como sinónimo de "civilización". Por ello afirma categóricamente "Omito diferenciar entre cultura y civilización". *El porvenir de una ilusión* (1927), Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1979, tomo XXI.

² Georg Christoph Lichtenberg "enseñaba física en Gotinga; pero acaso fue más importante como psicólogo que como físico. Inventó la Rosa de los Motivos al decir: <Los móviles por los que uno hace algo podrían ordenarse, pues, como los 32 rumbos de la Rosa de los Vientos...> Freud, Sigmund *¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

³ Es el texto *Tótem y Tabú* donde Freud había anunciado este sentimiento de culpabilidad vinculado con el asesinato del padre. Este mito se constituye en la herencia filogenética que cada individuo recibe en su inconsciente, constituyéndose así en el fundamento del complejo de Edipo y del sentimiento de culpabilidad en su desarrollo ontogenético. Esta culpabilidad respecto al padre y el deseo de ocupar su lugar debe relacionarse con la identificación primaria con el padre. De esta forma se va a fundar el complejo de Edipo en el niño, ya que éste quiere ser como él y hace de su padre un ideal, surgiendo luego sus deseos libidinales hacia la madre. Es así como la identificación, que le permite recuperar al objeto, encuentra su barrera en la prohibición del incesto y en el deseo de ponerle fin, es decir encuentra el deseo de dar muerte al padre y la culpabilidad ligada a ello. Con estas identificaciones primarias el niño "normativiza" su deseo y se incorpora a la cultura en la cual el superyó, como heredero del complejo de Edipo, encuentra en las identificaciones secundarias el ideal que ésta ha plasmado, planteando sus reclamos a través de la "conciencia moral".

⁴ Con relación a los atentados ocurridos el 11 de septiembre se puede leer "Política y terror" Horacio González, León Rozitchner, Eduardo Grüner, Enrique Carpintero y Fernando Ulloa, Página/12, 19 de octubre de 2001. El texto se encuentra en www.topia.com.ar

⁵ "La filosofía de Spinoza plantea un proceso de liberación individual y colectivo, que permite entender cómo pasar de la servidumbre a la libertad y de la impotencia al poder. La liberación individual, y por lo tanto ética, es colectiva y política: 'nada es más útil al hombre que el hombre mismo'. Por ello no formulo una ética del deber ser, sino una ética materialista del poder ser. Obrar éticamente consiste en desarrollar el poder del sujeto y no en seguir un deber dictado del exterior. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Es así como la única libertad posible es el reconocimiento de la necesidad causal, y dicha libertad no es un dato a priori, sino el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Este se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que las convierten de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la violencia, etc.) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). De esta manera, el objetivo de la liberación ética es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres." Carpintero, Enrique "Spinoza y la democracia de la alegría de lo necesario", en *Topía Revista* N°27, noviembre 1999.

Se puede leer también en www.topia.com.ar

⁶ "... Spinoza sostiene que la sociedad política no es un cuerpo moral, por lo tanto nun-

Actualizaciones en PSICOPATIAS

En *Topía Revista* nos preguntamos cuál es la actualidad del concepto de psicopatía y para ello convocamos a tres especialistas para responder algunas preguntas orientadoras sobre el tema.

Benjamín Domb

Psicoanalista
domb@arnet.com.ar

1-¿Cuál es la actualidad del concepto de psicopatía?

1) Recuerdo que, por los años 1950/60 en los medios psicoanalíticos de Buenos Aires donde había una gran influencia de las teorías de Melanie Klein, se encontraba muy difundida una categoría clínica denominada psicopatía, la misma se refería a pacientes que, tenían un predominio del "lenguaje de acción", sujetos caracterizados por dificultades en expresarse por medio de la palabra, es decir con problemas a nivel simbólico. Además de "actuadores", se decía que estos sujetos eran "manipuladores" que manejaban a todo aquel que se les acercaba para convertirlos en instrumentos de su goce. Este fue el modo en que se señalaban las grandes dificultades que estos sujetos presentaban para instalarse en el dispositivo analítico y fundamentalmente en la transferencia.

El diagnóstico de psicopatía se fue generalizando de forma tal que dejó de corresponder a una modalidad clínica y paso a recaer sobre todo aquel que no respondía a las pautas esperadas por una comunidad psicoanalítica acostumbrada a regirse por determinadas normas que ponían en primer término los aspectos formales del llamado "encuadre" psicoanalítico. Todo aquel que no cumpliera con las formalidades del encuadre o simplemente no se adaptara al mismo, se lo etiquetaba de psicópata, sin demasiada distinción entre una estructura psicótica, perversa, maniaca o una neurótica.

La psicopatía, para cierta teorización terminó siendo una estructura en sí misma donde se incluían la mas variada gama de fenómenos y de estructuras, en la cual todo era interpretado como un ataque al analista. El énfasis puesto de manera rígida en el encuadre intentaba funcionar como una ley para poner límite a la relación incestuosa que el analizante mantenía con el analista, en tanto que siempre se trataba de la actualización pulsional del paciente-niño con el analista madre, en el "aquí y ahora", esto se debe a que la teoría kleiniana no le otorga un lugar a la función paterna.

Se trata claramente de un desplazamiento en el cual la palabra, la asociación libre y el análisis de las formaciones del inconsciente, dejaron su lugar a la exclusiva relación pulsional niño-madre, en el marco de un encuadre, donde importaba más la cantidad de sesiones, cumplimiento burocrático del horario, y un esquema rígido de vacaciones donde el analizante debía adaptarse a lo que decidía el analista-madre. No está en discusión la necesidad de un pacto simbólico, llamado encuadre, para poder realizar el trabajo del análisis, la cuestión es dónde se pone el acento, a dónde se apunta, si al ideal de portarse bien y reparar al analista o se trata de que el analizante encuentre su real y de esta manera alcance su fin de análisis con la caída del analista.

Repito, si todo lo que hiciera o dijera el analizante tenía una connotación de intención agresiva hacia el analista en cuestión, entonces no hay allí un inconsciente, una historia, un discurso, un sujeto, un objeto, en fin una estructura en juego, sino que se trata de un yo enfrentado a otro yo, el del analista, que es el que sabe y al que se quería destruir a partir de ansiedades psicóticas, esquizoparanoideas y "que condicionan la posterior relación oral-anal sádica con los objetos parciales", entre ellos el analista.

Esta versión del psicoanálisis produce una

mezcla, una falta de distinción entre los diferentes cuadros clínicos, una predominancia de las estructuras denominadas "borderline" donde entra todo y puede conducir a producir consecuencias lamentables.

Es de hacer notar que el concepto de psicopatía, en tanto tal, no está presente en la obra freudiana ni es retomado por Lacan en su enseñanza.

Sin embargo, no deja de ser pertinente la pregunta que se me formula, acerca de la actualidad de este concepto. Si nos remitimos a lo dicho al comienzo, se trata de sujetos con un lenguaje predominantemente de acción en desmedro de la simbolización, nos encontramos con el concepto de "Acting-out" y también el de "Pasaje al acto", distintos entre sí, pero seguramente emparentados a lo que finalmente quedó acuñado por el término psicopatía. Si bien, este concepto que se ha instalado en la cultura psicoanalítica argentina desde hace más de medio siglo requiere de una elaboración teórica diferente.

Es remarcable también que el "Malestar en la Cultura" actual favorece la producción de este tipo reacción subjetiva. En la época en que nos tocó vivir, no hay estímulos para los procesos de simbolización, el sujeto, en cambio, se ve enfrentado a la prisa por concluir y la necesidad de sobrevivir que, no le ofrecen la posibilidad de pensar.

Hay un cruce entre lo social y lo individual, que Lacan llamó, la subjetividad de la época. Este mundo globalizado tiene una incidencia determinante en cada uno de los sujetos, favoreciendo la producción de un tipo de patología que podemos calificar como grave y el psicoanálisis puede y debe dar su respuesta frente a esta actualidad.

2-¿Cómo definiría teóricamente este concepto?

Este concepto entraría bajo la denominación de estructuras con tendencia al acting-out. Brevemente, ¿qué es un acting-out? Es la manifestación del sujeto, habitualmente neurótico, que realiza una demostración a fin de que el Otro advierta de su deseo. Esta acción, no mediada por la palabra, intenta llamar la atención del Otro, de quien ocupe circunstancialmente ese lugar, se trate de los padres, el analista o quien fuera.

Frente a la sordera del Otro no hay palabras, hay acting. En algunos casos la acción avanza hacia el pasaje al acto, es decir que el sujeto convertido en objeto rompe la escena y se precipita más allá de la misma, el prototipo del pasaje al acto es el suicidio que en estos tiempos va en aumento.

La globalización que conlleva la exclusión social impulsa a todo tipo de acting-out y pasajes al acto. Este concepto de acting-out, como se ve, lo extendemos más allá de las fronteras del análisis.

Es muy importante diferenciar las estructuras neuróticas con tendencia al acting-out de aquellos sujetos cuya estructura es perversa y que también han caído dentro de la generalización del llamado psicópata. El perverso es aquel que reniega de la castración e identificado con el Otro, se considera único y absoluto, y actúa sobre los otros satisfaciendo su goce perverso, su ley es su propio goce y no acepta ningún otro límite. Espero se pueda advertir la diferencia entre el sujeto que produce actings y el perverso, no es lo mismo.

Se ha relacionado también a las psicopatías con las estructuras maniacas, estos enfermos también padecen de una falta de límite, son pura acción e imposibilidad de simbolización, sin embargo en esta estructura lo que encontramos es la forclusión del Otro, la ley en estos casos no es burlada como en el perverso sino que estos se encuentran con la ley

en lo real, no está simbolizada, y frente a ella caen en pozos depresivos.

3-¿Cómo trabaja con dichos casos en su práctica clínica?

Por lo antes expuesto, es preciso señalar que el tratamiento difiere, según la estructura que se trate, no podemos aplicar un encuadre por igual, sin importar cuál es el discurso que escuchamos.

Aun en aquellos que están ubicados dentro de una estructura neurótica estos pacientes, no se prestan con facilidad a la transferencia tal como la entendemos en las neurosis clásicas. El acting-out, ha sido definido por Lacan, como transferencia sin análisis, es decir sin analista. Si el sujeto demanda análisis, cuestión no muy frecuente, el analista deberá escuchar la demanda implícita en los actings, deberá "entender" que no es contra él, ni contra el tratamiento, sino que se trata de una convocatoria a la interpretación. No se trata de responder al acting con un acting del analista sino con un acto que lleve implícito la lectura del acting, es decir que el analista que escucha e interpreta el mensaje que el analizante le envía, en ese "escuchar" le está dando el lugar que el sujeto está reclamando con el acting-out.

4- ¿Podría proponer una breve orientación bibliográfica sobre el tema?

Ordenar una bibliografía, tratándose de un tema tan amplio me resulta una tarea imposible. Siempre es bueno volver a las fuentes, Freud es inagotable, señalo mínimamente el caso de la joven homosexual, también *Análisis fragmentario de una Histeria* (Dora) para situar luego las diferencias entre Acting-out y Pasaje al acto que Lacan desarrolla en su Seminario X y XV. Recomendaría *Duelo y la Melancolía* para situar las dificultades en la simbolización.

Es importante el aporte que realiza Lacan al tema, en el seminario XI, en los capítulos sobre *Alienación y Separación*, así como en el *Seminario de Las Formaciones del Inconsciente* donde trabaja la Metáfora Paterna y en los últimos seminarios el concepto de Pervención.

Recomendaría también leer, en los Escritos tanto *La Dirección de la Cura*, como *Kant con Sade*. Existen muchísimos buenos trabajos de analistas seguidores de Freud y de Lacan. No quisiera dejar de mencionar a Joel Zac, como uno de los analistas kleinianos que más se ocupó del tema.

Susana Frida Ragatke

Psiquiatra/Psicoanalista
suragatke@aol.com

Dejaré de lado Psicopatías como entidad psiquiátrica o como estructura psicopatológica. Sobre este término hay controversias entre las distintas corrientes teóricas psicoanalíticas y poca claridad en los manuales de diagnósticos psiquiátricos. Sin embargo en la clínica actual, con alta incidencia de la patología mental de riesgo por actuación, las conductas psicopáticas son una de sus formas de presentación.

Y me referiré a conductas psicopáticas, entendiéndolas como actitudes que tienden a la descarga impulsiva por acción o a través de la palabra pero siendo usada en ese caso también como acto, y que desconoce al otro en su calidad de sujeto, en cambio lo toma como objeto al servicio de su descarga pulsional.

Por otra parte no puedo dejar de recordar el uso vulgar de las expresiones "sos un psicópata" o "me estás psicopateando", que suelen expresar la oposición y denigración al

ca quedará conculcada la diferencia entre la voluntad individual y la colectiva. Pero si la democracia se caracteriza por una concertación permanente, no quita que en la sociedad en su conjunto no se den los más altos objetivos de justicia, igualdad y cooperación colectiva. Esto no se sustenta en la incierta actitud moral de los ciudadanos sino en la adecuación y eficacia de los instrumentos políticos para que generen una cultura al servicio de la vida, es decir, de las pasiones alegres.

Pero esto no es fácil, ya que no se puede concebir una política simple de las pasiones humanas. Es necesario pensar una política compleja que no enfrente a las pasiones desde una verdad racional sino con una razón apasionada más fuerte que las pasiones que quiere contener. En el *Tratado Político* establece que la democracia es el régimen en que la potencia colectiva no está paralizada en un individuo o un grupo particular, sino que permanece en manos de la comunidad, la cual sería sujeto y objeto del poder político.

Este es el único estado absoluto: sólo en él se suprime la escisión entre gobierno y pueblo, entre poderosos e impotentes. Pero esta democracia debe estar basada en los principios de libertad, igualdad y solidaridad.

En este sentido la elección no reside en una alternativa entre el bien y el mal, entre el olvido de uno en beneficio del otro, sino en la búsqueda de un bien que no desconozca el mal, el sufrimiento y la injusticia, cuyo testimonio dan las pasiones a su pesar." Idem anterior.

7 Con relación a las experiencias socialistas, Freud reconocía su importancia como modelo de organización social. Lo que señalaba era la ilusión de creer que solamente con una distribución equitativa de los bienes materiales podrían solucionarse todos los problemas del ser humano. Por ello afirmaba "Yo opino que mientras la virtud no sea recompensada ya sobre la tierra, en vano se predicará la ética. Paréceme también indudable que un cambio real en las relaciones de los seres humanos con la propiedad aportará aquí más socorro que cualquier mandamiento ético; empero los socialistas, esta intelección es enturbiada por un nuevo equívoco idealista acerca de la naturaleza humana, y así pierde valor de aplicación". En este sentido, refiriéndose a la experiencia en Rusia, se adelantaba cincuenta años a la caída del "Muro de Berlín", pues sostenía que este "... ensayo se emprendió prematuramente, (ya) que una alteración completa del régimen social tiene pocas perspectivas de éxito mientras nuevos descubrimientos no hayan aumentado nuestro gobierno sobre las fuerzas de la naturaleza, facilitando así la satisfacción de nuestras necesidades. Acaso sólo entonces se volvería posible que un nuevo régimen social no se limitara a desterrar el apremio material de las masas sino que atendiera a las exigencias culturales del individuo..."

BIBLIOGRAFÍA

Carrión, Luis Salazar, *El síndrome de Platón ¿Hobbes o Spinoza?*, editorial Universidad Autónoma Metropolitana, México 1999.

Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo, el cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía editorial, Buenos Aires, 1999.

Derrida, Jaques, *Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*, editorial Paidós, Buenos Aires 2001.

Freud, Sigmund, *Tótem y Tabú*, Amorrortu Editores, Tomo XIII, Buenos Aires, 1976.

El porvenir de una ilusión, Tomo XIX. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Tomo XXII.

¿Por qué la guerra? (Einstein Freud) Tomo XXII.

El malestar en la cultura, Tomo XXI.

Mayor, René, *Al comienzo. La vida la muerte*, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2000

Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, editorial Plaza y Valdes, México 1987.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1982.

Tratado político, editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.

Tratado teológico político, editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946.

manipulador por parte del afectado, cuando éste puede darse cuenta de la situación e intenta defenderse.

En la clínica se puede encontrar este tipo de manifestaciones en muy diversas problemáticas, y generalmente nuestra intervención como agentes de salud mental es requerida por quien resulta afectado o por terceros del ámbito familiar, otras a través de alguna intervención judicial o derivación escolar, y menos frecuentemente por el "actuador", quien sólo lo puede hacer cuando tiene registro de sufrimiento y puede pedir ayuda. Me ubico ante estas conductas, tomándolas en principio como mecanismos defensivos y partiendo de un diagnóstico situacional, paso luego a plantear un diagnóstico de estructura psíquica individual y de modalidad de funcionamiento familiar. Se trata de entender el sentido de "la conducta psicopática", y no rotular apresuradamente.

Estas manifestaciones pueden corresponder tanto a pacientes con estructuras neuróticas, como perversas y distintos tipos de perturbaciones psicóticas o trastornos narcisistas. Recordemos que Freud describe la escisión del yo por el mecanismo de la desmentida como un proceso defensivo.

Me estoy refiriendo a una amplia gama de pacientes, que circulan prevalentemente por las instituciones hospitalarias y pocas veces por los consultorios privados.

Se ven trastornos de conducta más o menos graves en niños y adolescentes, adicciones, actos delictivos, violencia familiar y violencia fuera del hogar, abuso sexual, manejo de prostitución, y variadas conductas con riesgo para sí mismo o para terceros. En general implican transgresiones a la legalidad vigente.

Donald Winnicott describió la "Tendencia Antisocial", conceptualización que resulta muy útil en el diagnóstico y abordaje de muchas de estas conductas transgresoras, sobre todo en niños y adolescentes. Cuando el niño recibió aportes maternos adecuados tempranamente, pero esta provisión cesó abruptamente durante su infancia, la aparición de conductas impulsivas y transgresoras puede tener como sentido latente convocar la atención del ambiente con la esperanza de que le sea reintegrado aquello de lo que fue privado. Winnicott lo denomina "desposesión" y "reacción esperanzada". Es crucial detectar y apuntalar esta demanda latente para orientar adecuadamente la terapéutica, reconociendo el sentido de la misma y encontrando al adulto, que con ayuda, pueda mitigarla o satisfacerla en el mejor de los casos. A la demanda de amor se le agrega el odio despertado por la frustración padecida prolongadamente, que requiere ser reconocido, soportado y contenido como parte del proceso terapéutico.

La violencia, corrupción y abuso de poder del modelo socioeconómico vigente, con la pauperización de la mayor parte de la población, y enriquecimiento ilícito de la minoría, potencian el funcionamiento "perverso" de los conjuntos sociales y de las familias, en particular cuando los predisponentes transgeneracionales de las mismas están presentes.

Tomando desarrollos de Isidoro Berenstein sobre funcionamiento familiares, éste caracteriza la "familia de funcionamiento perverso". El vínculo conyugal se constituye entre un hombre y una mujer en posición de ambigüedad, enunciando una ley definitoria del contexto familiar actual, pero que sólo es sostenida en apariencia, por una falla en el desprendimiento exogámico de uno o ambos cónyuges, que siguen participando infantilmente de situaciones triangulares. En estas estructuras no hay lugar para la exclusión. Funciona con una Ley visible y otra en la clandestinidad. La interdicción es burlada. La mentira y el secreto es moneda corriente. Hay una Ley exogamizante y otra que la contradice.

El lugar del Hijo, obviamente es marcado por esta contradicción; y en su salida al medio social, puede resultar en un representante de la transgresión. Se puede expresar en distintas formas, pandillas delictivas, adicciones, sexualidades perversas.

Este concepto implica una potencialidad familiar de producción de transgresores psicopáticos, y la mayor posibilidad que los hijos o alguno de los hijos desarrollen este tipo de conductas, pero de ninguna manera lo planteo como un "destino" ineludible.

Mi posición en la clínica estriba en evaluar al paciente dentro de la transferencia que se desarrolla con el profesional entrevistador, pero también en los contextos vinculares, tanto el familiar a través de entrevistas fami-

liares, como en el tipo de transferencia institucional que se genera con la concurrencia a un servicio hospitalario u otro tipo de institución. Las conductas psicopáticas se pueden desplegar más en un espacio que en otros, y con distintos matices. La recolección de datos de las transferencias múltiples facilita el diagnóstico, por supuesto sin obviar ni interferir las entrevistas diagnósticas individuales y la evaluación psiquiátrica u otras interconsultas médicas que se planteen útiles. Este despliegue es el que puede darse en las instituciones, pero estos criterios presentes en el bagaje del terapeuta enriquecen las posibilidades de comprender y curar, cualquiera sea el ámbito en que se asista.

El tratamiento de este tipo de pacientes actuadores, tiene como objetivo primero ir encontrando palabras que representen estos actos y que puedan sustituirlos.

El abordaje familiar permite reconocer la modalidad de funcionamiento, qué lugar ocupa el paciente en la estructura y qué significado tiene el síntoma individual a nivel de la familia. Se trabaja en pos de redistribuir depositaciones puestas en él y generar mejores condiciones para su análisis individual.

En pacientes actuadores y de riesgo, es frecuente acudir a varios recursos terapéuticos simultáneos, psicoanálisis individual, terapias vinculares, familiar o grupal, a veces en forma de internaciones a tiempo parcial o pleno. Y no quedan fuera de aplicación oportuna en algunos casos la psicofarmacología para el manejo de la impulsividad o la ansiedad sobre todo, en tanto disminuyan el nivel de riesgos, y permitan el abordaje psicoanalítico en mejores condiciones.

Bibliografía

Winnicott, Donald. *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. La tendencia antisocial*. Paidós.
Berenstein, Isidoro. *Psicoanalizar una familia. Ampliaciones hacia la psicopatología*. Paidós.
Freud, Sigmund. *Obras completas*. AE. T XXIII. *La escisión en el proceso defensivo*.

Juan Carlos Stagnaro

Psiquiatra

stagnaro@sminter.com.ar

1-¿Cuál es la actualidad del concepto de psicopatía?

El concepto de psicopatía ha sido conservado en la nosografía psiquiátrica con diversas sinonimias tales como Personalidad disocial (Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud o CIM 10), Trastorno antisocial de la personalidad en la última versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría o DSM IV), aunque circula todavía en algunos textos y artículos con la designación de Personalidad sociopática, asocial, amoral o la clásica de psicopática, a veces, acompañada del tremendo adjetivo de desalmados.

Las condiciones de la vida contemporánea, sobre todo en los grandes conglomerados urbanos, en particular del Tercer Mundo, pero también en los ghettos de inmigrantes marginalizados en las metrópolis, en los que el hacinamiento, la miseria, la desocupación, la represión sistemática, empuja a contingentes enteros de jóvenes a una subcultura de acción y los confronta con una carencia de vías de desarrollo humano personal y grupal, ha hecho que el diagnóstico de psicopatía permanezca quizás abusivamente vigente en el discurso de cierta psiquiatría y/o del sistema judicial.

Por otro lado es tan extendida la presencia de conductas que han sido definidas como psicopáticas entre muchos funcionarios del Estado (un particular y alarmante ejemplo está dado entre los cuadros de las fuerzas de seguridad como policías y guardiacárceles) y otras instituciones, que bien puede imaginarse que los límites se vuelven borrosos y los conceptos difíciles de aplicar en los bordes. Baste revisar la lista de criterios que propone la CIE 10:

1. Cruel despreocupación por los sentimientos de los demás y por la falta de capacidad de empatía.
2. Actitud marcada y persistente de irresponsabilidad y despreocupación por las normas, reglas y obligaciones.
3. Incapacidad para mantener relaciones interpersonales duraderas.
4. Muy baja tolerancia a la agresión o bajo umbral para descargas de agresividad, dan-

do incluso lugar a un comportamiento violento.

5. Incapacidad para sentir culpa y para aprender de la experiencia, en particular del castigo.

6. Marcada predisposición a culpar a los demás o a ofrecer racionalizaciones verosímiles del comportamiento conflictivo.

Muchos de los que califican a los psicopatas como tales ostentan responsabilidades, que si se vieran obligados a atravesar chequeos psicológicos adecuados, no accederían a los puestos que ocupan.

Por fuera de esa extensión exagerada, que sirve como coartada social ante la injusticia, el cuadro, cuando se presenta con los rasgos llamados típicos, continúa siendo descrito con similares características semiológicas clásicas desde Pritchard, es decir, que lo distintivo es la conducta social gravemente desadaptada, a veces, desde temprana edad, con permanentes ribetes delincuenciales. Presentan muy baja tolerancia a la frustración, inestabilidad, impulsividad y agresividad, tendencia a las adicciones, cargada de tedio vital y, a veces, de angustia con posibilidades de caer en depresiones no exentas de riesgo suicida. Manipulan su entorno y los grupos a los que pertenecen con conductas de seducción y amenazas. Los casos más típicos, aunque lejos de ser los más frecuentes, son aquellos en los que se verifica una suerte de insensibilidad o "anestesia" al sufrimiento del otro y carencia de culpa ante los actos propios dañinos.

Para el DSM IV es necesaria para el diagnóstico una edad mínima de 18 años, que haya evidencias de un trastorno disocial desde al menos los 15 años y que no se pueda explicar la conducta por un cuadro esquizofrénico o maniaco concomitantes.

Todos estos rasgos de psicopatía tienden a disminuir luego de los treinta años de edad.

2-¿Cómo definiría teóricamente este concepto?

En este terreno debemos reconocer que nos movemos en terreno poco conocido. No contamos más que con teorías y, más que en cualquier otro dominio de la psicopatología, debemos cuidarnos de los sesgos ideológicos para calificar ciertas conductas con una perspectiva de clase social. Hay pocos elementos objetivos a favor de un origen biológico del desequilibrio mental. En una primera época, Alexander adelantó la hipótesis de un defecto en la formación del SuperYo, luego el interés se centró en el entendimiento de las conductas psicopáticas como una búsqueda de castigo por una culpa edípica inconsciente o por un defecto de la estructuración simbólica; es decir, una incapacidad de fantasmización que conduciría a la descarga pulsional en "cortocircuito", sin afectos, sin pensamiento, sin lenguaje interpuestos. En ese sentido la psicopatía no sería una estructuración particular, sino un déficit de estructuración.

Estudios sistémicos y conductistas han insistido sin obtener conclusiones terminantes en la importancia de los aprendizajes tempranos (modelos etiológicos de la agresividad).

3-¿Cómo trabaja con dichos casos en su práctica clínica?

Creo que esto depende de las consideraciones anteriores. Si se trata de un cuadro en el que se verifica una personalidad en la que se han manifestado los mecanismos de vinculación patológicos que enumeramos anteriormente, entonces el tratamiento se vuelve hartamente difícil en forma ambulatoria. Es necesario el abordaje institucional en un medio especializado, pero aun así los resultados son hartamente frecuentemente desalentadores. Se requiere un acuerdo muy grande entre instituciones de justicia, de educación, de salud y de ayuda social, para tener alguna chance de reinserción de estas personas. Y como es de imaginar, en las condiciones actuales de nuestro país esto no es esperable. No obstante creo que muchos de los ciudadanos que terminan catalogados como personalidades psicopáticas o asociales o antisociales no tienen nada más (y nada menos) que una conducta adaptada a ciertas condi-

ciones de vida, en un medio profundamente violento, hostil, que requiere la adquisición de métodos de contacto y modelos de vinculación frecuentemente violentos y directos sin mediación de la palabra. Se hace difícil pedir a quien vive en un estado de privación de derechos que actúe en ajuste preciso a la ley.

4- ¿Podría proponer una breve orientación bibliográfica sobre el tema?

Creo que quien desee actualizarse en la lectura del mismo puede consultar los capítulos correspondientes de la *Enciclopedia Médico-Quirúrgica* francesa que ha sido traducida recientemente al castellano, el *Tratado de Psiquiatría* de Saddock, Freedman y Kaplan y el DSM IV, con los que tendrá una perspectiva desde la escuela norteamericana y, en nuestro medio, el texto de Néstor Koldobsky *La personalidad y sus desórdenes* (Ed. Salerno, Bs. As. 1995). Por supuesto que todos los tratados de psiquiatría más recientes, e innumerables escritos psicoanalíticos, profundizan en el tema. Una revisión por Internet puede dar al interesado una idea de todo lo que se escribe y experimenta sobre la definición y el eventual tratamiento de las llamadas psicopatías y todos sus sinónimos; pero nada exime de volver a leer el texto princeps de Kurt Schneider: *Las personalidades psicopáticas*, reeditado por la editorial Morata de Madrid, en 1980.

Taller de Arte para chicos de 3 a 12 años

- modelado en arcilla
- dibujo
- pintura
- técnicas



4551-2250

**LETRA
VIVA**

LIBRERIA-EDITORIAL

**PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

ADHESION

Instituto de la Máscara
Dirección: Lic. Elina Matoso
Dr. Mario Buchbinder
Uriarte 2322

ADHESION

REVISTA
PARTE DE GUERRA

ADHESION

SILVIA BLEICHMAR
Psicoanalista

Historia y narración en psicoanálisis

Artículo disponible en versión más extensa en www.topia.com.ar

Se tratará en esta ponencia la naturaleza cambiante de la relación de historia y narración, y se intentará remarcar la importancia central de la narración, que actualmente parece menos obvia en psicoanálisis; también el sentido, la necesidad y el carácter de su desaparición.

La diferencia entre historia y narración, creo que puede ser rápidamente evocada al tratar las intervenciones centradas en el eje de la historia, aquellas que la reformulan narrativamente. Al respecto, la intervención terapéutica llamada resignificación resulta paradigmática, y probablemente está más difundida de lo que se cree. La resignificación subsume muchas veces, de modo implícito, el sentido último de otras intervenciones, incluso muchas de las que formalmente parecen interpretaciones, y ello permite ilustrar inicialmente lo que estamos tratando. Viene al caso recordar aquel estudio de Robert Wallerstein que mostraba la interpretación casi como un tipo de narración que variaba según la teoría. En una exposición que encastraba las secuencias a la manera de muñecas rusas o de cajitas chinas, Wallerstein consideró un análisis que Heinz Kohut había realizado a su vez sobre la interpretación de un tercer analista con distinta referencia teórica. La intervención originaria, según Kohut, era una suerte de neutralización de otro proceso profundo, cuya virtud final, según la previsible conclusión del autor, implicaba una modulación del narcisismo. Wallerstein, que estaba en la cajita china más grande, afirmó entonces el carácter metafórico de la interpretación. Posteriormente, en su crítica a este planteo, Etchegoyen, desde su propia teorización, y teniendo ahora la cajita más grande, desplegó una dialéctica distinta de aproximación. A su vez, sobre esta interpretación, Eric Laurent se sumó a la saga del caso e hizo también su lectura, y también la propuso como la acertada, aún a costa, según creo, de cambiar el sentido de un poema que era parte del material. Este curioso debate en eslabones, de modo indirecto, y para lo que concierne a nuestra ejemplificación, señala la importancia de la dimensión narrativa teórica. En todos estos casos aparece, aunque no está explicitado, el mérito transformador de la resignificación, esto es del modo de narrar un mismo acontecimiento. Ese debate repuso en escena algo parecido al tema de la película Rashomon, de Akira Kurosawa, donde se cruzan distintas versiones y miradas de un mismo crimen. Aunque en su caso Etchegoyen mantiene una prudente pulcritud, y sostiene que su intervención deriva fielmente del material, no hay duda que la recolección del mismo está a su vez derivado de una narración previa. En la teoría, quizás más que en otros ámbitos, la narración es una red que según el tamaño de los agujeros en la malla retendrá distintos tipos de pescados clínicos, aunque después el pescador jurará que era eso y no otra cosa lo que verdaderamente traía el mar. Avanzando otro poco en esta línea, también podría observarse que la narración del acontecimiento crea en este caso el acontecimiento, y finalmente

que esa narración deviene el único acontecimiento. El efecto terapéutico de la resignificación, ya que de eso se trata, creo que es enfatizado por algunas corrientes terapéuticas, pero no es desconocido por ninguna, ni siquiera por las que consideran la rehistorización como un trabajo a favor de la resistencia. El uso no explícito de este modelo abona la impresión que la narración es inevitable en todas las dimensiones del psicoanálisis, y que tan sólo cabe aproximarnos a su cambiante peso en la teoría y durante el tratamiento. Antes de hacer esa aproximación, quizás es provechoso recordar que Benveniste, el lingüista, definió simplemente historia como una narración sin enunciación, aquello que es independiente del narrador, como si los hechos perteneciesen a la realidad. La narración, por lo tanto, y en oposición, enfatiza la enunciación, pero suele estar soportada a la vez por la historia, por el ideal de verdad material del enunciado.

La discriminación de los relatos

Las fuentes de esta necesidad narrativa primordial residen tanto en la naturaleza del psiquismo, ya que la narración es un organizador central, como en la modulación cultural de la realidad. Ambas dimensiones, aunque son específicas, se entrelazan. Como se sabe, hay cierta homologación entre las historias personales y las sociales, entre los ideales del relato y la historia que traducen. Después de la primera guerra, Walter Benjamin había constatado una pérdida del arte de narrar. También George Steiner observaría otro tanto, años después. Basta la denominación actual de caída de los grandes relatos a la caída de las ideologías, para advertir la creciente conciencia de que somos socialmente narrados. Hoy, en virtud de estas transformaciones, el énfasis en los fragmentos se encuentra tanto en el psicoanálisis como en la filosofía o en la narrativa. Personalmente, creo recordar que cuando yo comencé mi práctica clínica, los pacientes solían contar sus historias bajo la forma de parábola, de gran elipse, como una novela o película, mientras que los jóvenes cuentan, actualmente, mediante modelos de videoclips o pastiches, puesto que la narratividad psíquica obtiene también su sintaxis de la cultura y de la memoria social. La mezcla a veces es intrincada. Siempre impresiona en aquel voluminoso caso Richard de Melanie Klein, en plena segunda guerra, la complementaria resonancia del maniqueísmo ideológico de ese tiempo, con el de los objetos kleinianos que circulaban en la sesión. Por otro lado, y ya más cerca, quizás muchos advierten también el peso del maniqueísmo ideológico en Venezuela sobre la narración biográfica, o como la reformulación social de la génesis

mítica del país suscita una reformulación también de la novela neurótica. Los relatos se entrelazan porque los fantasmas y las ideologías se alimentan en un mismo estómago, aunque tienen metabolismos distintos. No debería ignorarse esta dimensión, especialmente si se prefiere trabajar sobre ella en vez de que ella trabaje sobre nosotros. Sin embargo, reconocer esta condición general que ilustra la vastedad del relato que nos acompaña, no debería superponer los planos en una hiperculturización de los procesos anímicos. Fantasmas e ideología están articulados, pero la continuidad de uno y otro plano no abandona lo específico de cada uno. Deben tomarse en cuenta, pero para discriminarlos, para saber sus fuentes, especialmente en nuestros países, cuya narración histórica y mítica no está sedimentada, y reaparece donde menos la esperamos. Reaparece porque en nuestras sociedades hay una vieja discordia entre historia y narración, entre la cotidianidad que vivimos y los símbolos que históricamente nos narran, desfasaje que va más allá de las ideologías. Y más específicamente, habrá de reaparecer porque el análisis está siempre tramado con la narración. El fragmento, el símbolo, el significante (sin debatir ahora estas diferencias), después de encontrar su suelo, después de desprender el sinsentido del origen, van a soltar un resto que adquiere posteriormente un encadenamiento de sentido en la frase, en la proposición, en aquellos términos que van a fundar otra vez la narración de un sujeto entre los otros. Aunque la fuerza de la interpretación pueda abolir todos los sentidos, y el significante gire en una absoluta singularidad, esta singularidad es reconocida precisamente para que se convier-

ta en regla, para que sea su propia regla de captación, y esa condición bifronte de particular y general suscite el movimiento hacia una nueva narración. Sólo en la unidad mayor de la narración desplegará su vigor la partícula que el análisis desprende. Todo elemento nuevo, inédito, es tal solamente si se incorpora en una narración, porque lo absolutamente nuevo, aislado, sin pasado, es ininteligible incluso como novedad. Por otra parte, el descubrimiento psicoanalítico es anfibio, participa de una dimensión significativa y una pulsional, y buscará siempre la narración para estabilizarse.

En nuestras sociedades hay una vieja discordia entre historia y narración, entre la cotidianidad que vivimos y los símbolos que históricamente nos narran, desfasaje que va más allá de las ideologías.

La elaboración reclamará nuevamente la narración. Todo señala que la sustancia psíquica es narrativa, tropezamos con narraciones, entramos y salimos todo el tiempo de narraciones, y no se puede suponer un pasado sin que haya en algún lado un paraíso perdido, ni tampoco esbozar un futuro sin tratar con un mesías, ni se puede indagar la sexualidad infantil sin cortar el cuello a alguna cigüeña. Es cierto que hay ocasionalmente tramos vacíos, grandes movimientos sin narración, muy silenciosos; también es cierto que los descubrimientos que justifican la ambi-

ABRA EL NEGOCIO
y empeece a vender en todo el mundo



COMERCIO ELECTRONICO

CONSULTE POR OTROS SERVICIOS:

- SISTEMAS DE CORREO ELECTRONICO
- CONSULTORIA ESPECIALIZADA EN INTERNET
- HOSTING Y DESARROLLOS DE SITES
- DISEÑO E INSTALACION DE REDES IP Y BARRERAS DE SEGURIDAD
- CONEXIONES DIAL UP Y ENLACES PERMANENTES A INTERNET

Tel. (54 11) 4878-6060
e-mail: info@puntoar.net.ar
www.puntoar.com

PUNTO AR
INTERNETWORKING

ADHESION

**CLUB DE ANALISTAS
CIRCULO FREUDIANO**

Tel: 4523-5155
www.analistas.cjb.net

ADHESION

ENCUENTRO CLINICO

Santa Fe 3192 2º A
Tel: 4824-4927

ADHESION

EDITORIAL POLEMOS

Tel/Fax: 54 11 4383-5291
e-mail: polemoss@minter.com.ar

ADHESION

**EL OJO
MOCHO**

Revista de Crítica Cultural

ción del análisis son mudos, presencias de pulsiones o tramos fantasmáticos, que comienzan generalmente cuando finaliza o disminuye mucho la narración de la historia. La narración colapsa cuando emerge la pulsión, que es un concepto límite y también un límite conceptual, y por lo tanto es transhistórica; colapsa sí, pero no desaparece. Lo que cambia es su relación con la historia: esta última se habrá revelado de modo predominante como expresión de un fantasma disuelto. Se llegaría allí a un punto de narración sin historia, casi como describió Freud las construcciones en el análisis. Este vaciamiento daría lugar a una nueva narración que reconstituye la realidad, y dejará como saldo aquel viejo aforismo: "No existen historias sino solamente historiadores". Habría entonces, según se intenta plantear en esta ponencia, diversas presencias de la narración, desde el comienzo de un tratamiento, cuando se superpone de modo casi indiferenciado narración e historia, hasta el final, cuando los pacientes hablan tan poco y casi no cuentan, y se advierte una muerte narrativa, y notoriamente se agota el deslizamiento que es siempre una narración. El carácter necesario y fundamental de la narración en la vida psíquica tiene una función cambiante, que incluye su propia desaparición parcial, pero, según se propone aquí, resulta inevitable en todos los planos, incluido el teórico.

Hay una etapa inicial, ordenadora de la vida psíquica, que Freud la describió en el análisis del niño y el carretel, cuando el balanceo fonético del Fort Da narra una pérdida. Sobre este caso, observó Lacan, que bastan dos fonemas para estructurar un discurso. Desde la perspectiva que lo estamos viendo, diríamos que también para estructurar una narración, e incluso, como en este caso de Freud, diríamos que es la misma narración la que da lugar a la pérdida, a la estructuración de la pérdida como tal, ya que nada tiene función psíquica sin este ordenamiento que es narrativo. Quizás cabe observar que actualmente la lingüística tiene corrientes que plantean la narratividad como una condición inicial del habla. También, por la fuerza del ejemplo, cabe recordar al eminente crítico literario Frank Kermode que decía que basta el tic tac del reloj para constituir una narración: hay una génesis en tic y un apocalipsis en tac. El ejemplo de Kermode, aunque su fundamento es bíblico, guarda con el Fort Da de Freud una obvia similitud. La diferencia es que en Freud deriva de la articulación narrativa de una pérdida constituyente de una presencia, de la relación del símbolo y de la cosa, mientras en Kermode es una condición general de apropiación del mundo por la narración, tesis que a veces también sostuvieron muchos antropólogos y teóricos del aprendizaje. Pero tanto en una como en otra propuesta, la narración aparece inicial, casi fundida con la misma simbolización.

Narración en la teoría

En lo que respecta a la teorización, la puja alrededor de la narración no es menor, ya que hay una suerte de confrontación entre el pensamiento narrativo convencional, y una suerte de narración de segundo grado que suelen ser los esquemas. Se registra a veces el dudoso prestigio de fórmulas y vectores, como si los números estuvieran menos expuestos al narcisismo o a los efectos imaginarios. Esta posición evita la narración, lo que en mi perspectiva no beneficia siempre la mayor comprensión de los fenómenos. En nuestro país creo que más bien la altera, crea una falsa certeza e impide el enriquecimiento

del pensamiento con la narración de las lenguas convencionales, las que se enriquecen de ambigüedad y se mezclan con otras narraciones, y precisamente por ello son, como observó Roman Jakobson, la tierra verdadera de la creación. Por otra parte, las fórmulas o ecuaciones, también son narraciones, narraciones ascéticas, algo anoréxicas, pero no simples descripciones. También incide en esta pérdida narrativa, la disminución de la importancia articuladora dramática del complejo de Edipo. En esta intemporalidad, Kohut coincide con algunas propuestas de Bion, especialmente su aspiración de anular memoria y deseo, y también de Lacan, especialmente la consideración del Nombre del padre como una función independiente del drama Edípico. Sin discutir la compleja pertinencia de estas afirmaciones, de lo que se trata, salvando las diferencias del caso, es del reconocimiento de un poder de aquello que está más allá de la narración y de la historia que ésta devela. La teorización, entonces, enmudece la narración, y aparenta seguir un rumbo parecido al de los tratamientos en su encuentro con la pulsión. Quizás valga la pena recordar, hasta por placer etimológico, que la palabra narrar deriva de arrastre, viene de arrastrar el trineo en tiempos remotos. Ese arrastre es en este caso heterogéneo, va arrastrando hechos y símbolos, naturaleza y cultura, la materia con la que se trabaja las diferencias y el sentido. Con este arnés también Freud arrastró toda su teoría, y por algo siempre lo mantuvo. Creo que es preciso retomar ese arnés, rescatar la narración en sí misma, ya deslustrada de un vínculo alienado con la historia, como Freud lo hizo al final de su vida en las *Construcciones* y en el *Moisés*.

La posición de Bion, que intenta despejar el momento analítico del efecto de memoria y deseo, o la de Lacan que despeja la dimensión del goce del orden significante Edípico, parecen adelantarse desde la disolución ya explicitada por Freud en *Construcciones*. En términos de Freud, se derivaba allí una preeminencia de lo económico sobre el sentido, de la pulsión sobre los ordenamientos significantes. Pero la pulsión como dijimos es un concepto límite y también un límite conceptual, de manera que la narración habrá de volver por sus fueros, la narración no termina aquí. En ese trabajo, Freud cuestionó la hipótesis histórica, no la narración. La narración, que nos parece fundamental para la vida psíquica, cambia su relación con la hipótesis histórica. Para el análisis se va de narración a historia, y no al revés. Esta relación podría ilustrarse en aquella paradoja cómica que le gustaba a Bertrand Russell: Un caballero le dice a otro señalando una parte del castillo ¿Es aquí donde aquel Rey dijo esas famosas palabras? y el otro le responde sí, pero nunca dijo las palabras. De hecho, para el análisis es preciso ese cómico sí del caballero, es preciso tener una historia para poder disolverla en el análisis. Las intervenciones integradoras, resignificantes o historizantes, son sumamente importantes en la mayoría de los cuadros, donde la narración histórica debe ser constituida. También en una primer etapa de cualquier análisis, pero su despliegue usualmente tiene como destino la disolución de su relación con la historia. Cambia su relación con la historia como presupuesto que determina la narración, aunque no desaparece como narración en sí misma. No desaparece porque la narración no es solamente un articulador de la historia, también es contabilista de la realidad, contabilista fallida claro pero contabilista esencial, y resulta la respiración natural de la experiencia, y también, siguiendo

a Paul Ricouer, es la fundadora del tiempo humano. Este carácter esencial hace que su presencia sea cambiante, pero inevitable, incluso en la misma teoría psicoanalítica y a pesar de los esfuerzos de la formalización. La narración es algo ambigua, y la ambigüedad es una riqueza. La lógica no sólo aporta precisión, también mandato formal, y termina siendo superyoica y moralista. Todo señala además que los mitos en psicoanálisis nunca fueron redundantes, están ahí por su estricta función narrativa teórica: el Edipo en Freud, Palinuro en Bion, Antígona en Lacan, Narciso en Kohut, dan suficiente pábulo de la dimensión narrativa mítica que centralmente atraviesa la teorización psicoanalítica. Narración insoslayable para la teoría, que finalmente emplea las mismas matrices de la subjetividad a la que dio origen esa narración.

El carácter necesario y fundamental de la narración en la vida psíquica tiene una función cambiante, que incluye su propia desaparición parcial, pero, según se propone aquí, resulta inevitable en todos los planos, incluido el teórico.

Se sabe que Freud oscilaba entre Edipo y Hamlet para articular el famoso complejo, y seguramente hubiera sido distinto el destino teórico y la posibilidad de pensar la clínica con una y otra narración. La narración no es posterior al pensamiento, nace con él, de modo que el hecho que Bion, por ejemplo, haya empleado a Palinuro, que deriva de la Eneida y tiene como autor a Virgilio, o mitos bíblicos o historia persa, dice narrativamente tanto sobre sus propuestas, como aquello que lo diferencia de los que han empleado los mitos griegos.

La suspensión narrativa

La narración parece constitutiva de la tela psíquica, tanto en su vertiente alienante en la novela neurótica, como en la de esencial ordenadora de la realidad y estructurante del pensamiento teórico. Ello no quita que haya momentos en que queda absolutamente suspendida. En la trasmisión teórica, por la necesidad de disminuir el follaje para ver las ramas. Eso tal vez no sea malo, aunque frecuentemente se olvida que las ramas están precisamente para sostener el follaje por el que respiran esas mismas ramas. En la práctica, la narración frena porque el pasaje y los cambios, como el atravesamiento del fantasma, los lapsus, la perplejidad y el enigma, los momentos catastróficos en Bion, suponen siempre el vacío, la ruptura narrativa e histórica, pero para permitir el nacimiento posterior de una narración ya deslustrada de la hipótesis histórica. El vacío, la ausencia de contar, resultan esenciales en esa etapa sobresaltada que cualquier análisis reconoce. El vacío se justifica, en términos de Bion, porque todo pensamiento, una vez formulado, es una mentira en comparación a la verdad del hecho que formula. Es una verdad cuyo pago es que no pueda contarse. Para Lacan, porque al estar la causa del deseo más allá del significante, la interpretación es un medio decir, dibuja un vacío, marca el contorno de un objeto perdido. Para el Freud de *Construcciones* porque existe el famoso ombligo de la represión primordial, y la castración entre otras cosas castra

su propia formulación, y entonces resulta muda. Ese pasaje en todos estos casos es siempre silencioso. La narración se apaga, provisoriamente se anula por la falta de espera, por la gran rebaja de los ideales, la disminución del Otro idealizado, y por los diversos encuentros con la pulsión. En ese punto se sabe a veces decir, pero ya no a quién o porqué decir, hasta que en ese espacio nuevo se constituya un proyecto que habrá de ser narrativo otra vez, pero sin la misma relación con la historia ni con el Otro o los ideales. Ese momento de disolución radical, de muerte narrativa, es fundamental. La castración, esa roca de Freud es silenciosa, porque ha perdido la ilusión en la narración histórica. Este momento clínico sin narración, puede ser a la vez ilustrado, paradójicamente, por una de las narraciones más notables de la literatura, tan notable que perteneciendo a la literatura moderna ha logrado la proeza de transformar un mito clásico. Se trata del *Silencio de las sirenas*, un relato de Kafka que consiste en un breve comentario magistral de la Odisea: observa Kafka que cuando Ulises se tapó las orejas con cera, lo que no escuchó no fue el canto de las sirenas sino el silencio. El silencio de las sirenas es mucho más terrible que su canto observa Kafka, y Ulises, que no escuchaba nada, creyó no escuchar el canto, pero se salvó del silencio, que era lo auténticamente insostenible. Volviendo a lo nuestro, en el análisis ese silencio no debe soslayarse, debe ser escuchado, es una experiencia inexcusable y central, para que el resto del viaje, siguiendo con el mismo mito, importe por el viaje mismo como sostenía Kavafis, como pura narración, y no por los ideales alienantes de la historia.



CANCHA DE FUTBOL 5
BARRANCAS
OLAZABAL 1784
TEL: 4784-3734 - 4786-2917

INTERBION S.R.L.
TECNOLOGIA PARA INDUSTRIA ALIMENTARIA
Tel. 4776-1113
www.interbion.com.ar

ADHESION
LOTE
 Mensuario de Cultura
 Pueyrredón 1690, 2º B (2600)
 Venado Tuerto - Santa Fe Tel: 0462-37397
 e-mail: info@revistalote.com.ar
 www.revistalote.com.ar

ADHESION
MIGUEL TOLLO
 Psicólogo
 Especializado en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes

ADHESION
MARCOS VUL
 Psicoanalista

ADHESION
BARATARIA
 2ª Epoca. Año III Revista de Poesía
 Director: M. Sampaolesi
 Secretario de Redacción: H. J. Freire
 Angel Gallardo 618 11ª A (1405) Cap.

ADHESION
PSYCHE NAVEGANTE
 Dir. Sergio Rodríguez
 www.psyche-navegante.com

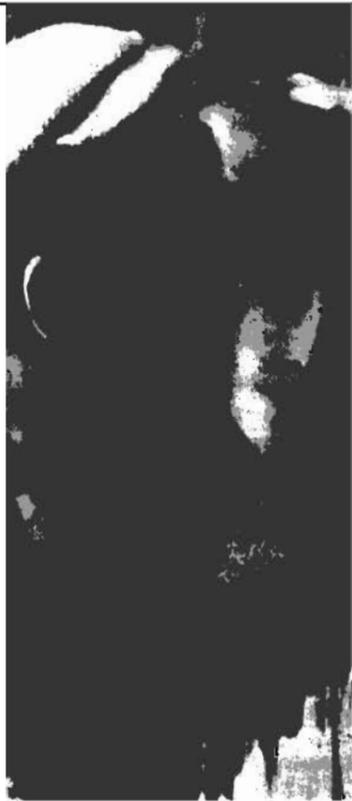
ADHESION
NORMA FILGUEIRAS
 Psicóloga
 Tel. 4773-2478

ADHESION
RUDY
 Humorista
 rudy@psinet.com.ar

ADHESION
ROBERTO HARARI
 Psicoanalista

ADHESION
FUNDACION PROYECTO AL SUR
 Consejo de Organización
 CARLOS BRÜCK
 RAMIRO PEREZ DUHALDE
 ESTELA PRADO

POR LA VIDA



"La fuerza vital se manifiesta a través del amor, del trabajo y del conocimiento"

W.Reich

Dice Alejandra: "Tengo la sensación de ser chupada por la realidad económica".

Dice Ana llorando: "Para qué buscar fuerza para salir del pozo, mis hijos ya no me necesitan, están grandes..."

En los dos ejemplos, el cuerpo está involucrado. En Alejandra la pérdida de sí en su sensación de ser chupada, en Ana una inmovilidad "dentro del pozo", depresión que la inmovilidad aumenta.

Sentimiento de incredulidad, asombro, bronca, en el mejor de los casos. Resignación, abandono en el peor.

Una permanente sensación de amenaza, sensación de miedo a ser robado, a perder el trabajo, miedo a no poder... en el mejor de los casos.

Hay quienes intentan comer.

Cuando se está en ambientes cerrados o "cargados", se ventila, se abre la ventana para que cambie el aire. Pero cuando se vive en la toxicidad del clima enrarecido por los sentimientos antes descriptos ¿qué se hace? Vamos a dejar hablar a W. Reich y sus investigaciones sobre la energía vital y las consecuencias al ser perturbado su libre fluir.

La característica fundamental de la energía, es su movimiento pulsátil. Movimiento de ida y vuelta que define a todo lo vivo en el universo.

Reich observa y afirma que la energía vital y las emociones están indisolublemente ligadas y que son ellas las que producen cierres, bloqueos que definirá como acorazamiento. Coraza carácter-muscular.

Las personas con diferentes niveles de acorazamiento, pierden parte de su energía en cerrarse, formando la coraza que protege, defiende del afuera vivido como peligroso o de los sentimientos de angustia y miedo.

El movimiento de cierre biológico es idéntico al sentimiento de miedo.

Dice también Reich que de acuerdo al momento evolutivo donde se generaron esos cierres -nunca momentáneos- se van a producir predisposiciones a enfermedades de menor o mayor gravedad, e introduce el término Biopatía.

BIOPATIAS

Las biopatías se originan en la contracción crónica del sistema nervioso autónomo y alteran la función biológica de pulsación plasmática del organismo.

Autores post-reichianos, partiendo de Federico Navarro, hablan de Biopatías primarias y secundarias.

Las biopatías primarias se originan en la vida prenatal y están ligadas al "miedo" embrionario o fetal. Se refieren a respuestas endocrinas o neurovegetativas del embrión o el feto cuando el medio uterino no es suficientemente nutricional.

Si se lo relaciona con el movimiento pulsátil de la energía, las células, el embrión o el feto, al estar en forma prolongada en un campo energético insuficiente se repliegan en una contracción protectora irreversible, con un bajo nivel de pulsación, produciéndose una predisposición a enfermedades graves psíquicas o somáticas.

Seguramente que el monto de energía del útero tiene que ver con la organización carácter-muscular de la mamá pero también indudablemente con las circunstancias y el entorno de ese momento.

En situaciones de miedo o ansiedad prolongada, el organismo todo se protege contrayéndose, bajando su nivel de carga y en esa contracción la energía se dirige de las extremidades hacia el centro y hacia arriba en el cuerpo. Ese movimiento energético produce una disminución de la fuerza vital en abdomen y pelvis.

PREGUNTAS

¿Qué puede estar produciendo esta etapa socio-económica en próximas generaciones?

¿Cuánto esta etapa socio-económica puede influir en la disminución del autocontacto o del contacto con los otros?

¿Cuánto esta etapa socio-económica, que lleva a un cierre acorazado protector, es también un disparador de viejos miedos que dejaron sus marcas en el cuerpo?

¿Qué pasará con los tantos que dejaron caer los brazos, resignados a quedar sin inserción social, que quedaron inmóviles, sin pulsar?

PLAGA EMOCIONAL

Este concepto lo introduce Reich para describir la presencia de irracionalidad y destructividad en la vida social.

Los impulsos destructivos reprimidos, transformados y conducidos socialmente de manera de llegar a las situaciones más perversas, como la historia lo muestra, quedan amparados en una alianza cómplice y silenciosa.

Son ejemplo de ello:

Reich observa y afirma que la energía vital y las emociones están indisolublemente ligadas y que son ellas las que producen cierres, bloqueos que definirá como acorazamiento.

Persecuciones a pueblos, guerras santas, quema de las brujas de Salem, crímenes nazis, fundamentalismos varios, golpes militares responsables de la desaparición y muerte de miles de personas.

La destrucción permanente de la vida por hambre, exclusión y alienación.

En la vida social, la plaga emocional tiene como característica, personas que esquivan responsabilidades escudándose en jefes, líderes o partidos.

La plaga emocional se potencia cuando la pulsación de la vida está disminuida. La

tendencia en las crisis sociales es a replegarse con un sentimiento resignado de "sin salida", o someterse a un hacer sin parar desconectado y alienado. La coraza carácter-muscular defiende a la persona de la irrupción de emociones como la rabia y la angustia para una mejor adaptación social. En situaciones de tanta presión como sucede actualmente, la coraza se puede quebrar dejando salir la violencia individual que es descarga y no violencia creadora, pudiendo también transformarse en biopáticamente autodestructiva.

EL REENCUENTRO CON LA PULSACIÓN

Agresión es energía en movimiento hacia fuera; movimiento que permite ir al encuentro, a la búsqueda, salir del cierre inmovilizador.

• Los piqueteros son quienes en su desesperación salieron. "Dejamos de estar dormidos" dicen. Son salidas vitales.

• Las madres de los pañuelos blancos hace mucho que giran en silencio, gritando la bronca en la fuerte carga del sentido de ese hacer. Son salidas vitales.

• Los pibes comenzaron con los escraches impidiendo que los despreciables quedaran en un conveniente olvido. Movimiento agresivo vital.

Representan en Pinamar una obra de Juan Carlos Gene, "ULF" que habla de los muertos, desaparecidos, de los viejos olvidados, sin trabajo ni casa. Habla de los "hombres de negro", yo agregaría, contagiados de la plaga emocional. Hombres de negro aunque se vistan de blanco.

La obra habla de la injusticia, la justicia y también de la posibilidad de soñar, de hacer

proyectos para no morir aplastados; agrego, para no quedar atrapados por la peste, para no dejar de pulsar. Esto también es energía de vida.

Está lleno de ejemplos donde se comienza a ver a profesionales, artistas, trabajadores en general que intentan encontrar su agresión partera y solidaria.

Está también el riesgo de que en corto tiempo las iniciativas sean apropiadas y controladas por quienes necesitan del aislamiento no solidario y la masificación adaptada.

Mucho trabajo por hacer, hacernos.

Desarrollar en los distintos niveles sociales la capacidad de disentir, cuestionar, preguntarse, ejercitando la salida del sometimiento al orden y saberes establecidos, dados como modos de control de la subjetividad y al que todos en mayor o menor medida incorporan como propio.

El esfuerzo para vencer los propios aspectos contagiados de la plaga, sometidos a modelos idealizados que llevan a la repetición que impide innovar.

Recuperación del movimiento pulsátil. Movimiento hacia afuera, comunicándose y alimentándose con los otros en el quehacer social, movimiento solidario.

Movimiento hacia adentro, en contacto con el sentir y pensar para una nueva salida creativa.

El mar llega hasta la playa y se va. Un constante ir y venir. La naturaleza pulsa.

La llegada de Martín, mi nieto que acaba de nacer. Pulsación vital.

Cortes de ruta, piqueteros, movimiento juvenil, escraches. Las palabras que brotan con cuerpo.

Tal vez...???

Este artículo fue escrito antes del atentado del 11 de setiembre y de las posibles consecuencias que esto traerá aparejado. Me generó dudas, sobre si rehacer lo ya escrito o dejarlo como estaba, el impacto sufrido parecía tapar totalmente todas las reflexiones. Decidí dejarlo tal cual ya que, de algún modo, habla del mismo tema: violencia que engendra violencia, nulidad de los derechos humanos, crímenes contra los pueblos.

Gimnasia Consciente

Un camino creativo hacia la salud

Trabajo para mejorar posturas.
 Prevención de enfermedades osteo-articulares.
 Disminución de tensiones y dolores.
 Clases individuales y grupales.
 Talleres, Jornadas y Seminarios.

Coordina Alicia Lipovetzky
 Tel. 4863-2254 / 15-4030-0899
 e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar

ADHESION

PEDRO GROSZ
 Psicoanalista

ADHESION

NOE JITRIK
 Escritor

ADHESION

MONIKA ARREDONDO
 Psicoanalista
 Analista Institucional

ADHESION

LIBRERIA PAIDOS
 www.libreriapaidos.com

ADHESION

MARTHA PEREZ
 Psicoanalista

ADHESION

Asociación Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis
 Gallo 1486. Capital Federal
 Tel: 4823-7221 / 4822-0876
 ceapsi@arnet.com.ar

ADHESION

SERVICIOS GRAFICOS
 Av. Scalabrini Ortiz 2236
 Capital Federal
 Tel: 4831-2924

ADHESION

LIC. MONICA GROISMAN
 Clínica de la tensión -
 cuerpo - psicoanálisis
 Tel. 4857-0855
 momapalermo@yahoo.com

CLAROSCUROS DE UNA EPOCA

Cómo mirar hacia adelante...

Utopía de vida, "realismo" de muerte

Oscar Sotolano
Psicoanalista y escritor.
sotolano@fibertel.com.ar

sido en New York, a 10.000 km., en el centro de su pasarela. Aunque las Torres nos resultaran un edificio soso. Aunque supiéramos que las 6.000 personas masacradas allí representan apenas una sexta parte de los 36.000 chicos que mueren de hambre en el mundo por día en razón de una barbarie económica y militar de la cual EEUU es uno de los principales responsables y beneficiarios. Aunque supiéramos que en el Pentágono, la CIA, o el Departamento de estado se mezclan los sobres con Antrax recibidos, con los que están listos para ser enviados -después de todo hace décadas que el "mundo libre" ha hecho del envío epistolar de viñeta a Cuba una de sus matizadas prácticas genocidas. A pesar de saber de esa escandalosa proyección de muertes e hipocresía que a muchos les ha permitido pensar o decir: "Se lo merecen. Alguna vez les tenía que tocar a ellos" -la lógica taliónica es una de las formas más primitivas y comunes de nuestra arrogante especie-, a pesar de todas esas perspectivas dolidas, felices, indignadas, por lo general, ambivalentes, no hemos podido dejar de hablar de ello. Ni la reivindicación del fundamentalismo árabe que en algunos casos públicos, a mi parecer, la dimensión inelaborable del dolor que no encuentra el sosiego de las tumbas ni la justicia que aplaca el deseo de venganza han potenciado, han podido sustraerse al acontecimiento. La lógica del Bien y el Mal es fundamentalista se sea talibán, halcón del Pentágono o víctima del terrorismo de Estado. El atentado no les pasó a ellos, nos pasó también a nosotros, o al ellos que en nosotros hay. Es que la masacre en las Torres tuvo para un amplio sector de la sociedad argentina una dimensión traumática que otras aún mayores o más sistemáticas no han tenido. Los bombardeos sobre Bagdad o Irán, los genocidios de rutina en Centroamérica no han tenido este efecto devastador. Nos indignan, pero no nos dejan estupefactos. Es evidente el aumento de las consultas por cuadros referidos a la angustia. Me atreveré a hacer una afirmación que, en la medida que proviene del acotado ángulo de nuestra práctica, pueda resultar temeraria: ni siquiera el atentado en AMIA tuvo una repercusión comparable.

La identidad de la sociedad argentina, al menos de un vasto sector de sus capas medias urbanas, se encuentra profundamente entretreída con los emblemas identitarios del Imperio, insisto, aún en sus sectores antiimperialistas explícitos. Primero fue el estupor de los rostros atrapados en la repetición iterativa de la imagen (no puedo prescindir de la redundancia, pues de ella se trata). Imagen reflejo del trauma y también de su manipulación. Al estupor lo siguió -en el mejor de los casos- la palabra. En mesas, jornadas, textos y chistes en red, encuentros o simples tertulias, el tema se hizo omnipresente, sea desde la indignación, desde el festivo explícito o callado, o el temor al futuro. Porque si para la sociedad norteamericana lo que ha desaparecido es la sensación de invulnerabilidad, para nosotros ha caído nuestro *hunker imaginario de invulnerabilidad en ellos*. Para quienes soñaban con huir de la crisis nacional refugiándose en un "país seguro", para quienes veían en el carácter anexo de Puerto Rico una vía preferible de país, para quienes han entretreído experiencias libidinales únicas entre las ardillas del Central Park, para quienes han construido su imagen de lo bello con las vistas aéreas de la ciudad de los rascacielos, incluso para

la gran mayoría que sólo la conoce a partir del poder hipnótico de su cine, el Otro está castrado, y la renegación, como siempre, buscará sostener el espacio de creencias: Ya lo sé... pero aún así. El Mac.Pollo podrá estar contaminado pero no por eso dejaremos de comerlo. Algún inspector coimero quiso perjudicar a la empresa, diremos, y pediremos otro menú. Y si el Otro está castrado, cada

¿Podrá el hombre construir instrumentos sociales que aplaquen las tendencias destructivas que moran en su interior, construyendo sistemas donde rija la equidad?

cual tratará de recuperar la omnipotencia donde pueda. En la idealización de los terroristas, en la Justa Cruzada de la Democracia Misilística o en las virtudes del arte.

A primera vista, el más allá del principio del placer se impone en toda la línea. Tánatos reina. Si queremos comprobarlo prendamos el televisor. Escuchemos. Escuchémosnos.

Freud desconfiaba de las propuestas sociales que prometían cambiar al hombre desde la satisfacción exclusiva de sus necesidades básicas. La agresión, a la cual él le otorgaba un lugar esencial en nuestra especie, lucha contra los anhelos de armonía que el mismo hombre alberga. Su impulso lleva a la violencia como forma inevitable de los intercambios humanos y de la apropiación de la naturaleza. Pero como con esta apropiación aumenta también la capacidad deflagradora, cada instante de dominio nos pone más cerca de la autodestrucción. "Quizás con la actual crisis económica que siguió a la guerra mundial no hacemos sino pagar el precio por el último grandioso triunfo sobre la naturaleza: la conquista del espacio aéreo... La política de Inglaterra se basaba en la seguridad garantizada por el mar que baña sus costas. En el momento en que Blieriot sobrevoló el canal en aeroplano se quebró dicho aislamiento protector, y esa noche en que en tiempos de paz y con fines de ejercitación un Zeppelin alemán voló en círculo sobre Londres la guerra contra Alemania fue asunto decidido", dice en la Conferencia 35.

El precio de la conquista aérea que Freud indicaba se ha cobrado ya millones de víctimas. De París a Hiroshima, de Vietnam a Centroamérica, de Berlín a Moscú, de Sudamérica a Medio Oriente. Y ahora, ha venido a cobrarle a su último acreedor. Por desgracia para nuestra especie la deuda tiene ahora los intereses *devengados* de nuevas conquistas sobre la naturaleza: la energía nuclear y la manipulación genética. El desarrollo de las fuerzas productivas es también el de las fuerzas destructivas. La próxima deflagración puede dejar una superficie rocosa sólo habitada por bacterias.

Sin embargo, no encuentro en Tánatos el mayor riesgo de nuestra sufrida especie. Después de todo, entre tanta muerte siempre resulta conmovedor haber comprobado que se pudo seguir escribiendo poesía después de Auschwitz. Las fuerzas de Eros no son desdeñables. En definitiva, ha sido en el constante conflicto entre ambos que se ha construido la cultura... y su malestar. Lo que también creo es que no hemos valo-

rado en toda su dimensión paralizante el principio del placer desde el punto de vista de su incidencia social.

En efecto, el hombre es, además de auto y heteropredador y creativo, profundamente conservador. Es capaz de sostener situaciones muy perjudiciales, no sólo por las fuerzas tánaticas que lo sujetan sino por los placeres secretos que guarda de otras épocas y que no puede abandonar, aunque ellos lo abandonen a él. Lo placentero deja una huella, de eso se trata la teoría freudiana del deseo, que perdurará más allá de su realización en el mundo. Podrá ser fuente de riqueza mental pero también de pobreza. Estamos habitados por realizaciones oníricas. Lo que no deja que lo abandonemos se nutre de la fuerza de lo que nos prodigó. Alicia Stolkiner relata: una encuesta busca qué productos son los considerados de mejor calidad. Para los argentinos el BMW, el Mercedes Benz y el Land Rover, todos inaccesibles para la mayoría de los que respondieron. Para los norteamericanos, en cambio, el rollo Kodak, accesible a todos. La dinámica siempre insatisfecha del deseo podría explicar, eventualmente, la actitud argentina, pero no la norteamericana. Y ellos también son sujetos deseantes, dice Stolkiner¹.

Es que los vínculos humanos y en consecuencia sus formas institucionales no se organizan sólo desde la precariedad de la cría humana, de sus ansiedades primitivas, sino también desde la experiencia de satisfacción al modo clásico en que Freud pensó la cuestión del deseo. No en base a un deseo histórico siempre insatisfecho, sino a un deseo que remite a una vivencia -por supuesto, jamás recuperable, productora de la alucinación primitiva, en su lógica, eternamente perdida- sin embargo, vivida. Las instituciones, ideologías, creencias que los seres humanos adoptamos se sostienen no sólo en un campo de ilusión sino en las huellas de la satisfacción de su experiencia social. La elección de Kodak, por ejemplo. El placer alguna vez habido suele ser más confiable que cualquier promesa por venir. Y los vendedores de promesas se sostienen, entre otras cosas, en las experiencias de lo ya vivido satisfactorio. Es porque la política es, como el fútbol, un sentimiento (y un territorio brutal de lucha de intereses), que los mayores crámpulos sobreviven a sus peores caídas y se preparan impertérritos para ganar la próxima ilusión. No por lo que prometen sino por lo que nos recuerdan que hemos vivido con placer como parte central de lo que prometen. El principio de placer es imperativo. Una caja de comida hoy es más efectiva que cualquier discurso que remita a ideas que por más valiosas no alimentan... el alma... ni el estómago. Recordando que éste es parte de aquel. Los psicoanalistas hemos puesto tanto esmero en diferenciar necesidad de deseo que a veces olvidamos que para amplias masas humanas, la satisfacción de sus necesidades básicas es la forma que adopta un deseo agonizante para sostener extenuados hábitos de vida. Solemos perder de vista la dimensión deseante, pulsional, vital y autosubjetivante de lo autoconservativo. Que a través del mundo y los tiempos haya padres que regalan o venden a sus hijos, no se debe sólo a los deseos filicidas de nuestra especie, sino también al doloroso último recurso en que el amor de objeto pueda garantizar que alguien los alimente, o el amor del yo, sobrevivir. El marxismo ha apelado siempre a lo que llama "elevantar la conciencia política de los trabajadores". Los psicoanalistas

Cuesta hablar de los claroscuros de la época en medio de las tinieblas actuales. Desasosiego, tedio, indiferencia, hastio resultan sentimientos dominantes en cualquier charla mundana. Con los colegas, el taxista, los amigos, el quiosquero, los hijos, la mujer, el marido, la novia o el amante, un sentimiento insidioso va horadando los lazos libidinales. Las sesiones de psicoanálisis se clausuran tras una realidad granítica. Si el presente es gris oscuro, el futuro es negro azabache. "Las cosas son así, ¡hay que aceptar la realidad!", se ufana de su "sabiduría" pragmática un joven realista y escéptico. Ante ese panorama, de nada vale la huida maníaca a un optimismo vano. Por el contrario, distinguir claroscuros exige tolerar la oscuridad. Sólo después de soportar su aterradora incertidumbre podremos, quizás, atisbar algunos contrastes. La llama de un fósforo nos dejará ver sólo nuestra propia mano, nos dará la tranquilidad fugaz de saber lo excesivo de nuestras pesadillas, pero también nos privará de conocer los peligros reales que nos acechan entre las sombras. Pensar los claroscuros de la época nos exige deambular por la oscuridad sin más brújula que nuestra razón y nuestra pasión. Eso es lo que de aquí en más intentaré hacer.

Es inevitable entonces que, hoy por hoy, hable de las Torres, de los seres humanos en las Torres, de ellos en ellas y de lo que de ellas y ellos fue quedando en el discurso social: mediático, mundano o cibernético. De los sujetos y de los objetos. De las ironías de los que lo sintieron como un triunfo sobre el enemigo y de los que lo vivieron como una derrota para todos.

Si algo se me hizo evidente fue comprobar el lugar subjetivo que el Imperio tiene en nuestra sociedad. Por lo menos, entre aquellos sectores medios que gozamos, más allá de las críticas que podamos hacerle, de los saldos de su poder. Aunque el atentado haya

sabemos de lo vano de esa búsqueda mientras se limite al plano de la conciencia. Es que la fuerza inmediata del principio de placer es conservadora, y la sofisticación de los procesos secundarios es permanentemente jaqueada por las urgencias inconscientes. La gente sigue votando más o menos lo mismo, o creyendo que todo cambió según le convenga a su propia perspectiva, por los beneficios que en su historia personal y social mediata o inmediata ha obtenido con esa opción. En este sentido, la humanidad no está atada a ilusiones en el sentido de falsedades no vividas, sino a los restos, imaginarios, simbólicos o reales de lo que alguna vez creyó obtener, y en tanto lo creyó, obtuvo. Creo que es urgente pensar no lo que *no dan* los sistemas sociales que criticamos, sino aquello que *dan* y les permite así subsistir. El poder domina por vías más sutiles que el estricto uso de su fuerza. Lo temible, lo que pinta negro el futuro no es sólo la presencia cruel de Tánatos, sino la sinergia negativa entre éste y el principio de placer. Lo más complicado de la época, en mi opinión, radica allí. En la mutua retroalimentación de una tendencia destructiva que el hombre lleva en su seno y que el sistema económico capitalista en su fase financiero-tecnológica no deja de abonar, con ese conservadurismo colectivo sostenido en una red vastísima de pequeñas "satisfacciones". ¿Podrá el hombre construir instrumentos sociales que aplaquen las tendencias destructivas que moran en su interior construyendo sistemas donde rija la equidad? ¿Podrá construir nuevas experiencias sociales que articulen nuevas experiencias de placer? No lo sabemos. Para algunos puede resultar una utopía. Aunque, tal vez, la única luz en este universo sombrío. Lo cierto es que creer que el modo económico actual, del cual ese monstruo teológico-financiero bifásico llamado Bush-Laden es hoy su cara terrorista más sangrienta, pueda llevar a otro lado que al exterminio total, no sólo es una ilusión sino una mortífera necesidad. En su haber habrá que cargar los muertos de Afganistán, los de las Torres, y los que vayan a venir. Víctimas del misil, el 747 o el Antrax, todos los dioses morirán con ellos. Si una nueva organización económico-social puede resultar una utopía, la actual garantiza la muerte. ¿Y de qué se trata la vida sino de la búsqueda de su prosecución? Para los Bush, los Laden, nuestros Cavallos, la tierra que pretenden dejarnos no tendrá hijos propios ni ajenos que albergar. Sólo los ecos de su oscuridad.

¿Es acaso el deseo de vivir una utopía de la especie?

Si así lo fuera, entonces quizás debamos concederle a la utopía -entendiéndola como el modo de tratar de hacer realidad los sueños sin desconocer la densidad y hondura de la realidad, lo que podríamos llamar un utopismo crítico-, el atributo de ser el factor pulsional de la vida para imponerse a un "realismo" acrílico que en su compacta negrura carece de matices y de esperanzas.

Nota

¹ Stolkiner, Alicia, en *Pensar la Institución*, C. Moise et al.

El teatro de la CNN y Bertold Brecht

Roberto Ferro
Escritor
rferro@filo.uba.ar

La mañana del 11 de septiembre se llevaron a cabo atentados criminales en Nueva York y Washington que provocaron miles de víctimas civiles y cuantiosos daños materiales. Las cadenas de televisión norteamericanas comenzaron a transmitir en directo unos pocos minutos después que se produjera el primer ataque a una de las Torres Gemelas en Manhattan, por esa razón el segundo ataque fue visto en directo por millones de espectadores en todo el mundo. Ese día no sólo se produjo el más grande atentado terrorista que registre la historia, sino que también fue la primera vez que millones de personas fueron testigos de la televisión en directo de un episodio de esas características.

No hay justificación posible para un asesinato masivo, no hay alquimia ideológica, no hay postura política que permita ni siquiera sugerir algún tipo de atenuante para los responsables de esa masacre que deberán ser identificados y juzgados de acuerdo con las leyes que correspondan; esta postura no desconoce algunas expresiones aisladas, que están a mi entender más allá de todo debate político o histórico, ya que las argumentaciones que las sustentan para justificar el ataque exhiben antes que un razonamiento de cualquier orden, graves patologías de conducta que las excluyen de toda consideración.

Que no haya justificación para los culpables no significa la imposibilidad de explorar posibles líneas de explicación, más aún cuando ese tipo de reflexión tenga por objeto especular acerca del mundo que viene a partir de episodios que por su magnitud tendrán como consecuencia un conjunto de transformaciones sobre las que es necesario intentar un riguroso examen.

Tomando como punto de referencia a los campos de exterminio nazi, es posible afirmar que tenemos la obligación de pensar después de Auschwitz, estableciendo una meticulosa distinción entre las circunstancias históricas en que se llevó a cabo el exterminio de los judíos y de otras minorías étnicas, por una parte, y el significado ético y político de ese exterminio, por otra. Primo Levi señala que el nazismo y los campos de concentración nos provocan "la vergüenza de ser hombres", concibe esta afirmación como un sentimiento "compuesto": vergüenza de que hombres hayan podido llevar a cabo esa atrocidad, vergüenza de que no hayamos podido impedirlo, vergüenza de haber sido envilecidos o disminuidos.

Y esa vergüenza de ser hombres no sólo la experimentamos en las situaciones extremas a las que alude Levi, sino también en situaciones mucho más insignificantes, en particular frente al dominio abrumador de la ba-

nalidad vulgar que corrompe y desvaloriza el sentido de las democracias occidentales, en las que la imposición de modelos de vida y pensamiento orientados exclusivamente hacia la funcionalidad del mercado forman los valores, los ideales y las opiniones sociales constituyéndose en un dogma sin alternativas. Ese es el corazón maldito, la ignominia más extendida de nuestra época, y lo es justamente porque no se deja construir como acontecimiento sino que en tanto flujo incesante nos arrastra a concesiones vergonzosas. Si elijo como referencia a Levi, no es porque pretenda establecer ningún tipo de paralelismo simplista entre el nazismo y los atentados del 11 de septiembre, sino para puntualizar que su postura de que no somos responsables de las víctimas, sino *ante* las víctimas, es un presupuesto necesario para la explicación que estoy tratando de elaborar.

Los protagonistas de los actos terroristas apuntaron contra edificios paradigmáticos del poderío norteamericano, las Torres Gemelas en el orden económico, el Pentágono en el militar, dañando su supuesta invulnerabilidad y la soberbia fálica que representaban.

El valor de los atentados no se mide solamente por la dimensión de los daños producidos sino también, y en mayor medida, por el efecto simbólico que los multiplica hasta el infinito en la reiteración de las imágenes que se constituyeron en vivencias simultáneas para millones de espectadores. Esta circunstancia pone de relieve que la realidad es hoy el producto de un complejo procesamiento que la convierte en un vasto espectáculo, una descomunal teatralización en la que la vida social e histórica tiene entidad y consistencia en términos de representación pública. El escenario privilegiado y excluyente en que se manifiesta ese proceso son los medios de comunicación, de modo privilegiado los audiovisuales; es por esta razón que en el modo de representar las noticias es posible leer el despliegue de formas diversas de dramaturgia que rigen la construcción y puesta en escena de los acontecimientos.

Las cadenas de televisión norteamericanas constituyen un dispositivo de enunciación fuertemente monológico, más allá de las distintas compañías que lo componen y de algunas voces disidentes, cuidadosamente elegidas, que participan en las emisiones para reforzar el discurso dominante, la repre-



sentación que producen tiene una notable coherencia ideológica al servicio de la concentración de poderes hegemónicos que gobiernan el mayor imperio que se recuerde en la historia.

La representación de los atentados que ese dispositivo ha estado construyendo desde el momento mismo en que se produjeron sigue algunos de los lineamientos básicos de la forma dramática del teatro, que como afirmé más arriba, es uno de los modos privilegiados con el que procesa los materiales que difunde. Ante todo, se propone envolver al espectador en la acción escénica, en la que limita su participación instalándolo en el rol de un receptor ávido de información pero también dócil y poco selectivo, apuntando prioritariamente a movilizar sus sentimientos y emociones. El espectador es sumergido en imágenes y comentarios que están orientados más a la sugestión que a la reflexión. La articulación de cada segmento sirve y se trama con los siguientes, de modo tal que el principio y el final estén unidos por una tensión creciente que garantice el efecto de una conclusión sin contradicciones; todo lo que implica que el curso lineal de los sucesos que se representan tienen un marcado sesgo determinista que conduce hacia una obligación univocidad. El espectador más que un individuo es el componente de conjunto configurado a priori por técnicas del mercadeo, esa es la referencia que se toma en cuenta para la configuración de la escena, la sugestión modela los sentimientos y a través de ellos el pensamiento que, desde esa concepción, en última instancia determina la existencia.

Un primer movimiento de explicación de los atentados está íntimamente vinculado con un trastorno de la perspectiva que impone el dispositivo hegemónico de las cadenas de televisión norteamericanas, en tanto

ADHESION

Dra. DIANA KORDON

ADHESION

RUBEN EFRON
Psicoanalista

ADHESION

LUIS HERRERA

ADHESION

HETEROGENESIS
REVISTA de ARTES
VISUALES (SUECIA)

ADHESION

ANGEL RODRIGUEZ
KAUTH
Psicólogo

ADHESION

Dr. DARIO LAGOS

ADHESION

idea
Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas
Director: Angel Rodríguez Kauth
Universidad Nacional de San Luis

ADHESION

JORGE RODRIGUEZ
Psicoanalista

SUSCRIPCION

Topia

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

3 NUMEROS: MAYO - SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE

Capital Federal: \$ 9 / Interior: \$ 12 / Países limítrofes: \$ 14 / Resto del mundo: \$ 18

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

2 NUMEROS: MARZO - JULIO

Capital Federal: \$ 6 / Interior: \$ 8 / Países limítrofes: \$ 9 / Resto del mundo: \$ 12

AMBAS PUBLICACIONES

5 NUMEROS

Capital Federal: \$ 15 / Interior: \$ 20 / Países limítrofes: \$ 23 / Resto del mundo: \$ 30

GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS, CHEQUE O
GIRO POSTAL A LA ORDEN DE ALEJANDRO VAINER

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3º "A" (1425)
CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

espectadores de una representación teatral podemos interpretar las escenas desde la forma épica del teatro brechtiano, es decir, prefiriendo la forma narrativa antes que la dramática, para transformar la visión del espectador en la mirada de un observador que se propone situar la escenificación en el entrecruzamiento de varias series históricas, apuntando a construir una visión más amplia que la localizada en las imágenes y los discursos que se emiten, privilegiando la puesta en relación argumentativa sobre la emocional y, por sobre todo, esa mirada presupone que el observador forma parte de un proceso histórico en el que la existencia social, y no su mediatización filtrada y puesta en escena, produce el pensamiento.

Una lectura brechtiana de las escenas representadas supone un desmontaje de las monumentales operaciones de fabricación de consenso, desconstruyendo las fórmulas sedantes o los clisés estereotipados que diseñan e imponen dicotomías maniqueas, lo que supone no sólo la negación a constituirse en un receptor pasivo, sino que produce prácticas activas de disenso. Ser responsables *ante* las víctimas implica no aceptar la manipulación efectista que se lleva a cabo sobre ellas cuando el presidente Bush o mejor dicho, quienes escriben el guión que actúa (aunque sea objeto de un análisis que me apartaría del objeto de este trabajo, no puedo dejar de ceder a la tentación de pensar a *junior* como una variante bizarra del protagonista de Truman Show) anuncia, siguiendo la lógica del western, la exigencia de que le entreguen a Ben Laden "vivo o muerto" ("wanted, dead or alive"). Consignas de este tipo legitiman un discurso político que divide al mundo en buenos y malos, reservando el reparto del elenco siempre a la decisión final del Departamento de Estado norteamericano; de este modo, los afganos protagonizan en la actualidad el mismo rol que les tocó alguna vez a los siux o los comanches, a los nazis o los japoneses luego, a los rusos más tarde y así sucesivamente, sin que ello signifique que no haya variaciones y que los malos de hoy como Ben Laden, no hayan sido aliados de los buenos ayer, que por supuesto siempre son ellos mismos, porque los norteamericanos hacen coincidir su buena conciencia con sus intereses y esa es una norma de la que no se apartan.

Los supuestos subyacentes son las expresiones más acabadas, los rasgos definitorios más precisos de un imaginario cultural. Se constituyen en recipientes de los valores permanentes que sustentan una tradición, es decir de aquellos criterios sobre los que no se admiten dudas de ningún tipo; condensan los puntos de vista repetidamente adoptados y son, en definitiva, los garantes ideológicos del orden reinante. Los tópicos que le otorgan consistencia se constituyen en una especie de inconsciente del conjunto social que los instaura; sobre ellos se tiende una ambivalencia paradójica, por una parte, permanecen rodeados de un cierto velo de desconocimiento y, simultáneamente, se los convierte en puntos de arranque de acciones decisivas que hacen distintivos los poderes que hegemonizan esa sociedad.

De la masa de información que se ha producido a partir de los episodios del 11 de septiembre, me he centrado sobre algunos de los rasgos que caracterizan su representación escénica por parte de las grandes cadenas de televisión norteamericanas, en particular porque sus efectos cuantitativos y cualitativos superan con una gran amplitud la de los otros medios de comunicación, y por ello, exigen un análisis orientado a revisar la versión de los hechos que surge de su discurso.

La frase de George Bush *junior* inscribiendo el conflicto en la lógica dicotómica de las películas del oeste revela no sólo una visión maniqueísta, sino también es la manifestación desafortunada, ausente de cualquier prejuicio, del poder para demonizar. Ben Laden, a quien se acusa de ser el responsable intelectual de los atentados, que era el aliado de los norteamericanos cuando luchaba contra los soviéticos, hoy cumple el mismo rol que el general Noriega, estrecho colaborador de la CIA, cuando era un dominio casi privado de Bush padre, luego devino en villano y fue reconvertido en enemigo. Las circunstancias de su detención aparecen como un motivo paradigmático que permite entender mejor las operaciones esquizofrénicas que caracterizan la política exterior norteamericana: en diciembre de 1989, se decide la invasión a Panamá, sin mediar ningún tipo de consenso internacional, el

objetivo era someter la resistencia de la Guardia Nacional panameña; en el curso de las acciones que llevaron a cabo las fuerzas invasoras, se bombardeó el barrio El Chorriño, en el que vivían miles de civiles. Nunca se han difundido las cifras de muertos que se produjeron como consecuencia de ese ataque, tampoco las cadenas de televisión, ni los grandes diarios han difundido una sola imagen de la barbarie.

Para intentar conjeturar acerca del mundo que viene, podemos partir de una hipótesis accesible, el presente puede ser pensado como un futuro que ha sido construido por acciones y decisiones que podemos revisar indagando el pasado, al menos podemos reflexionar sobre algunas evidencias que permiten comprenderlo con mayor certeza. No pretendo hacer mi argumentación abigarrada, me limitaré a señalar algunos gestos distintivos de Estados Unidos en los últimos años: fue la única potencia que se negó a suscribir el Tratado de abolición de las minas antipersonales que provocan diariamente innumerables víctimas, principalmente niños, en varios países; también se negó a apoyar la creación de un tribunal que tuviera jurisdicción internacional para juzgar criminales de guerra, con el objetivo innegable de proteger a algunos de los genocidas más conspicuos de nuestro tiempo como Henry Kissinger; se retiró unilateralmente del Tratado de descontaminación ambiental de Kiotto, porque privilegió los intereses de su industria sobre el equilibrio ecológico del planeta; desconoció la condena formal del Tribunal Internacional de la Haya -que presidía un juez norteamericano- por sus intervenciones en Nicaragua, se impone recordar que el presidente Ronald Reagan llamaba "luchadores de la libertad" a los contras, que no eran otra cosa que mercenarios a sueldo de la CIA. Ese es el lugar de enunciación desde el que se profiere un discurso que pretende hacer coincidir la moral con sus intereses, esas contradicciones no forman parte de la agenda o mejor dicho del guión de la puesta en escena teatral de la "realidad" como la construye la CNN y sus competidores.

Una lectura brechtiana de las escenas representadas supone un desmontaje de las monumentales operaciones de fabricación de consenso, desconstruyendo las fórmulas sedantes o los clisés estereotipados que diseñan e imponen dicotomías maniqueas, lo que supone no sólo la negación a constituirse en un receptor pasivo, sino que produce prácticas activas de disenso.

Una lectura brechtiana de la versión representada por las cadenas de televisión norteamericanas no significa simplemente una mirada sagaz, sino un gesto de reflexión histórica, ser responsables *ante* las víctimas de los crueles atentados del 11 de septiembre, implica no aceptar la vergüenza de convalidar que montado sobre los muertos, el gobierno norteamericano como delegado de los poderes que lo sostienen (en la primera ronda después de los atentados, la CNN informa puntillosamente de las bajas en Wall Street, pero omite las fuertes alzas de las acciones de la industria de armamentos) se proponga legitimar cualquier tipo de política, sin ningún otro argumento más que representar el bien contra el mal.

Una lectura brechtiana no debería dejar pasar por alto la íntima relación entre el modo que se construye al espectador en la dramaturgia de los medios audiovisuales y la extrema vacuidad consumista, en la que el acto de comprar a solas sirve para confirmar y reasegurar el imaginario que legitima la lucha contra el mal, porque es el reaseguro que habilita la continuidad del mundo regido por la pulsión irrefrenable del consumo.

El gobierno argentino con la urgencia que exigía los acontecimientos ha expresado su solidaridad para con las víctimas (urgencia por otra parte llamativa cuando se la con-

trasta con la inercia habitual que lo caracteriza a pesar del desastre que sus políticas están produciendo en la mayoría de los argentinos) y ha ofrecido todo el apoyo a su alcance para la "cruzada" que emprende EEUU para combatir a los que ha señalado como responsables de los crímenes. De todos modos, hubo una omisión escandalosa; la Argentina tiene un modo de contribuir a la búsqueda de los verdaderos responsables de los actos terroristas en Nueva York y Washington, y será una contribución decisiva, si con la misma energía con que ha condenado esos atentados se dispone a investigar la violación de la embajada de Israel y del edificio de la AMIA, si tiene el coraje de avanzar sobre la trama de complicidad delictiva que la década menemista instauró para impedir el esclarecimiento de esos crímenes perpetrados en Buenos Aires en la década del 90.

La responsabilidad *ante* las víctimas, que es el eje en torno del que he ido articulando estas reflexiones, es desde mi perspectiva un punto de partida insoslayable para intentar conjeturar el mundo que viene; esa responsabilidad apunta a mantener la vigilancia sobre las acciones que los poderes económicos concentrados llevarán a cabo (sobre este aspecto no me caben dudas) para desalentar las luchas antiglobalización que desde Seattle hasta Génova han puesto en jaque sus decisiones acerca del destino de la humanidad, con el objetivo de vincularlas con el terrorismo internacional para poder reprimirlas con mayor eficacia e impunidad. La mancha de petróleo (la metáfora es obligada) que se pretenderá extender sobre todos los que se opongan al pensamiento único y a sus consecuencias, señalándolos como parte del terrorismo internacional —como puede ocurrir si se disponen a aplicar en toda su extensión el Plan Colombia—, exigirá una fuerte convicción intelectual y una firme actitud de oposición que confronte con las políticas reaccionarias que desde los poderes económicos concentrados proyectan imponernos, montándose sobre el túmulo de las víctimas de los atentados del 11 de septiembre. La amenaza de militarización del mundo para controlar al terrorismo internacional, nos debe mantener alertas para resistir el retorno de la sombra de Joseph Mc Carthy formando parte de la patrulla de vigilantes buenos que buscan linchar a todo el que se oponga a sus consignas.



ADHESION

JORGE RODRIGUEZ
Psicoanalista

ADHESION

VICENTE ZITO LEMA
Escritor

ADHESION

Revista
PUNTO DE VISTA

ADHESION

HUGO VEZZETTI

ADHESION

CHACHO PEREYRA
Arquitecto

ADHESION

Dra. **LUCILA EDELMAN**

ADHESION

HORACIO GONZALEZ

ADHESION

CECILIA SINAY
MILLONCHIK
Médica Psicoanalista

ADHESION

REINA CHEJA
Psicoanalista

ADHESION

Mario Sampaolesi
TALLER DE ESCRITURA
A. Gallardo 618 11A
Tel. 4958-3974

Kéne
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre **salud & arte educación**



Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11º A (1405) Cap. Fed.

¿Destino o Historia?

En el *Porvenir de una ilusión* Freud nos dice: "El progreso parece haber sellado un pacto con la barbarie". Y en *El malestar en la cultura*: "¿Quién puede prever el desenlace?"

Se trata de interrogar el presente, mas acá y más allá de lo visible, en sus aspectos enigmáticos. ¿Qué nos dice del pasado? ¿Qué nos dice del futuro? En suma, problematizar el presente implica historizarlo¹.

Hoy en la Argentina del año 2001 ¿cómo situarnos, cómo situar la inquietud que se actualiza renovando sus amenazas? Nuestra mirada no puede ser sin compromiso, como "observador" sino con una implicación en tanto ciudadanos y también psicoanalistas. ¿Cómo reformular el malestar en la cultura, en esta cultura?

Hoy tenemos progreso con barbarie. Auschwitz no sucedió fuera del progreso. Mengele fue un "adelantado" en la perspectiva biopolítica y de los avances de la ingeniería genética, la fabricación plausible de humanos "a la carta", es actualidad. Lo cultural no es evidentemente ajeno a la barbarie.

Georges Duby en un hermoso librito: *Los miedos del año mil; del año dos mil* describe la similitud de los miedos de esas dos épocas: miedo al hambre, miedo a las pestes. Y marca una diferencia: la posibilidad de sobrevivir en el año mil reposaba en la solidaridad del pueblo entre sí; en el dos mil, la solidaridad es eclipsada por la competencia. En situaciones críticas, como la actual, los lazos sociales se alteran, se deshacen, y es necesario colaborar a que se produzcan otros, sustrayéndonos a las invocaciones del discurso de la eficacia y el éxito como medida de valor. "¡Sean operativos o desaparezcan!" La crueldad del capital financiero no parece tener límite. Los humanos son abstractos, puro número sin cuerpo, sin "alma", sin existencia alguna: "recursos humanos", "daños colaterales".

¿Qué subjetividades sustentan o soportan en esta sociedad? Hoy el sujeto es, en gran número, escéptico, desesperanzado, políticamente podría pensarse en un nihilismo indiferente o rabioso. ¿Cómo hacer para resistir la desubjetivación que acecha de diversas maneras?

La precariedad de las condiciones de vida obstaculiza el pensar y el actuar; o bien a la inversa, precipita a la acción compulsiva por sus efectos de culpabilización y desligazón pulsional. Es necesario seguir pensando incluso acerca de esos "pensamientos inconscientes" que nos habitan sin conocerlos, impuestos por la acción superyoica. Pero las relaciones sociales no son solamente producto de la determinación de los que ejercen el poder. Sería necesario salir del par víctima-victimarios.

Hoy me gustaría profundizar algunas reflexiones acerca de la *exclusión* como fenómeno creciente, efecto de la política economicista del capital financiero globalizado, del que soportamos las consecuencias en nuestro país. En un trabajo del año 1992² describía a propósito de una intervención psicoanalítica con habitantes de una plaza en una gran ciudad de Latinoamérica: "...la marginalidad es un subproducto revelador de la injusticia; la política es impotente para disminuir la miseria, el desorden y el delito, ya que estos son intrínsecos a ella. La acción política se reduce entonces a acción policial: a la "limpieza" de los espacios públicos: exige barrer (desaparecer) todo lo que perturbe la imagen mitificada de un orden armónico. Deshumanizados, tratados como restos a eliminar, esa población sobra." Y agregaba más lejos: "Los habitantes de la plaza a pesar de no tener muros ni alambrados, viven en un gran campo de concentración: en la marginalidad y el despojo extremos."

La cuestión de la violencia está imbricada con la cuestión de la cultura. Ya Freud advertía sobre la necesidad de diferenciar cultura y civilización. El Progreso auguraba y aseguraba un futuro. Hoy el fin de esta ilusión parece transformarse en la ilusión del fin: surge un nuevo mito, apocalíptico, esta vez: guerra sin fin ni fronteras, guerra bacteriológica, guerra nuclear multifocal, pérdida

ecológica del planeta. Todas ellas en su doble faz de realidad y mito.

Hoy los miedos desplazan y reemplazan el proyecto: lo que es por-venir parece poder ser peor aún.

La desesperanza que nos habita hoy es la consecuencia lógica de una decepción estrepitosa de la creencia en las promesas del progreso que las Luces enunciaban. Los efectos de esta desilusión son de sideración y apatía que amenazan el pensar y la acción. Hay un trabajo de duelo pendiente: el duelo de un modo de pensar la realidad, surgido de las Luces. Hay que repensar los conceptos que se abrían entonces, y que se han cerrado o distorsionado: el espacio público - hoy vaciado por descreimiento o por el repliegue hacia la "seguridad" del adentro (lo que no es lo mismo que un repliegue sobre el espacio íntimo)-, la libertad -que hoy se reduce a la "libertad de mercado", el concepto de ciudadano, que ha dejado de ser para todos en igualdad.

Crece al mismo tiempo la desocupación estructural al sistema financiero, con su séquito de exclusiones, sin red de contención alguna. Se anuncian defunciones: fin de la historia, de las ideologías, hasta del Estado-Nación, que sufre un serio desguace. Se da por realidad lo que es la nueva ideología dominante: el reino de la economía como nueva religión. Y se descañifica como arcaísmos todo lo que cuestiona el "nuevo orden globalizado". La exhortación a la eficacia, a la excelencia, que anuncia el triunfo de los más aptos, es un traslado reductor de un neo darwinismo propiciatorio de una nueva evolución para la especie humana sobre el modelo de la caza -depredadores y presas-; es una doctrina de las relaciones de los grupos humanos como incompatibles, o bien, como única alternativa, la fusión globalizada en una hegemonía que domina y controla cuya fórmula es: "sobrevivir fusionados o desaparecer". Discursos disciplinantes, diría Michel Foucault y oferta de nuevas ilusiones: la informática es la oferta de un nuevo mito de comunidad total (global) que borraría las desigualdades e injusticias crecientes en un régimen comunicacional de "libertad, igualdad y fraternidad" universal, a nivel planetario.

La desesperanza que nos habita hoy es la consecuencia lógica de una decepción estrepitosa de la creencia en las promesas del progreso que las Luces enunciaban.

Y, paradójicamente, retornan los nacionalismos exacerbados, las crisis identitarias se agudizan, resurgen los fundamentalismos. En suma retorna el pasado arcaico en plena sobre-modernidad, como llama a nuestra época el antropólogo Marc Augé.

Pero pensemos nuestra época como un problema, no como una fatalidad. El campo político es a repensar para volver a ser reapropiado por cada uno, sacudiendo la inercia y el temor a la repetición de fracasos. El peor de los fracasos es la parálisis.

Se ha trabajado mucho y en distintas perspectivas-sociológica, filosófica, política, jurídica, también psicoanalítica - sobre los campos de concentración nazis, como punta extrema del "pacto sellado entre el progreso y la barbarie". En nuestro país la práctica de la "desaparición" extrajo de los campos su límite más extremo: la exterminación no se limitó a matar la vida, llegó a "matar la muerte"³ en su valor simbólico, como sustento de la condición humana; se buscó la abolición del concepto de sujeto humano, alcanzando sus efectos a la población entera.

Michel Foucault⁴, introduciendo el concepto de biopolítica, decía: "El hombre, durante milenios, ha permanecido lo que era para Aristóteles: un animal viviente con, además,

la capacidad de una existencia política; el hombre moderno es, un animal en la política del cual, su vida de ser viviente está cuestionada." El hombre trata de no morir de su vida biológica, pero sólo a nivel simbólico se inscribe como hombre. Agreguemos que, además de tratar de no morir -a veces con exceso por el ensañamiento médico- queremos un mundo donde sea posible, soportable, vivir; y que esto sea un derecho. La política podría ser el lugar donde se pudiera pasar de la sobrevida a la vida soportable, mejorando las condiciones de vida del ciudadano.

Una película -que parece ocuparse de denunciar las atrocidades nazis- transmite también, en mi opinión, un mensaje contradictorio. Puede ser vista como una metáfora del "destino" de los humanos, en esta actualidad de desastre de nuestra modernidad. Los humanos son sólo sobrevivientes, en el borde último del desamparo, y tienen como único recurso de salvación a un empresario que los esclaviza, pero ¡ les perdona la vida!... Parece la única realidad posible, con un borramiento de toda reflexión acerca de la capacidad política de cada uno o del grupo humano. Aceptarán su "destino" o serán aniquilados...

Ayer el crimen político hacía desaparecer las existencias.

Hoy el crimen político reduce al "otro", expulsado, al estado de cosa; la exclusión suprime la existencia como ciudadanos y mantiene a los excluidos en el nivel de la sobrevida.

Giorgio Agamben en "Homo sacer"⁵ afirma que, con los "campos", quedó destruida la categoría de ciudadano. Describe los campos como la forma totalitaria de la proscripción -"mise au ban", en francés-, antigua pena política del derecho romano. El hombre excluido, proscrito, no está sólo fuera de la ley y el derecho, es abandonado por la ley, abandonado, es declar donado al bando, al pregon, que lo declara indigno y lo denuncia al desprecio público, dice el diccionario Larousse. G. Agamben dice del "homo sacer"- en el derecho arcaico, figura complementaria de la del soberano que también está por fuera de la ley- que éste es también aquel que se puede matar sin cometer homicidio, sin ser sometido a juicio.

Hoy, el sistema de exclusión se parece extrañamente a esta figura del derecho arcaico: a raíz de la exclusión -¿proscripción?- muerte por hambre o por enfermedades de la pobreza, o por desesperación: suicidios en aumento; gatillo fácil y su impunidad. El humano está expuesto. En riesgo, abandonado en ese umbral -umbral de los zaguanes- donde se refugian, a la noche, familias a veces completas, de "sin techos", sobre todo en los barrios acomodados, más "seguros". En ese umbral, lugar indefinido, el exterior y el interior se confunden, la vida es apenas sobrevida, abandonados del derecho, del derecho a tener derechos.

¿Qué efectos sociales y subjetivos nos traerá esto? Y no me refiero solamente a los excluidos, sino a los que participamos de una sociedad donde esto se produce, donde es producido.

Aquí me es ineludible relatar una escalofriante historia que ilustra de manera siniestra los efectos posibles. En un congreso en una gran ciudad latinoamericana, una psicóloga que trabaja con menores infractores en una institución pública, ligada a lo jurídico, hace el siguiente relato. Se trata de un diálogo que sostiene con un menor, arrestado por haber prendido fuego a un hombre en la calle. Preguntado por los motivos que lo impulsaron a esta criminosa acción sobre "un indio", el menor se sorprende: "Ah... ¿era un indio?, yo creía que era un mendigo" aclara, pareciendo legitimar con esta "confusión" su acto criminal. Preguntada, la psicóloga dice que es una práctica bastante frecuente entre los jóvenes de clase acomodada o alta -como es el caso de este menor-. Se reúnen a beber en las noches de "juerga" y salen a quemar gente que vive en las calles. Los más fuertes a veces logran escapar y salvarse, pero, en mal estado físico, otros mueren por la

quemaduras... Horrorizada escucho también los comentarios de otras personas que me muestran, casi con naturalidad, cómo los miserables se instalan en los costados de las vías rápidas ya que ahí es más difícil que los puedan quemar, porque la velocidad de los autos no deja margen para estas operaciones... de "limpieza"...

¿Cómo pensar una sociedad civil en la que se producen estos hechos aberrantes y crueles, sostenidos en un imaginario social en el cual el "mendigo", es decir el más pobre, el miserable, el excluido, es un simple desecho a eliminar, despojado de derechos, despojado de ciudadanía, despojado de su humanidad... ¿Qué alcance puede tener, en esta situación, una intervención pedagógica, psicológica, o aun jurídica?

Este es el siniestro horizonte que tenemos por delante si no se detiene la pendiente acelerada de desocupación exclusión y el deterioro de las instancias públicas. Esto es lo que Agamben describe en los campos de concentración: en ese límite extremo, lugar de realización de la condición inhumana.

Lo jurídico tiene posibilidad de hacerse efectivo, como elemento clave de la vida en sociedad, a condición de que sea articulado a un Estado con capacidad de decisión política y ética. Pierre Legendre⁶, jurista y psicoanalista, llama la atención, sobre los riesgos de la degradación que sufren ambos en la actualidad, reducido el derecho a una ramplona función de "regulación"- y más aún cuando ésta es de "des-regulación", como en nuestro país-. Legendre enfatiza como valor fundamental del Derecho y el Estado, su función simbólica, instituyente, de Tercero garante, que permita mitigar o derivar, o superar, enfrentamientos mortales, o ausencias de-subjetivantes. Afirma que los sacudimientos totalitarios del siglo XX, y luego producidos por las economías ultraliberales, afectan la constitución normativa en la sociedad moderna. La implosión del Estado garante de las prohibiciones fundantes de lo humano, la llamada pérdida de referentes, propicia un sujeto auto-referido, expuesto a la catástrofe subjetiva. Denuncia, y analiza en toda su obra, la importancia del núcleo medieval de Derecho y del Estado, que acecha con su retorno en nuestras sociedades actuales. Y este riesgo lo asemeja, en el nivel de lo subjetivo, con los riesgos de la medicalización "desvergonzada" que objetiviza el sujeto humano. Las líneas que marca este pensamiento son extremadamente interesantes y serán motivo de otras reflexiones.

Notas

¹ Coloquio realizado en la Facultad de Derecho de la U.B.A. en agosto de 1996. En la convocatoria decíamos: "...surge para nombrar la situación que estamos viviendo, la palabra *desastre*. Postulamos que este desastre es la continuación del pasado en el presente... es por ejemplo, el tipo de desastre que en nuestro siglo emerge en su forma más extrema con el nazismo y los campos de concentración... ¿En qué continúa hoy más allá de los campos? Por ejemplo: en la degradación de todos los lazos concretos y reales -desde la alimentación hasta el nombre- que hacen posible la existencia y el discurso humanos; en la segregación, en la "ilusión" pesimista según la cual no habría otra alternativa".

² Gilou R. de García Reinoso, "Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales", Revista Zona Erógena, 1992.

³ Gilou R. de García Reinoso, "Matar la Muerte". Revista Psyché N° 1, 1986.

⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, Tomo 1, La voluntad de saber.

⁵ Giorgio Agamben, *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vi*, Editorial Pretextos, 1998

⁶ Pierre Legendre, "Remarques sur l'évolution du principe étatique", en "Travaux du laboratoire européen pour l'étude de la filiation", 1998.

Hablar sobre la guerra

Horacio González
Sociólogo
horagonzalez@lettera.net



El terreno de los sentimientos tiene una primera presencia ante nosotros, en la que se manifiestan bajo un velo indiferenciado. Ahí son los sentimientos, sin más. Lo son, sin que atinemos a decir cuáles. Una canción popular lo intenta decir de un modo contundente: "es un sentimiento, no puedo parar". Es el cántico de las hinchadas, ese orfeón que entona sus aleluyas como una voz coadyuvante, siempre presente y siempre representando "los sentimientos". Sentimientos incesantes, que no pueden parar. Los sentimientos aquí no necesitan ser identificados, como quién dice alegría, deseo, envidia, inquina o suplicio. No, no se trata de una "análisis de los sentimientos" o de una ética de las pasiones a la Spinoza, sino de los sentimientos en su expresión general, como nota de la condición humana tomada en su absoluto amanecer pasional, con las conciencias entregadas a su tarea primera. ¿Cuál sería ésta? La de expresar al hombre pasional que en el comienzo de su verbo pone un plano pre-reflexivo, una lava espontánea salida de su aliento originario. ¿Importan cuáles pasiones, si la ira, el anhelo, la tristeza? No, importa que son los sentimientos. Importa que "no pueden parar".

La filosofía real establece un punto de suspicacia frente a este sentimentalismo. Mira con interés sus exteriorizaciones pero de inmediato los pone frente al cincel de otras fuerzas, que pueden ser las de la razón, las de la lógica, las de los conceptos, las de la simulación o simplemente la de las formas civiles de convivencia. Se llega así a la necesidad de "calcular" las pasiones para darles un justo uso social o procurarles su salida creativa a través del arte clásico de la catarsis. Pero estos grandes juegos morales entre los sentimientos que obedecen a una drástica disyuntiva -o pertenecerían a la naturaleza esencial del hombre o a los terrores desatados por la historia- parecerían haberse agotado con el pensamiento social moderno. En efecto, la idea hegeliano-marxista de una razón histórica que como rasgo de astucia poseía la capacidad intrínseca de tomar a las pasiones a su servicio, estaba pensada para elaborar un ámbito de objetividad desde el cual juzgar todas las actividades colectivas. Incluso los humanismos del siglo XX, que intentaron ampliar la esfera de la libertad de elección para los hombres, de algún modo

no afectaron la interpretación de la historia como un conjunto de necesidades que trascendían a la mera región del individuo creador, tal como también se nota en obras como las de Max Weber, que se sitúan en la irresoluble tensión entre el individualismo de los actos sociales y el culturalismo de los valores civilizatorios.

¿Dónde se situaban allí los sentimientos que "no pueden parar"? Quizás el giro en este tema lo produce Antonio Gramsci, que recupera en el marxismo las tradiciones del mito operante -o del mito praxis-, de las pasiones y de la *catarsis*. Esto indicaría que al promover el siglo XX se pudo esbozar un regreso triunfal del tratamiento de la razón política bajo el ángulo de las pasiones. Sin embargo, más suerte tuvieron los populismos de distinta entonación de la segunda mitad de ese mismo siglo, sobre todo los latinoamericanos. En ellos, el sentimiento popular no intentaba modificarse con ninguna fusión o amalgama con el mundo de las culturas intelectuales, sino que se mantenía en una doble cuerda.

No hay nada más autor-reflexivo que los "sentimientos."

Por un lado, los sentimentalismos populares, mezcla de las culturas masivas de consumo y de los legados retóricos evangélicos o folletinescos; por otro lado las doctrinas políticas surgidas del concepto del "destino del conductor", figura que decía contar no con teorías sociales sino tan sólo con un procedimiento que estaba "más allá de las ideologías". Ese procedimiento tomaba lo popular-sentimental como un dato social subyacente y no necesariamente alterable, haciéndolo convivir con un plano egregio donde la clase política conductora podía hablar con citas académicas de filósofos griegos o de generales austríacos. Pero esencialmente, la dimensión sentimental popular quedaba inmodificada, recibida como una expresión legítima de la mancomunidad de linajes culturales del mundo laboral campesino y urbano, modificados por la lengua de los medios de comunicación popular, los periódicos del

siglo XIX y la radiofonía y televisión del siglo XX.

Esta vertiente de los populismos que reposan sobre la "conducción" de los sentimientos populares, empalma con la corriente de pensamiento que postuló largamente la existencia de un fenómeno pre-político, pero esencial a la política, las *multitudes*, que encarnaban el peso de lo primitivo, de lo irracional y de la neurosis en las figuras clásicas de la *Polis*, a las que le daban irrigación permanente y a la vez ponían en peligro. Un libro tan informado y sutil como el de Remo Bodei (*Geometría de las pasiones*) nos trae preciosas derivaciones de estos pensamientos sobre el miedo, la esperanza y la felicidad. Señala Bodei cierta hipoteca que recae sobre los cultores de las tesis sobre el miedo social que también excita la rebelión, como el conocido libro de Lefebvre sobre el *Gran Miedo* durante la Revolución Francesa. Bodei indica que estas ideas exhiben una inadecuada descendencia de las formulaciones de Le Bon sobre las multitudes, quien las encontraba moviéndose alrededor de relaciones de sugestión, imitación, contagio e inconciencia. Pero es más interesante la mención que le dedica Bodei a un libro olvidado de Albert Mathiez, *Les foules révolutionnaires* (1934), que intenta discutir con Le Bon y en su estudio sobre el pánico -en la interesante observación de Bodei- anticipa la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre. El análisis del paseante o del charlatán de Mathiez podría conjugarse con la observación sartreana sobre los grupos que se forman y diluyen continuamente en las prácticas cotidianas de la urbe.

Recordamos estos temas, solamente para religarlos a un horizonte de actualidad. Volvemos pues a la cuestión inicial con la que abrimos nuestro artículo. Los sentimientos que se presentan exultantes y autodesignados ("olé,olé,olé/es un sentimiento/no puedo parar") lo hacen a condición de resistir su discriminación o desglosamiento. No son tales o cuales sentimientos, pavor, odio, euforia, asombro, sino los sentimientos tomados en su manifestación plena y opaca, gozosos de su mostración bulliciosa. Estas evidencias que son perceptibles en las multitudes de cualquier ciudad contemporánea nos dejan en la misma situación en que solían encontrar a los "sentimientos" los conocidos populismos, desde los más toscos a los más elaborados. De alguna manera siempre estuvieron allí, sólo que el giro de la teoría política ha abandonado el desafío de tornarlos sujetos de alguna subjetividad que importase para el sentido de la historia. Simplemente, puede dedicarse ante ellos un pensamiento no desacertado pero sí abstracto: los sentimientos no solo "no pueden parar", sino que siempre se están transfigurando, esto es, parando incesantemente y retomando sus signos en medio de agonías y articulaciones diversas con memorias o discursos anteriores. No hay nada más autoreflexivo que los "sentimientos".

Una situación inversa se hace presente ahora ante nosotros. Estamos en tiempos de guerra y todos hemos hablado sobre el acontecimiento de las Torres Gemelas. Asombrosamente, se impuso una discusión sobre "sentimientos". ¿Qué se "sintió"? ¿Miedo, gozo, fascinación, ira? Como nunca, las polémicas habituales sobre la facticidad de lo histórico (dominadas por una teoría política y una politología por ciertos muy trivializadas) transitaron nuevamente sobre los fantasmas antiguos, allí donde acechaban las teorías de las pasiones escritas por estoicos, por medievales y modernos, pero no sometidas al *more geométrico* sino a una vacilación crucial. Porque ya no tenemos destrezas para esas discusiones, que de repente se impusieron con su carga milenaria a esos hombres, *nosotros*, que hablábamos de guerra. Duchos en exámenes sobre el curso de la historia y creyendo que la discusión era sobre la escisión "decir lo que se siente o ser hipócrita y no decirlo", nos entregamos mal preparados a un debate, el más importante desde los años 70, con lo que ya sabíamos sobre la historia pero con lo que aún no sabíamos (o habíamos abandonado del conocimiento antiguo) sobre el oscuro curso de los sentimientos. ¿Ellos "pueden parar"? Esta cuestión es sugestiva. Y también: ¿hay un nuevo cincel para esos sentimientos que afectan la sustentación de la vida cuando están en juego asuntos referidos a valores colectivos? Todos estamos, de alguna manera, por debajo de lo que exige esta discusión.

del tomate

Del tomate. Así estamos todos. O como remarca una paciente: del metatomate. Neologismo que sintetiza una lógica implacable: la locura como indicador de normalidad. Si la dictadura militar pretendió estigmatizar la lucha y resistencia de las Madres señalándolas como "locas", la cotidianeidad mediocre de esta "demosgracias" ha colocado a los siete locos en funciones de desGobierno. El ajuste permanente es lo mismo que llevar de donante para una transfusión de sangre a un anémico. Que además sangra, por las heridas de ajustes y puntazos de ajustes anteriores. No sabemos si todo pasado fue mejor. Pero intuimos que todo futuro será peor. Especialmente porque la dimensión del futuro está bloqueada, perdida, en tanto es apenas la proyección mental de un pasado temporal. Si el yo es, en los principios, la proyección mental de una superficie corporal, el futuro debería construirse por la proyección de otras superficies. Las gestas emancipadoras de la humanidad, sus luchas, triunfos y derrotas, sus utopías y sus desengaños, son invocadas, son evocadas, pero cada vez menos convocadas. Las superficies históricas, políticas, sociales, en su proyección, construyen futuros deseantes. La denominada ciencia ficción, como historia futurizada, construye futuros espeluznantes. Pero la realidad supera a la ficción, y de golpe a los golpes empuja otra función. Lo real, no la construcción represora que de la realidad hace el discurso hegemónico, como el nombre de una revista que dirigiera Gregorio Kazi, solamente puede *desbordar*. No podemos denominar futuro a la mera repetición degradada del presente. Aunque miremos para adelante, si estamos sentados de espaldas solamente veremos que la realidad se nos aleja. Porque así hemos quedado: sentados de espaldas, lejanos ya los tiempos del pechito con pechito, ombligo con ombligo. Espalda contra espalda, tocándonos y pensándonos con los culos, con nuestros cerebros verdes fritos. Apuntando al discurso del otro, para masacrarlo en sus dichos, como si entre ellos y los hechos ya dejara de haber al menos, cierto trecho. Nos han quitado la bolsa, ahora nos quieren quitar la vida. La identificación con el agresor disputa con la renegación la prioridad en la construcción de la subjetividad. Un futuro que sea la mera proyección de un pasado que no ha tenido elaboración colectiva, no puede interesar a nadie. Pero sí puede espantar a todos. La historia es una puerta giratoria de los infiernos, donde aparecen a intervalos regulares singularidades siniestras. Un candidato a gobernador que está preso saca casi el 50% de los votos en segunda vuelta. Insólita salida laboral, lo que a lo mejor habla del mejoramiento del sistema carcelario y su capacidad de lograr la reeducación del recluso. Me temo que apenas se trate de "otro Orozco". Si el futuro, que exige mirar para adelante, es apenas una proyección mental de superficies instituidas, estamos fritos. ¿Tiene el aparato psíquico la capacidad de ir hacia el futuro? ¿Puede pensarse en un eterno no retorno? Si el presente es el futuro del pasado, quizá sea en esta dimensión temporal donde estén las claves de la construcción de una esperanza para el oprimido. Los que hace mucho hemos abandonado la veneración de la memoria, quizá también debamos prescindir de los recuerdos. Porque, inevitablemente, nos llevarán a la parálisis de la reminiscencia. Aunque nadie puede negar (aunque si renegar) que siempre tendremos algo para recordar. Pero algo, no todo. El recuerdo también puede ser una de las trampas superyoicas. Otra de las formas de mirar para adelante sentados de espaldas. Quizá el presente tenga que construirse como pasado del futuro. El presente, como un agujero blanco, podrá contener todo el devenir. El presente siempre y cuando esté sostenido desde el trípode de toda implicación revolucionaria: la consistencia, la coherencia y la credibilidad. Para que entonces podamos ser dueños de nuestras palabras y esclavos de nuestros silencios. Entonces la racionalidad sabida y la racionalidad sentida no serán nunca más excluyentes. Entonces, nuestros cerebros no estarán verdes ni fritos.

Alfredo Grande
grandealfredo@movi.com.ar



Asociación Argentina de Psicología
y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Instituto de Psicoanálisis de las
Configuraciones Vinculares
IPCV

Posgrado en Psicoanálisis de las
Configuraciones Vinculares
Grupos, Pareja, Familia e Instituciones

Dirigido a Médicos y Psicólogos (Duración 2 años)
Abordaje teórico-clínico - Grupos de Reflexión - Pasantías

Formación en Coordinación de Grupos
Dirigido a profesionales interesados en el trabajo grupal
(Duración 1 año)

Trabajo sistemático teórico-clínico - Análisis de casos
Práctica de la Coordinación

Informes : Arévalo 1840. Bs. As. Telefax: 4774-6465

Experiencias de un piquetero

José Barraza
Dirigente del Polo Obrero de Salta

Yo vengo de una familia muy pobre. Mi viejo era empleado municipal, tuve muchas privaciones y uno conoce el dolor de la pobreza. Ahora vivo en un barrio en Tartagal, estamos en mejores condiciones, lo estaban por entregar y nosotros fuimos y lo ocupamos. Estudié porque quería salir a flote, estuve en la Universidad intentando empezar ingeniería electrónica, pero mi viejo no podía bancarme aún habiendo aprobado los exámenes de ingreso. Por suerte volví a Tartagal y entré en Agua y Energía -una empresa estatal-, siempre tenía un buen sueldo, o sea que pude evolucionar, pero esa situación de mayor holgura económica tal vez, no me ha hecho olvidar a los que sufren y por eso es que pusimos tanta vehemencia en salir a defender los derechos y la idea esta de una vida digna. Ahora dirijo una Coordinadora de desocupados, aún siendo ocupado. Nosotros como piqueteros representamos ese sentimiento, de todos los lugares se pueden construir piquetes. Creo que hay una gran parte de la población que tiene expectativas en esta lucha, a mí me sobrepasa todo esto. Cuando estuvimos en la cárcel veíamos las movilizaciones de todo el país y hasta veía un chico descalzo de la edad de mi hijo en Corrientes, levantando una bandera. Uno se siente más comprometido con situaciones así. Por eso confiamos en la gente, creemos que desde muchos sectores se puede hacer algo por la gente pobre y que sufre. No tenemos otro método. En nuestro departamento se facturan 30 millones de dólares por día y hay una desocupación superior al 50%. Hemos pasado notas, se han firmado petitorios. Incluso el origen del último corte de ruta fue el un pedido de aumento salarial: un obrero de la construcción allá gana 1,14 \$ con los descuentos cobra 98 centavos de bolsillo la hora, lo que hace que en una quincena, si llega a faltar cobra 70 \$ o 90\$. Hay un gran contraste entre la gran riqueza de la zona y la pobreza existente. Ahí es donde empezamos a instalar el conocido piquete, no nos quedaba otra alternativa. Vemos que en Colombia los campesinos ya salieron a cortar las rutas, en Bolivia el movimiento campesino un tanto experto en toda esta situación, en Uruguay se armó una Coordinadora de desocupados a nivel nacional. Si pudiéramos encontrar otro método para la protesta, seguramente lo haríamos, pero la única forma de conseguir cosas para nosotros fue ésta. Si encontramos otro método y si vemos que la clase obrera tuviera una dirigencia que realmente responda a los intereses de la misma... pero lamentablemente hoy las centrales sindicales en su mayoría, obedecen a otros intereses, son más bien los que se han enriquecido con la plata de los trabajadores: la experiencia en la empresa que yo trabajo -Agua y Energía-; el Sindicato Luz y Fuerza tiene el 65% en acciones, así que imagínense todas las maniobras que hicieron para enriquecerse.

Nosotros hicimos asambleas y congresos de desocupados donde se lograron programas políticos, programas de salida para el departamento de San Martín. Eso muestra que por encima de los economistas, desde la clase trabajadora también se puede esbozar un programa de salida que beneficie al conjunto de la sociedad. Nosotros vamos a apuntar a que el movimiento sea el que tire una perspectiva de salida.

A nosotros en muchos sectores de la clase media nos apoyan, nos pagan pasajes, nos ayudan con mercadería para sostener a los piquetes. El único motor que mueve la economía de un país es el trabajador, que es la mayoría del país y es el que consume; porque si no hay consumo no hay producción. Entonces, en la medida en que haya una gran cantidad de trabajadores ocupados, se puede motorizar todo esto. Algunos sectores están viendo esta situación y por ahí ven lo que estamos haciendo como una perspectiva, quizás va a haber que mejorarla.

El movimiento piquetero es heterogéneo en cuanto a corrientes políticas y fundamentalmente de la izquierda. En nuestro país muchos se aprovechan de estos movimientos y lamentablemente los trabajadores por ahí no tenemos los medios de difusión y bueno, terminan copando la escena política con figurones que terminan desviando la posibilidad de una salida cierta.

Creemos que solo el movimiento piquetero no va a producir el cambio en la sociedad. En esto tiene que haber una confluencia de todos los sectores que luchan.

La crisis del proyecto ide



I. La sociedad como destino del placer

Una de las condiciones necesarias para poder ser un sujeto social es la de encontrar una cuota de placer mínimo en la vida en común, a cambio de los que el sujeto tuvo que resignar durante su socialización: el conjunto social es uno de los destinos del placer del sujeto. Su función psíquica es clave para que los sujetos puedan labrar su proyecto identificatorio. Es a partir de contar con éste que la mirada del sujeto puede alzarse hacia el futuro. Y dicho proyecto tiene entre sus facetas el proyecto de sociedad.

Este proceso psíquico incluye la incorporación de enunciados encargados de definir la realidad del mundo, la razón de ser del grupo, el origen de sus modelos, lo que "está bien" o no, las costumbres, el sentido de sus instituciones, el sentido hacia el cual la sociedad se mueve, sus objetivos, etc. Estos enunciados son producidos por la capacidad creadora conjunta y anónima del colectivo: por su imaginación creadora. Esto permite el devenir del colectivo, su funcionamiento, aún en el antagonismo y la lucha de proyectos diferentes para la sociedad.

Pero para que el proyecto identificatorio tenga lugar, el sujeto debe poder hallar un sentido en la sociedad al cual poder suscribir: debe encontrar enunciados posibles de ser tomados, que le garanticen la cuota de placer mínimo mencionado. Sostiene Piera Aulagnier que dichos enunciados son portados por lo que denomina "discurso del conjunto": "el sujeto busca y debe encontrar en ese discurso, referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro, para que su alejamiento del primer soporte constituido por la pareja paterna no se traduzca en la pérdida de todo soporte identificatorio" ¹. Esto es lo que denomina *contrato narcisista*, que tiene como signatarios al niño y al conjunto social. El grupo le demanda al niño que repita los enunciados sociales, y éste, a cambio, que se le asegure el ocupar un lugar independientemente de los veredictos paternos, y que se le ofrezca un modelo ideal acorde con las leyes del conjunto, asociado al proyecto del colectivo.

Por mi parte, agregaré que dicho contrato debe ser resuscitado en diferentes momentos de la vida, produciéndose *accidentes identificatorios* en los sujetos cuando deje de sostenerse por parte de la sociedad: la imposibilidad de instituir un proyecto identificatorio está entre dichos accidentes posibles, y a lo que lleva es a que los sujetos desinvistan el espacio colectivo. Este desinvestimiento - que deja libre a la pulsión de muerte, ya que el proyecto identificatorio está al servicio de eros - produce fenómenos clínicos diversos, como son observables en la práctica clínica psicoanalítica actual. Pero a nivel generalizado, la ruptura del contrato narcisista, lo que produce es una *crisis del proyecto identificatorio*: el yo se ve atacado en una de sus funciones, que es la de producir dicho proceso. *La desarticulación del proyecto identificatorio de los sujetos es también la desarticulación del espacio social cuando alcanza a un número importante de los integrantes de una sociedad, y sobre todo cuando abarca a más de una clase social.*

II. Crisis de significaciones, crisis de proyecto

La situación en nuestro medio es predominantemente de desinvestimiento del espacio colectivo, al no haber un placer mínimo que justifique la participación en el mismo -dado el sin-sentido o insignificancia (C. Castoriadis) reinante- lo que a su vez lleva a una desarticulación de dicho espacio. Se produce la ruptura del contrato narcisista ya que el poder político desinviste y ataca a una parte significativa de los ciudadanos (inclusive al producir enunciados imposibles de ser incorporados por los sujetos), desentendiéndose de su destino, produciendo una respuesta simétrica en éstos.

Esto lleva a una *generalizada crisis del proyecto identificatorio, produciéndose una pérdida de sentido de la vida en sociedad*: la producción del proyecto identificatorio de los sujetos se ve obstaculizada por no hallar elementos en la escena de lo social para labrarlo.

Sostiene Piera Aulagnier que para el psiquismo hay varios espacios de catectización, cada uno de los cuales cumple una función metapsicológica. Uno de ellos es el que "comprende el campo social donde se ubica el Yo. Excepto momentos o situaciones particulares que lo ponen en peligro (un estado de guerra, una catástrofe natural), su catectización es demasiado débil, demasiado difusa como para que le plantee al Yo problemas reales. Ocurre de manera diferente en los casos - que por suerte siguen siendo excepcionales - en que el deseo del poder inscripto en un proyecto político apunta al conjunto del espacio social" ². *Apunta* debe ser entendido en el sentido de atacar, agredir a los sujetos en su Yo. Esto suele ocurrir cuando nos encontramos con un discurso social cuya meta es la de oponerse a todo cambio en los modelos por él instituidos (económicos, políticos, etc). Esa catectización débil y difusa tiene que ver con que el sujeto puede "recostarse" en su medio social, aún en el conflicto, justamente porque encuentra la posibilidad de desarrollarlo, de trabajar en él, cumpliendo una función de sostén.

De débil y difusa, dicha catectización pasa a ser mortificante, pasando rápidamente a primer plano por el dolor que produce, pudiendo conducir luego a la descatectización, cuando desde el poder instituido se provoca no una catástrofe natural, sino una catástrofe social.

¿Qué es lo que produce este estado de cosas, que está en la base de la ruptura del contrato narcisista y de la crisis del proyecto identificatorio en los sujetos? La situación actual puede ser pensada como de crisis de las significaciones del capitalismo. Esto ocurre porque éste ha quedado librado a su propio poder, que es sumamente destructivo: si no ha logrado destruir el mundo hasta el momento, es porque se encontró contaminado tempranamente por ideas de los diferentes proyectos de la autonomía que le han puesto freno (anarquistas, socialistas, comunistas, democráticos en general).

Como significación, el capitalismo es la idea del desarrollo irrefrenado, ininterrumpido, ilimitado de las fuerzas de producción, de la generación y acumulación ilimitada de ri-

queza
munc
dades
equil
idea
munc
bién
existe
prese
oro, e
te de
etc. E
ubica
namí
go in
cen r
pode
yecto
la so
Perió
lismo
ra ve
guerr
tanta
respu
decir
mien
talism
mina
tonor
dicac
prole

III.
En m
cia ad
coinc
crisis
mía
cho m
encar
les lo
trirse
Berlín
efecto
y tod
Retor
mos
época
como
los s
aunq
bilida
cas, e
del si
casa
cada
no ha
difici
ident
place
pacio
Una
pued
tal el
de m
de qu
nomí
ra in
debe
de au
cesa
Fráte
te, re
hace
dida
jetivo
ne el
Una
ción
sibili
En e
serva
fund
men
Arge
en Br
co, e
lismo
Tamb
pues
demo
de pr
de se

ADHESION

ELINA AGUIAR

ADHESION

ANA BEREZIN
Psicoanalista

ADHESION

ACHERONTA
Revista de Psicoanálisis y Cultura
Director: Michel Sauval
www.acheronta.org

ADHESION

LEON ROZITCHNER
Filósofo

TOPIA EDITORIAL presenta

TIEMPO DE VISPERAS Una novela de Oscar Sotolano

Otros títulos de la Colección AUTORES HOY

LOS RIESGOS DEL FEMINISMO / Liliane Bar - MEMORIAS DE LA CIUDAD REDONDA / Alicia López - TANGOS Y BOLEROS PARA CANTAR EN EL DIVAN / Carlos D. Pérez - SIETE LUNAS DE SANGRE: LA CONDESA ERZSEBET BATHORY. CON APENDICE LA BRUJA: UN MAL DEL BIEN / Carlos D. Pérez.

Colección PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

EL EDIPO DESPUÉS DE EL EDIPO Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado / Alfredo Grande - EL CRISTO ROJO. Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman. Apuntes para una biografía / Daniel Calmels - LA TOLERANCIA. Atravesamientos en la Psicología, la Educación y los Derechos Humanos / Angel Rodríguez Kauth - Mabel Inés Falcón

SILBANDO EN LA OSCURIDAD: Música y Psicosomática / Carlos E. Caruso - REGISTROS DE LO NEGATIVO. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos / Enrique Carpintero - EL ESTILO EN LA TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS. Pichon Rivière: de Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan / Rosa López

En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 - e-mail: revista@topia.com.ar

¿Qué hacer para salir?

Para poder imaginar cómo salir es necesario saber primero dónde estamos metidos. Cómo nos cautivaron, quiénes, desde cuándo estamos prisioneros y cuál es la complicidad individual, uno a uno, conciente e inconsciente, que perpetúa el encierro. Pero, por encima de todo, se impone hacerle lugar a un interrogante definitivo: ¿queremos salir? Desde lo más profundo, desde lo más íntimo, ¿queremos salir?

Para poder imaginar cómo salir, decía, es necesario saber, pero no es suficiente, saber. También, hay que hacer. Los límites de nuestra cárcel son muros impuestos y son muros contruidos por nosotros mismos. Tanto más eficaces, desde que son invisibles. El Poder, el Otro despótico y absoluto, los "dioses oscuros" que nos organizan y nos disuelven al mismo tiempo, cuentan con la eficacia que les da el consenso. Es decir: mal que nos pese, cuentan con nuestro apoyo. Marx¹ decía que eran las relaciones sociales las que decidían acerca de la subjetividad, pero alertaba sobre una cuestión particular: en la sociedad burguesa, las relaciones sociales que nos determinan, a medida que crecen y se desarrollan se vuelven cada vez más transparentes y silenciosas. Y Freud contribuía respondiendo a un interrogante autodirigido: "¿Qué le ha sucedido (al individuo) para que sus deseos agresivos se vuelvan inocuos? (...) Algo sumamente curioso, que nunca habríamos sospechado y que, sin embargo, es muy natural. La agresión es introyectada, internalizada, devuelta al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de superyo se opone a la parte restante y, asumiendo la función de conciencia (moral), despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños."²

Quiero decir, aún contamos con Marx y con Freud, para intentar saber cómo salir, aunque en ellos leemos que con saber no alcanza. Todavía podemos recurrir a Marx y a Freud en búsqueda de ayuda para vencer las murallas que nos cercan hacia dentro de nosotros mismos, obligándonos a renunciar a eso que ha dado en llamarse "deseo"; murallas que, al mismo tiempo, impiden nuestro despliegue hacia fuera para transformar, haciendo, el mundo exterior.

Los límites de nuestra cárcel, decía, son muros impuestos y son muros contruidos por nosotros mismos, pero no son indestructibles ni mucho menos inmutables. Todavía podemos pensar o, al menos, intentar pensar con nuestra propia cabeza sobre aquello que nos interesa pensar y no sobre lo que se nos impone. Todavía podemos resistir al estilo de los zapatistas, los piqueteros, los Sin Tierra o las del Movimiento Mundial de Mujeres, el avance implacable del Poder que exige sometimiento absoluto. Podemos, si acaso, construir nuestra memoria colectiva; decidir qué recordar de nuestra historia individual y social, y qué olvidar. Todavía podemos desobedecer el imperativo de borrarlos los unos a los otros. Todavía podemos ejercer nuestro derecho a no tolerar la intolerancia. Todavía podemos defender el derecho a soñar y a hacer una revolución para pelear y defender nuestro lugar en el mundo.

"Cuando en una comunidad humana se agita el ímpetu libertario, dice Freud, puede tratarse de una rebelión contra alguna injusticia establecida, favoreciendo así un nuevo progreso de la cultura y no dejando, por lo tanto, de ser compatible con ésta; pero también puede surgir del resto de la personalidad primitiva que aún no haya sido dominado por la cultura, constituyendo entonces el fundamento de una hostilidad contra la misma. Por consiguiente, el anhelo de libertad se dirige contra determinadas formas y exigencias de la cultura, o contra ésta en general."³

Como no podía ser de otra manera, somos la sociedad que nos hizo y la historia que nos parió. Pero también somos, en la medida que podamos sostener una distancia que resista la fascinación del Poder; el horror del Poder. Somos, allí donde aun encandilados (encueguecidos) por el Otro absoluto, conservemos la intención de deshacer la sociedad que nos hizo.

Notas

¹ Marx, K: Prólogo a la Introducción General a la Crítica de la Economía Política. Cuadernos de Pasado y Presente. México. 1977.

² Freud, S: *El Malestar en la Cultura*. Obras Completas. Tomo XIX. Santiago Rueda. Buenos Aires.

³ Freud, S: *El Malestar en la Cultura*. Op.Cit.

identificadorio

queza, del progreso de la historia hacia un mundo de satisfacción plena de las necesidades, la idea de que existe un mercado que equilibra la distribución de la riqueza; la idea de que la racionalidad debe gobernar el mundo en función de estas ideas. Es también la idea de que la riqueza no solamente existe, sino que es algo positivo, estando representada por bienes materiales, moneda, oro, etc; es la idea de la adquisición constante de bienes materiales, cada vez mejores, etc. Esta idea se hizo tan potente, como para ubicar a la economía en el centro del funcionamiento de los colectivos sociales, como algo inefable, natural, sujeta a leyes que parecen naturales; una idea o significación tan poderosa que llegó a contaminar a su proyecto opuesto, que es el de la autonomía de la sociedad.

Periódicamente la credibilidad en el capitalismo entra en crisis: es decir, no es la primera vez que ocurre; el final de las dos grandes guerras del siglo XX fue seguido de otras tantas crisis, llevando a la producción de respuestas como la del *estado benefactor*, es decir, a una política que llevaba a un acotamiento del capitalismo. Así es como el capitalismo, a su vez, no pudo evitar ser contaminado por su proyecto opuesto: el de la autonomía, por lo que debió acceder a reivindicaciones diversas protagonizadas por el proletariado y sectores pequeño-burgueses.

III. De la crisis al proyecto

En mi opinión lo que caracteriza a la circunstancia actual es que hay una yuxtaposición, una coincidencia de la crisis del capitalismo, con la crisis del proyecto de la autonomía. La autonomía como proyecto para la sociedad es mucho más antigua que los movimientos que la encarnaron durante el siglo XX, y de los cuales los movimientos que sigan deberán nutrirse críticamente. Pero la caída del Muro de Berlín parece haber producido el conocido efecto de tirar el agua de la bañera con bebé y todo.

Retomando lo expuesto más arriba, podemos sostener que lo que caracteriza a esta época es un abandono del espacio público como espacio de catectización por parte de los sujetos: esto es visualizable claramente -aunque no se reduce a ello- en la poca credibilidad en las instituciones políticas, jurídicas, educativas; también y sobre todo, en la del sistema de gobierno, hasta llegar a la escasa credibilidad en un futuro posible para cada sujeto y el colectivo. Como veíamos, al no haber lugar para un proyecto colectivo es difícil para los sujetos labrar su proyecto identificadorio, no existiendo el mencionado placer mínimo para el investimento del espacio social.

Una escena de lo social donde los sujetos puedan labrar su proyecto identificadorio: tal el reto que la actual situación exige. Desde nuestra perspectiva -allí está la apuesta de quienes valoramos el proyecto de la autonomía individual y colectiva- esto no debería instituirse por fuera de un proyecto que debe retomar las ideas de los movimientos de autonomía que desde la Revolución Francesa (con sus ideales de Libertad, Igualdad, Fraternidad) han dado lo mejor de occidente, retomando la pasión democrática creada hace 2500 años en Grecia. Autonomía entendida como un proceso, no un fin, y cuyo objetivo no es la felicidad -que es lo que propone el capitalismo- sino la libertad.

Una libertad que sólo es tal con la distribución equitativa de los bienes, ingresos y posibilidades para todos los ciudadanos.

En estos últimos tiempos comienzan a observarse movimientos de reconquista o refundación de un espacio público. Podemos mencionar al movimiento de piqueteros en Argentina, al Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Movimiento Zapatista en México, el movimiento mundial contra el capitalismo y su globalización, etc.

También comienzan a circular ideas y propuestas relativas a una radicalización de las democracias. Una interesante compilación de propuestas originadas en España³, puede servir de ejemplo. Esta incluye el generar

mecanismos de democracia directa *virtual* -aun dentro del sistema de democracia representativa- utilizando internet para crear *ágoras virtuales*. Esto permitiría el voto directo de los ciudadanos para las leyes más importantes, así como la censura a cargos políticos y el promover iniciativas legislativas. Los medios técnicos para realizarlo ya existen. También la democratización/desburocratización de los partidos políticos hasta que se conviertan en redes de ciudadanos, apelando también a la creación de redes virtuales; y la democratización en general de todas las instituciones estatales, políticas, sociales y económicas, a partir de la utilización del voto y del control de los dirigentes por organismos independientes. También la defensa del pluralismo y el control democrático de las redes de información y comunicación, la creación de una renta de ciudadanía y una ampliación de los derechos y libertades individuales (incluyendo el derecho a la libertad sexual y afectiva de los ciudadanos, el derecho a la eutanasia; al aborto libre y gratuito; el reconocimiento de los derechos civiles y políticos a los inmigrantes). Todo esto tiene la intencionalidad de recuperar mecanismos democráticos, pero sin dejar de lado la necesidad de instituir regímenes democráticos.

Estos ejemplos pueden servir para mostrar cómo es posible reiniciar un círculo de creación: el colectivo recupera su capacidad creadora que a su vez permite producir proyectos, estos refundan un espacio público, que a su vez da más elementos para crear proyectos, y así. El proyecto identificadorio de los sujetos puede así hallar un espacio catectizable en el cual apoyarse para producirse.

El núcleo de todo movimiento social instituyente, debe estar habitado por la intención de una profunda democratización de la sociedad -que tiene a la libertad, la igualdad y la fraternidad como ejes-, de la mano de la aparición de una subjetividad que tenga pasión democrática: pasión en participar como un ciudadano responsable que se sabe con poder de decisión, que tiene "capacidad de gobernar y de ser gobernado" (Aristóteles), y que está resuelto a crear y participar en instituciones promotoras de autonomía, para él y para sus iguales.

Notas

¹ Castoriadis-Aulagnier, Piera: *La violencia de la interpretación*, pág. 159. Amorrortu Ed., Bs. As., 1977.

² Aulagnier, Piera: *Los destinos del placer*, pág. 190. Ed. Argot, Barcelona, 1984.

³ Vera, Juan M.: *Por una imaginación democrática: propuestas liberales y libertarias*. En *Imaginación democrática y globalización*, Ed. Catarata, Madrid, 2001.

Taller de Salud

RED DE ASISTENCIA
EN SITUACIONES DE CRISIS
Y PADECIMIENTO PSIQUICO

Encuentro comunitario
Sesiones individuales, familiares
y grupales
Tratamiento psicofarmacológico
Inserción social y laboral
Urgencias domiciliarias

EQUIPO DE ATENCION

Héctor Fenoglio
(Psicoanalista - Coordinador)

Corina Setton
(Psicóloga)

Guillermo Villalobos
(Psicólogo social)

CONSULTAS
4862-9782
4864-6517

ADHESION

GRACIELA COHEN

Psicóloga

Tel: 4777-6946

ADHESION

JUAN JOSE MONTERO
MOTORPSICO

Distribuidora de Libros y Revistas
Tel: 4304-4701

ADHESION

CARLOS CARUSO

Psiquiatra

Tel: 4777-6946

ADHESION

VIVI LIBROS.COM

www.vivilibros.com
info@vivilibros.com

ADHESION

MIRTA IWAN

ADHESION

DANIEL SLUCKI

Psicoanalista

ADHESION

LUIS HORNSTEIN

Psicoanalista

ADHESION

LA MAZA

Revista de Política y Cultura
MARIO HERNANDEZ

De nuestra proveniencia

Silvia Bleichmar
Psicoanalista
silviableichmar@fibertel.com.ar

A los tumbos, perdido el envión inicial que el siglo XX ofreció al psicoanálisis, no podemos seguir transformando nuestros intercambios supuestamente científicos en repeticiones estériles en las cuales el conteo de fuerzas constituya el único enigma a ser respondido al permitirnos saber cuántos quedamos. La citación de Freud o de Lacan en tono tan solemne como patético -en el mejor de los casos- o el intento de hacer entrar los paradigmas del psicoanálisis en los moldes que hoy define la psiquiatría biológica -como peor estrategia que sólo prolonga la agonía pero no produce una curación de fondo- definen las coordenadas que debemos enfrentar con audacia para imprimir un nuevo rumbo a nuestro pensamiento.

Posiblemente el hiato entre la acción política y la información, que aqueja al conjunto de la sociedad argentina, constituye el principal obstáculo a sortear en el marco general que da contexto a la producción de conocimientos, incluido en ello el psicoanálisis, en razón de que más allá de uno u otro intento aislado, señala la carencia de una reflexión profunda acerca de la condición humana en las circunstancias históricas en que nos toca vivir. Sabemos de la imposibilidad de esperar de los conservadores -y el psicoanálisis no constituye una excepción a la regla- un cambio de actitud ya que no sólo aceptan los nuevos descubrimientos revolucionarios cuando el agua les llega al cuello, políticamente al cuello, sino que no pueden proponer ideas nuevas, porque ni siquiera sus propios fracasos los convencen de lo errado de sus propuestas, y mucho menos en psicoanálisis cuando se pueden achacar a las condiciones exteriores, a las "nuevas patologías" y hasta a las "resistencias de siempre" la razón de los mismos.

La tarea recae en aquellos que nos sentimos dispuestos a romper y renovar, a trabajar los enunciados que sostuvimos y que nos constituyen, y aun a despojarnos de lo que siendo eficaz para la autosubsistencia inmediata no es necesariamente verdadero -no sólo porque sabemos de los límites que se imponen a la circulación veloz de propuestas en esta etapa salvaje de la circulación de bienes simbólicos, sino fundamentalmente porque no hemos abandonado la aspiración de constituimos como parte de las corrientes más avanzadas de la Historia del pensamiento en cada etapa que nos toca vivir.

Para ello no podemos evitar seguir el trabajoso camino de distinguir lo verdaderamente avanzado de lo novedoso, y esto no es simple, porque habiendo sido golpeados por las derrotas del siglo XX muchos han optado por la orfandad, cometiendo parricidio simbólico al establecer un tajo que los separa de las ideas en las cuales fueron engendrados. Lisa y llanamente, debemos evitar que los restos de nuestros padres teóricos desaparezcan -al abandonar sus ideas más potentes- así como convertirnos en sus féretros vivientes, al anquilosarlos transformándonos en un remedo no metabólico de su existencia. En tanto los intelectuales modelamos nuestros sistemas de pensamiento en el interior de los lazos sociales que nos incluyen, es indudable que a diferencia de las generaciones anteriores, los jóvenes ven en riesgo la oportunidad de formarse en un sector del país que todavía confía en la utopía y en una Universidad que no se resigna a realizar capacitación técnica sino que aspire a la producción de pensadores. Pero la formación psicoanalítica extra-universitaria está atravesada por las mismas dificultades, y la inmediatez de la autosubsistencia atenta contra la constitución de un pensamiento a largo plazo, limitando a la repetición vacua de lo ya dicho o a la innovación empírica despojada de racionalidad crítica.

Es en función de esto que la resistencia al tecnicismo generalizado que arroja a los profesionales al margen del campo intelectual, y en particular la recuperación por parte de los psicoanalistas de la producción de teoría que revise y depure el corpus de partida y lo ponga al servicio del sufrimiento humano en las múltiples formas que hoy emergen, puede abrir claros que nos sustraigan de la esterilización que amenaza constantemente nuestra inteligencia, para que a través de ello, y mediante la recuperación de nuestros orígenes, logremos el re-encaminamiento que nos liga a nuestra proveniencia y torne fecunda nuestra supervivencia.

ADHESION

EATIP
Equipo Argentino de Trabajo
e Investigación Psicosocial
Rodríguez Peña 279 3º A
Tel: 4382-1340
e-mail: eatip@cytci.com.ar

ADHESION

LAS PSICOFONAS
Tel: 4782-2644 / 4775-7508

ADHESION

FERNANDO ULLOA
Psicoanalista

ADHESION

MARIANA WIKINSKI
Psicoanalista

ADHESION

MoTrICS
Movimiento de Trabajadores e
Investigadores Corporales para la Salud
motrics@motrics.com.ar

ADHESION

EDUARDO MÜLLER
Psicoanalista

ADHESION

Revista
Subjetividad y Cultura
(México)
e-mail: e_guinsberg@yahoo.com.mx

ADHESION

**Asociación de Psicólogos
de Buenos Aires**
Av. de Mayo 950 1º (1084)
4345-7422/7359

ADHESION

Hospital de Día de Niños
LA CIGARRA
Centro de Salud Mental y
Acción Comunitaria N° 1
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

ADHESION

VERTEX
Revista Argentina
de Psiquiatría
Director: Juan Carlos Stagnaro

ADHESION

SALUDARTE
Centro Interdisciplinario
Directora: RASIA FRIEDLER
(Rep. Oriental del Uruguay)

ADHESION

ISABEL MONZON
Psicoanalista

ADHESION

JAMES PETRAS
Docente e Investigador del Dpto. de
Sociología de la Univ. de Nueva York
(Binghamton)

ADHESION

ALFREDO GRANDE
Psicoanalista

www.acheronta.org
www.edupsi.com
www.fort-da.com
www.psiconet.org
www.psicomundo.com

PsicoMundo
LA RED PSI EN INTERNET

www.psiconet.com

Acheronta (psicoanálisis y cultura) - www.acheronta.org
Fort-Da (psicoanálisis con niños) - www.psiconet.com/fort-da
Relatos de la Clínica - www.psiconet.com/relatos
Tatuajes (psicosomática) - www.psiconet.com/tatuajes
Tiempo (psicogerontología) - www.psiconet.com/tiempo
La Salamandra (antropología y cultura) www.psiconet.com/salamandra

Seminarios por Internet - www.edupsi.com

El único programa de seminarios de postgrado por Internet. Más de 30 seminarios sobre temáticas diversas: psicoanálisis, psiquiatría, psicoterapias, psicopatología, forense, anorexia y bulimia, epistemología, depresión, adicciones, psicogerontología, psicoanálisis con niños, técnicas proyectivas, etc. (estos seminarios tienen más de 20.000 suscriptos de todo el mundo).

Vidas y Obras - www.psiconet.org

Presentación de la vida y obra de los principales psicoanalistas y autores de la psiquiatría y la psicología (Galería de fotos y videos, bibliografías completas, biografías, etc.): Freud, Lacan, Klein, Ferenczi, Groddeck, Fromm, Hassoun, Jung, Piaget, Rogers, Kraepelin, Pinel, Ey, etc.

Foros temáticos - www.psiconet.com/foros

Más de una docena de foros de debate sobre temáticas diversas: psicoanálisis, estudios feministas y género, política del psicoanálisis, adicciones, investigación, psicoanálisis, trabajo y psicoanálisis, epistemología en psicología educacional, estados generales del psicoanálisis, psicoanálisis y estado.

Libros - www.psiconet.com/libros

Presentaciones de libros de psicoanálisis y salud mental editados en toda hispanoamérica. Los listados más completos de librerías y editoriales especializados en temas de psicoanálisis y salud mental. Los listados más completos de bibliotecas virtuales y sitios con textos gratuitos de Freud, Lacan, Klein, Ferenczi, etc. Presentación de CD-ROMs. Servicio gratuito de búsqueda de libros.

Agendas profesionales - www.psiconet.com/congresos

Las más completas agendas profesionales (congresos, jornadas, cursos, postgrados, etc.) tanto internacionales como nacionales: Argentina, Brasil, México, Colombia, Costa Rica, España, Francia, etc.

PsicoMundo Enlaces - www.psiconet.com/psicomundo

El más completo catálogo de enlaces comentados a sitios de psicoanálisis y salud mental.

Y muchos servicios más en el portal de salud mental más visitado en Internet

www.topia.com.ar

Nuevos artículos disponibles

Contra la guerra: afirmar la potencia del colectivo social. Enrique Carpintero
(Editorial Topía revista N° 33 - noviembre 2001)

Historia y narración en psicoanálisis.
Fernando Yurman
(Versión más extensa del artículo publicado en Topía revista n° 33, noviembre 2001).

El poder y el saber. José Cukier

Sobre el escenario actual y los actores del drama. Martín Linares

El acto de fe: buscando la verdad. Notas sobre la transformación emocional. Leandro Stitzman

Política y desastre. León Rozitchner, Horacio González, Eduardo Grüner, Enrique Carpintero y Fernando Ulloa

Barro en los pies: Charla sobre Afganistán
Eleuterio Fernández Huidobro (Senador por el Encuentro Progresista- Movimiento de Participación Popular)

Con todo respeto. León Rozitchner

Una imagen es más que una imagen

Héctor J. Freire

Crítico de arte

hector.freire@topia.com.ar

"Hemos nacido de monos erectos, no de ángeles caídos y esos monos eran asesinos armados"
(Malcom Mc Dowell en *La naranja mecánica*)

La fascinación ante la muerte: que sería lo mismo que decir la fascinación de la mirada, ante el horror de la imagen proyectada por la CNN de la caída de las torres gemelas, nos hace reflexionar también, sobre la fascinación del hombre por la guerra y la destrucción. En realidad, con el placer secular que sienten las masas ante los más crueles espectáculos sobre los que se cierne la muerte: el Circo, la Crucifixión, Tenochtitlán, Plaza de Grève, Plaza Roja, Nuremberg o N.York. Todo cobra un sentido, pero que únicamente conduce a la destrucción y a la muerte.

Schlegel propugna: "Tan sólo en el frenesí de la destrucción se revela el sentido de la creación. Tan sólo en el ámbito de la muerte resplandece la vida"¹. Afirmación no tan lejana a la pregunta retórica de Hegel: ¿Hay un vínculo íntimo entre libertad, terror y muerte? La reflexión ante la fascinación por el horror, por el sufrimiento no es, pues, más que un alto en el camino que lleva a la interrogación ante la muerte misma. "The horror, the horror", dice Marlon Brando (el coronel Kurtz) al final del film de Coppola, *Apocalypse Now*. Pero tanto Vietnam, las dos guerras mundiales, la bomba atómica sobre Hiroshima, como la guerra del Golfo y otras tantas ocurridas dentro del siglo xx, por cierto el más corto y sangriento (1914-1989), son meros accidentes dentro de la historia de la humanidad. Lo importante, como así lo demuestra Joseph Conrad en su novela "El corazón de las Tierras", es el hombre y su afán de destrucción. ¿Qué nos pasa ante la guerra?, ¿por qué no es capaz el hombre de cantarle a la paz, se pregunta y nos pregunta el viejo poeta del film de Wenders "Alas del deseo"? ¿Por qué nos resulta más interesante el Infierno que el Paraíso, en "La Divina Comedia" de Dante. O más atractiva la Guerra que la Paz, en la novela de Tolstói? De hecho, parece seguro que el presentimiento de la muerte domina nuestra vida afectiva. ¿La fascinación ante la muerte como extinción del deseo? Lo que nos llevaría a considerar el dolor como el intermediario y mediador entre la vida y la muerte. De ahí la atracción por las víctimas, semejante a la del caballero que vuelve de las cruzadas (Max von Sydow), en el film de Bergman "El séptimo sello", cuando éste, al igual que los televidentes ante el último atentado, fija su mirada obsesiva en los ojos de la mujer que es quemada viva.

En esta "veracidad del dolor" como un estado de "dicha" y tranquilidad del que mira, "la muerte ya no tiene sentido". En *Más allá del principio de placer*, Freud concibe "una tendencia a la reducción, a la continuidad, a la supresión de la tensión provocada por la excitación interna", descubriendo de este modo una relación con la noción de pulsión de muerte. Observación que no podemos dejar de tener en cuenta.

"La muerte como pulsión en tanto ésta habla no sólo de la condición finita del ser humano sino también de sus efectos en relación al otro par pulsional: el Eros. Reconocer y aceptar la fuerza de la muerte como pulsión implica ponerla al servicio de la vida; oponerse reforzaría su tendencia a la destrucción y a la autodestrucción."²

En un plano más poético, el gran poeta Novalis escribió: "El proceso de la historia es como un incendio, y la muerte equivale al límite positivo de esta trascendencia de una vida más allá de la vida".

El nacimiento de la imagen está unido desde el principio de la humanidad a la muerte. Pero si las primeras imágenes surgen de las tumbas, es como rechazo de la nada y para prolongar la vida. Como dice Régis Debray, "la plástica es un terror domesticado". Sin embargo, la ecuación - Debray aplicable al origen de la imagen, se ha invertido: ahora a partir del incremento de la muerte en la vida

social nuestra necesidad de imágenes es más vital y vertiginosa. En este sentido, la materia prima de la actual velocidad de las imágenes, y su posterior fascinación, es la visión. Ante la destrucción de las torres gemelas repetidas sin cesar por la CNN, miramos lo que no miraríamos. Todo estaba en calma, y, sin embargo, este mundo, tal como lo vemos, está sucediendo, se está destruyendo. De ahí que, en la estrategia de la imagen, no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos (nos fascinan) y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo paréntesis de la conciencia, sino un declive de la existencia. Podríamos agregar, que la definición de Freud sobre lo *unheimlich* (siniestro), a partir de la lectura del cuento romántico de E.T.Hoffmann "El Hombre de la arena", también se ha invertido: lo extraño, lo extranjero y desconocido, gracias a la transmisión instantánea y global de las imágenes, se ha vuelto familiar.

Sin embargo, mientras se observan las imágenes del desconsuelo y la orfandad, casi destellos "luminosos" de la crueldad y el horror, nos sentimos lejos del dolor de las víctimas. Paradoja interesante que nos lleva a la reflexión sobre la esencia misma de la imagen: ¿nos acerca o nos aleja?

Es lícito pensar que la primera experiencia trascendente del "animal humano", fue el desconcertante espectáculo del individuo ante la muerte. Tal vez la imagen de la muerte sea el verdadero estadio del espejo humano: mirarse en un doble, y, en lo visible inmediato (la imagen), ver también lo no visible (la muerte). Y la nada en sí. Traumatismo suficiente para reclamar al momento una contrapartida: construir una imagen de lo innombrable, un doble de la muerte para mantenerse con vida y, a la vez, no ver "ese no sé qué", no verse a sí mismo como muerto. Esta inscripción significativa, hace de la fascinación ante la imagen, una ritualización (global en la actualidad) del abismo por desdoblamiento especular. No es casual la relación con esta nueva idolatría virtual, ya que *ídolo* viene de la palabra griega *eidōlon* que significa espectro, el fantasma de los muertos, y después imagen. El *eidōlon* designaba el alma del difunto que sale del cadáver en forma de sombra intangible, o sea su doble, cuya consistencia sutil e incorpórea (virtual), facilita y hace posible la figuración, la construcción de la imagen. La imagen también es la ausencia, y la ausencia es el nombre común del doble. La imagen como sustituto vivo de la muerte. La fascinación ante las imágenes televisivas del atentado a N.York, hacen que el yo quede en cierta forma inmunitizado, puesto en un lugar seguro. Por la imagen, los vivos se imponen a los muertos.

"Al sol y a la muerte no se les puede mirar a la cara. Perseo tuvo que utilizar un espejo para cortar la cabeza de Medusa. La imagen, toda imagen, es sin duda esa argucia indirecta, ese espejo en el que la sombra atrapa a la presa. El trabajo del duelo pasa así por la confección de una imagen del otro que vale por un alumbramiento."³

Es imposible deshacerse del doble sin materializarlo. De la misma manera que los niños agrupan por primera vez sus partes corporales al mirarse en un espejo, nosotros frente a la TV oponemos al horror de la muerte la recomposición por la imagen. Esta estupefacción ante la destrucción como descarga fundadora de la humanidad, llevaría consigo a un mismo tiempo la pulsión del Eros. Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto no es simplemente evocar sino reemplazar. La imagen está ahí para cubrir una ausencia, aliviar una pena. Ninguna imagen es inocente.

Como tampoco es inocente la manipulación de la información que las CNN vienen haciendo desde la Guerra del Golfo hasta los recientes bombardeos a Kabul. Tanto Kuwait como Afganistán son una consecuencia de la segunda Guerra Mundial y los ajustes

de cuentas del neocolonialismo. No son un estado, ni en sentido moderno ni en ninguno, son un negocio familiar en el que predominan relaciones humanas y políticas de carácter feudal-dictatorial. Pero es un territorio muy rico en producción de petróleo y gas. Nunca hubo una guerra menos ideológica que ésta. Es la barbarie lo que la caracteriza, precisamente aquello que la censura yanqui intenta ocultar: un nuevo orden, enfatizado por "el cowboy Bush", su orden. Sobre esta guerra hay poco que argumentar, sólo queda rechazarla. Aquí no hay contentos con "razones", aunque muchas sean las razones que unos y otros esgriman. Donde las "zonas de influencia" es todo el mundo, y sólo hay una potencia que, como ha dicho su presidente, tiene capacidad para determinar el orden nuevo: los E.E.U.U. Este orden posee un rasgo que ya le caracteriza: el ensañamiento de la crueldad paradójicamente "neutralizado" por los procedimientos de desmaterialización de los medios militares. "El inmaterial de guerra" en favor de la imagen y su consecuente fascinación. La novedad no consiste sólo en la magnitud apocalíptica de los bombardeos, cuyo efecto genocida no deja lugar a duda, reside también en la explotación de la tecnología de lo imaginario, que a través de las imágenes, aplican y fomentan formas de fruición y de placer, incluida la experiencia destructiva de la guerra.

En la estrategia de la imagen, no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos (nos fascinan) y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo paréntesis de la conciencia, sino un declive de la existencia.

Walter Benjamín escribió del creciente sentido para lo igual propiciado por la reproductibilidad técnica de la imagen en detrimento del sentido de lo particular y lo irreplicable. Con la imagen televisiva el sentido para lo igual alcanza su "orgasmo" (o "pequeña muerte",

al decir de Bataille): la CNN escenifica infográficamente sus partes de guerra. El placer del contacto, la relación casi táctil con la imagen, la cercanía a lo más remoto rigen el nuevo régimen del imaginario de la guerra. Su lógica es la del videojuego (implicada en la lógica de la consola del bombardeo), la lógica de la teledetección (implicada en la cartografía de los telediarios), la de la conexión instantánea y simultánea con los corresponsales (mutuamente implicada en los procedimientos de la telecomunicación militar).

En las imágenes de la CNN -imágenes de una guerra que difícilmente reportará vencedores y vencidos- la victoria viene presupuesta, "dada a priori", como expresión performativa de la superioridad tecnológica, que los yanquis han predicado hasta el fanatismo (palabra que ellos mismos aplican a los talibanes) en las continuas amenazas y ultimatos prebélicos. Supremacía que se cumple en el orden del "mostrar", en el despliegue tecnológico mismo que hace posible la imagen, que es la imagen en cuanto dispositivo: el control tele-visual del bombardeo, de su escenario destructivo. La indiferenciación entre el objetivo militar y el objeto tele-visual, o sea entre el acto bélico y la operación visual que la CNN transcribe y realiza, hace que la instantaneidad del acontecimiento sea percibida como una victoria real: "aprieto el botón del control remoto de mi televisión y ahí está Kabul, vuelvo a apretarlo y ya no está." Esta "inocente" operación reduplica en la experiencia del espectador la actividad destructiva del piloto ante la consola del bombardeo. Las imágenes de la CNN no esconden las verdaderas imágenes de la guerra, son la guerra. Han desplazado el "efecto de realidad" al "efecto de tele-presencia" y de transmisión cada vez más instantánea, en los que la tecnología destructiva de la guerra se prolonga como juego o rutina inocente. Como una embriaguez apropiada que prepara y acompaña la guerra, fascinación por un videojuego de muerte con fuego real y en tiempo real. Con la CNN el panóptico se ha vuelto telepanóptico invertido, máquina de vigilancia que no procede por control disciplinario, sino por seducción y fascinación. Y así la embriaguez televisiva se torna apropiada a los sentimientos, pensamientos y prácticas de la barbarie como condición del embotamiento afectivo y moral del combatiente-jugador-espectador, como ingrediente funcional de las operaciones psicóticas de la guerra. Volviendo al título, una imagen es más que una imagen, ésta transmite fatalmente otra cosa a parte de sí misma, y esta otra cosa no puede no mantener una relación con la sociedad que la produce y la consume.

Notas

¹ Bataille, Georges, prólogo a *Las lágrimas de Eros*. Tusquets, Barcelona 1997.

² Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo*. Topía Editorial, Bs.As.1999

³ Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen*. Paidós Comunicación, Barcelona 1994.



Navegue y tenga e-mail gratuito!..

Instrucciones en www.topia.com.ar

HAMLET DIALOGA CON MAQUIAVELO: TRAGEDIA, VIRTUD Y POLITICA COMO FUERZA ETICA

Mario Xiques
mxiques@uol.com.ar

El destino gobierna sólo allí donde no hay una virtud preparada capaz de resistirsele.
El Príncipe

Hacia el final de la obra de Shakespeare, cuando su fiel amigo Horacio propone su propia muerte, siguiendo el camino de su señor Hamlet, recordando las virtudes de los antiguos romanos, aquél se lo impide y le encarga la misión de relatar lo sucedido. ¿Qué debe relatar y a quién?

Debe contar: *De actos impúdicos, sangrientos, monstruosos, De castigos fortuitos, matanzas casuales, De muertes preparadas con malicia y con pretextos...* (V.2) (*)

Su interlocutor deberá ser Fortimbrás, el nuevo Príncipe: *Díselo, y cuéntale también todos los hechos que me hicieron actuar...* (V.2)

Tal vez la intención de Hamlet es modelar el futuro, alertando a quien está en condiciones de actuar, el Príncipe, sobre los hechos que conducen a un juego de suma cero donde todos mueren y terminan siendo conquistados por el enemigo exterior. ¿Una anticipación al escenario de guerra civil que envolvería años después a la corona británica y que puede llevar al país por el camino de Italia carente de la unidad que desvela a Maquiavelo?

No estamos en condiciones de dar respuesta a este interrogante pero, por el momento, podríamos decir que Shakespeare se vale de una obra teatral para mostrar los vicios de la monarquía y las razones de su decadencia, a la que no serían ajenas las intrigas de los nobles que son llamados por Fortimbrás a escuchar el relato, repitiendo la idea de poner a los culpables delante de la representación de su crimen como hiciera con Claudio el propio Hamlet, quien tal vez, como Maquiavelo, detesta la política que sólo busca vivir al día.

Para tener éxito no sólo hay que ocuparse del presente, sino también del futuro, lo que hace suponer que en este último gesto desea el éxito de Fortimbrás. Quienes han conquistado el poder por medio de crímenes y traiciones, carecen de virtud, en el sentido que viven al día y no trazan una línea de acción a largo plazo porque carecen de fuerza interior y talento.

Precisamente ese es el caso de Claudio, quien ha conquistado el poder mediante la violencia. Hamlet nos recuerda que ninguna sociedad puede funcionar por la sola aplicación de la fuerza, es necesario que el monarca inspire amor entre sus súbditos, que los seduzca, que el deseo se anude con el poder. El poder separado de todo criterio de legitimación se convierte en pura violencia e impide generar las relaciones de amor político que ligan a los subordinados con sus mandantes. La potencia que se adquiere por la violencia no es más que usurpación y subsiste en tanto la fuerza de quien manda se impone a los que obedecen. Al fin de cuentas conquistar el poder es sólo una parte de la tarea política, la otra es conservarlo.

Cuando las pasiones seculares pasan a un primer plano, lo espiritual, fundamento último del poder real desaparece, como han desaparecido las banderas, los himnos, las ceremonias, que hablaban a la imaginación, reemplazados por largos discursos que intentan convencer, razonando.

Pero esto no es todo, además, los nobles y poderosos se apartan de la equidad que busca el derecho para los diferentes casos, dando a cada uno lo suyo. El Príncipe, aunque libre de las ataduras de la ley, debe promover la equidad, procurar el bienestar de la

comunidad, anteponer el provecho de los demás a su propia voluntad. No hay autoridad sin ley, ni ley que acuerde una autoridad sin límites. La arbitrariedad en un Príncipe preocupaba también a Maquiavelo y debía evitarse por todos los medios ya que genera odio a quien la ejerce y vuelve a los súbditos contra el monarca.

Sin embargo, Ofelia recibirá cristiana sepultura a pesar de haberse suicidado, porque así lo ha dispuesto un juez (Hamlet, V.1). Pero este poder del derecho que se muestra más fuerte que el poder espiritual es arbitrario y no genera adhesión, de allí que se escuche este diálogo entre los dos bufones en el cementerio:

-¿Queréis saber la verdad? Si no hubiera sido una dama noble, habría sido enterrada sin ceremonia cristiana -

- Cierto, tienes razón. Es triste que los hombres poderosos tengan, a diferencia de cualquier otro cristiano, el privilegio de ahogarse o de colgarse. La ley es arbitraria y el poder espiritual, fundamento de la monarquía, que hará decir a Claudio que *La divinidad protege a los reyes con un cerco* (IV.5), está siendo socavado:

...de no haber sido por esa orden superior de alterar al procedimiento regular, Habría quedado sepultada en tierra sin santificar

Hasta el día de la última trompeta (V.1) Y aunque Rosencrantz y Guildenstern (en III.3) comparten la visión piramidal del poder real:

...Es una gigantesca rueda Fija en la cumbre de la más alta montaña, A cuyos enormes rayos se han ensamblado y adherido

Diez mil cosas menores, de modo que cuando ella cae, Cada una de esas pequeñas piezas, cada mínimo accesorio,

Participa de la ruina compartida... Esta idea ya había sido puesta en tela de juicio por Laertes (en I.3) refiriéndose al joven Hamlet:

No puede, como cualquier otro mortal, Decidir por sí mismo, pues de su elección depende

El bien y la salud de todo el reino, Y por lo tanto su voluntad debe ceñirse Al voto y consentimiento de ese cuerpo Del cual es la cabeza.

Lo que está en disputa es la legitimación del poder, su justificación, porque cuando el Príncipe se deja caer de lo alto y los nobles que tienen la obligación de combatir se dedican a intrigar y quienes deben trabajar la tierra aparecen como una muchedumbre que apoya a uno u otro Príncipe, toda huella de amor político queda borrada mostrando el desgarramiento del cuerpo único constituido por el Príncipe y el pueblo que produce dolor y sufrimiento. Como nos recuerda Maquiavelo en *'El Príncipe'*: "...la mejor fortaleza que pueda existir es no ser odiado por el pueblo, porque por muchas fortalezas que tengas, no te salvarán si el pueblo te odia..." (Cap. XX).

Tal vez la espantosa escena de la muerte que cierra la obra permita el comienzo de una nueva vida para la monarquía en el sentido del pensamiento trágico que intuye la unidad de todas las cosas. La vida supone la muerte, así como ésta es condición de la vida y reencuentro con el origen.

Es posible el gobierno de buenos príncipes, así lo parece Fortimbrás, y el propio Hamlet hubiera llegado a serlo, como lo demuestra el reconocimiento final de aquél y las advertencias que hace Claudio a Laertes sobre el amor que le profesa su pueblo, pero a condición de que moderen sus pasiones.

De allí que Hegel en *La Estética* recuerde a Aristóteles para quien la tragedia debe sus-

citar temor y compasión, obligando a depone-
r tales emociones y generar potencia ética
"que es una determinación de su verdadera y li-
bre razón".

Shakespeare desgarró el velo de la corte y la expone ante el público y lo incomoda, tanto como a Claudio la representación del asesinato de su hermano, porque aparece lo feo que Hamlet está condenado a mostrarnos.

Donde la vida se supone más plena -en la corte, entre los nobles-, irrumpe el mal, en el sentido nietzscheano de "pesimismo de la fortaleza", ya que la predilección por las cosas malvadas nace del bienestar, como si una vida plena fuera la causa del sufrimiento.

El pedido de venganza del espectro lo obliga a relatar lo que hasta ese momento permanecía oculto, a correr el velo de la bella apariencia emparentada con el arte apolíneo y nos hace presentir que tras el trono se oculta una realidad muy distinta de la que imaginamos. Los hechos muestran con la mayor crudeza el contraste entre las formas reales de un sistema político y la red de valores, doctrinas y principios aparentes que este sistema reclamaba y se asignaba como garante de su legitimidad.

La perfección apolínea contrasta con la realidad diurna sólo inteligible fragmentariamente, científicamente, porque no gozamos

Al fin de cuentas conquistar el poder es sólo una parte de la tarea política, la otra es conservarlo.

de la comprensión inmediata como en el mundo de los sueños.

Hamlet nos presenta "los horrores y espantos de la existencia" cortesana para que puestos en evidencia ante la mirada de los pobres mortales empujen al Príncipe a producir una nueva realidad que tranquilice al pueblo y lo devuelva a la medida.

El mundo está fuera de quicio. Oh, suerte maldita, Que haya debido nacer yo para ponerlo en orden (Hamlet, I.5)

Da su vida, se somete al destino, se sacrifica, no pide compasión, su actitud es ética porque su sufrimiento, al igual que el del héroe trágico, reabre la posibilidad de reunir lo que está separado.

En un mundo estático y moderado, regido hasta ese momento por las leyes divinas, donde predomina la forma, irrumpe la desmesura de las pasiones humanas que sólo la voluntad puede reconciliar.

Esa voluntad está representada por Fortimbrás, el nuevo Príncipe, a quien "la fortuna le crea enemigos, y le empuja a realizar empresas para que así encuentre la ocasión de superarlas y de subir cada vez más arriba... Por eso, muchos consideran que un príncipe sabio debe, cuando tenga oportunidad, procurarse con astucia alguna enemistad para que, venciendo, resulte mayor su grandeza" (*'El Príncipe'*, Cap. XX).

Todo príncipe que pretenda seguir sentado en su trono debe apoyarse en su propio ejército y encargarse personalmente de su dirección y organización y así procede Fortimbrás. "Un príncipe, pues no debe tener otro objetivo, ni otra preocupación, no considerar cosa alguna como responsabilidad personal, excepto la guerra y su organización y reglamentación, porque éste es un arte que compete exclusivamente a quien manda; ...y al contrario, podemos ver que cuando los príncipes han pensado más en los refinamientos que en las armas, han perdido su estado". (*'El Príncipe'*, Cap. XIV).

Claudio sospecha que al joven lo alienta la

muerte de su hermano Hamlet y la desunión que puede provocar esta situación y busca legitimidad casándose con la reina "y heredera del trono de este país en armas". Se presenta como un servidor de la razón de Estado frente al peligro que representa el enemigo exterior -No hemos dejado de seguir en estos los mejores frutos de vuestra sabiduría... (Hamlet, I.2)-, cuando en realidad es un usurpador según muestra su propia confesión posterior: *...aún estoy en posesión de aquellos bienes por los que asesiné:*

Mi corona, mis propias ambiciones y mi reina (Hamlet, III.3).

Hamlet aparece contrariado por el casamiento de su madre: *Aún antes de que la sal de sus lágrimas inicie/Dejara de fluir de sus ojos irritados./Ya está casada. ¡Oh premura infame, correr con tanta prisa/Al tálamo incestuoso!, y aunque más bien parece que le preocupa un problema moral alejado de la política, sin embargo, termina diciendo: No es bueno, ni puede llevar a nada bueno.* (Hamlet, I.2)

Tal vez porque una política que no se asienta en grandeza de ánimo, valor, gravedad y fortaleza o que por lo menos lo parezca y así lo crean sus súbditos, termina fracasando siendo fuente de división en el gobierno del Estado. Al romper con una sucesión natural se introduce un elemento de crisis. Recuérdese que Maquiavelo en el Cap. II de *El Príncipe*, sostiene la facilidad de mantener los estados hereditarios pero a condición de "no descuidar el orden establecido por sus antepasados".

Al asociar la presencia del espectro del Rey como presagio de la caída del reino, al igual que sucediera antes de la caída de Julio César en la Roma más gloriosa y más triunfal, Shakespeare echa una mirada sobre el pasado para comprender el presente.

Siguiendo a Maquiavelo en el Cap. VI de *El Príncipe*, conservar un estado conquistado depende de la mayor o menor virtud del nuevo Príncipe como así también aportar prosperidad a su reino. La falta de virtud acarrea desgracia. El padre de Hamlet ha obtenido el reino de Noruega en un duelo. La fortuna puede poner en sus manos un reino pero sin virtud la oportunidad se le habrá presentado en vano.

Tampoco es virtuosa la conducta de Claudio y su debilidad se hace evidente cuando envía embajadores a parlamentar con los noruegos que se preparan abiertamente para la guerra, por supuesto desconoce que Maquiavelo aconsejará que cuando un príncipe adquiere un estado nuevo es necesario desarmarlo (*El Príncipe*, Cap. XX) y que no se debe nunca permitir un desorden esperando evitar la guerra; porque no se evita, sino que se aplaza (*El Príncipe*, Cap. III).

No hay una actitud firme y la debilidad frente al enemigo exterior pone en evidencia la falta de legitimidad interna a pesar que los nobles del reino han apoyado su actitud demostrando su lealtad. Como prueba baste el ejemplo de Laertes que ha asistido a su coronación. Pero si el pueblo está descontento y le odia debe temer por todo y por todos. Un príncipe ha de estimar a los nobles pero no hacerse odiar por el pueblo (*El Príncipe*, Cap. XIX). Por eso Maquiavelo nos recuerda que Filipo de Macedonia se enfrentó a romanos y griegos durante años al saber atraerse al pueblo (*El Príncipe*, Cap. XXIV).

Además, Claudio ha llegado a ser Príncipe por una razón diferente de la virtud o la fortuna: lo hizo por medio de delitos.

Todo lo grandioso que representó la monarquía se derrumba, baja de los cielos para ocupar su lugar en la Tierra, anticipa la des-

ADHESION

CLEPIOS

Una revista para
residentes de Salud Mental

ADHESION

GILOU GARCIA REINOSO

Psicoanalista

ADHESION

OSCAR SOTOLANO

Psicoanalista

ADHESION

C.P.O.

Centro de Psicoterapia Operativa

Director: Hernán Kesselman

Tel: 4804-8829/8880

kesselman@pccp.com.ar

www.psicargonautas.com

composición de una época, de la misma manera que lo haría la irrupción de la vida cotidiana en el lugar de los dioses y semidioses en la tragedia antigua.

¿Por qué no ver en Shakespeare a Eurípides? Tal vez porque son los nobles y los príncipes quienes siguen el escenario "la clase media burguesa, sobre la que Eurípides edificó todas sus esperanzas políticas" (Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*), aunque siga atentamente las funciones mezclada entre el público. En *Hamlet* siguen hablando nobles y príncipes pero despojados de sus apariencias, "de las cosas que cualquiera se podría fingir". Ha introducido la duda que le permite cuestionar al monarca aunque no esté seguro y dude de darle muerte. Tomar esa decisión puede que se corresponda con el amor filial, pero arriesga precipitar el reino en el desorden. Puede ser Hamlet no política.

Hamlet tiene numerosas razones para asesinar a Claudio ya que *Él asesinó a mi rey y prostituyó a mi madre*,

Se entrometió entre mi esperanza y la corona, Y echó su línea para pescar mi propia vida (Hamlet, V.2), pero mide las consecuencias: *Quiero tener, para actuar, Pruebas contundentes*. (Hamlet, II.2), y en ese sentido se comporta como un estadista.

No podemos afirmar lo mismo de Claudio quien había pedido a los ingleses que asesinaran a Hamlet (en V.2), o a la ligereza con que acepta las peticiones de los noruegos (en II.2), sin reparar que ha sido engañado.

Pero no cabe preguntarnos, ¿Shakespeare no había de la monarquía en general o la reflexión se limita a su patria?

Ambas cosas. Nos dirá que *Dinamarca es una prisión, y ... nuestros monarcas y héroes encumbrados no son sino la sombra de los mendigos*, al mismo tiempo que la mención al triunfo de los niños actores nos remite a un episodio fundamental de la llamada "guerra de los teatros" británicos a comienzos del siglo XVII, para volver a la crítica mordaz de la figura del monarca y sobre todo de su corte: *No debe extrañarnos, ya que mi tío es rey de Dinamarca, y aquellos que se burlaban de él cuando mi padre aún vivía pagan ahora veinte, cincuenta, cien ducados cada uno por su retrato en miniatura*.

En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche nos recuerda que al abandonar la tragedia, el heleno había abandonado la creencia en su propia inmortalidad, no sólo la creencia de un pasado ideal, sino también de un futuro ideal.

¿Qué queda entonces de la divinidad de la monarquía que había dado sentido a la vida de los hombres cuando Shakespeare descubre el velo de las apariencias? ¿Se precipitan a un abismo o pueden ser salvados por un acto de voluntad? ¿Los reyes han perdido la virtud? ¿Sólo quiénes representan el delito ascienden al trono?

Hamlet duda presionado por la virtud, pero termina cediendo a la venganza violenta que precipita su propia muerte. Finalmente ha decidido dejarse arrastrar por el destino contra la conciencia que se comporta de un modo crítico y disuasivo, racional.

Es por eso que Nietzsche dirá que en los héroes de Shakespeare "todo el pensar se halla envuelto en una cierta belleza e interiorización musical" mientras que en los de la tragedia griega tardía "domina un dualismo de estilo" entre musical y dialéctico, hasta que esta última se impone aniquilando la música y dando lugar a la pieza de intriga.

La tragedia es pesimista, la existencia es horrible y el ser humano insensato. Hamlet cuenta con nuestra simpatía, no se merece la muerte, sino que va a su encuentro a pesar de la advertencia de Horacio, "el héroe que tiene que defender sus acciones con argumentos y contraargumentos corre peligro de perder nuestra compasión", si ha sufrido desgracia es porque ha fallado en el cálculo. La comedia nueva es el triunfo de la astucia. La comedia preciosa es el triunfo de las "virtudes" de las que carecen los personajes trágicos de Shakespeare.

(* Acto V, Escena 2) Tragedia Hamlet de W. Shakespeare).

Sobre el cierre de esta edición ha sido enviado a nuestra redacción un documento de la UPMPPM que transcribimos a continuación.

Pluralidad, democracia y tolerancia en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Desde su inauguración, la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo es un ámbito plural, democrático y tolerante. Ninguna disciplina, ni abordaje social serían posibles sin esas cualidades fundacionales.

En esa pluralidad se originan voces y opiniones distintas entre sí. Las recibimos a todas, porque nos enriquecen en su diversidad. Y esa diversidad nos enorgullece porque nos hace fuertes. Algunos pueden pretender -como en todos lados- erigir "voces oficiales". Eso no es cierto. La uniformidad sería el vaciamiento de este proyecto universitario. La pluralidad enriquece, despierta ideas, llama a la comunidad de los diferentes.

Nadie puede ni debe confundir las opiniones personales de autoridades, docentes y estudiantes como posturas únicas o uniformantes que embloquen al conjunto de la universidad. En ella se originan vertientes ideológicas que buscan soluciones y no mezquindades autoritarias.

No nos importa que alguien quiera destruirnos calificándonos de "academia". Si somos academia en lo que atañe al diálogo y a la producción de ideas. Pero somos una Universidad Popular de "Lucha y Resistencia" donde el rigor intelectual y la libertad creativa están al servicio de la conciencia crítica, porque aquí se aprende a delinear el camino de la solidaridad y la sabiduría.

Desde aquí lanzamos una invitación fraterna a debatir, a confrontar ideas en la maravilla del conocimiento y en la virtud del compromiso con el cambio social. Los convocamos a construir sin dogmatismos teniendo en cuenta que esta Universidad es un acto de amor de las Madres de Plaza de Mayo. Ellas llenan de épica nuestras calles y nuestra historia.

Docentes de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

THE CAVERN CLUB
BUENOS AIRES CLUB

Corrientes 1660
loc. 47 Paseo La Plaza
Tel. 6320-5361

ADHESION

Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos. Cátedra de Introducción a los Estudios de Género
Facultad de Psicología (UBA).
Prof. Tit. Ana María Fernández y cuerpo docente de las cátedras.

ADHESION

MIGUEL VAYO
Médico Psicoterapeuta



Topia
Revista
Psicoanálisis,
Sociedad y
Cultura



VIDA COTIDIANA Argentina 2001

Escriben:

Hernán Kesselman - Héctor Freire - Antonino Infranca
Silvia Bleichmar - Enrique Carpintero - Néstor Kohan
Elina Aguiar - Esteban Lijalad - Susana Estela
Ricardo Estacolchic - Roberto Arlt - Mónica Arredondo
Mariana Wikinski - Angel Rodríguez Kauth
Daniel Calmels - Osvaldo Gallone - Horacio González

APARECE EN MAYO-SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE

Suscripción e Informes:

Tel./Fax: 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

Preparando el II Congreso
Virtual de Psicoanálisis
Participe del FORO DE LOS SUEÑOS
DESDE EL SUR DEL PLANETA

Inscríbese en www.topia.com.ar

ADHESION

Dr. EMILIANO GALENDE
Psicoanalista

ADHESION

FLORENCIA MACCHIOLI
Psicóloga

ADHESION

CARLOS D. PEREZ
Psicoanalista

ADHESION

JUAN CARLOS VOLNOVICH
Psicoanalista

ADHESION

LETRA VIVA
Librería - Editorial
Psicoanálisis - Ensayo - Filosofía
Av. Coronel Díaz 1837 (1425) Bs. As.
Tel/Fax: 4825-9034

ADHESION

SAMUEL ARBISER
Psicoanalista

Las Palabras y los Hechos

Gacetillas

Encuentro Autogestivo de Institucionalistas.

Desde el pasado mes de agosto se ha autoconvocado un grupo de profesionales interesados en el Institucionalismo, a fin de intercambiar experiencias de intervenciones institucionales. Las reuniones se realizan todos los primeros jueves de cada mes en Uriarte y Costa Rica -Capital- (Un Gallo para Esculapio), a las 20,30 hs. La entrada es libre y gratuita, y en cada reunión se propone el trabajo para la próxima en forma espontánea y autogestiva.

Letra Viva Editorial y el Instituto de la Máscara

Invitaron a la presentación del libro *Poética de la cura* de Mario Buchbinder que se realizó el pasado 6 de noviembre en Un Gallo para Esculapio.

X Congreso Metropolitano de Psicología.

Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. *Odisea de la ética. La Equidad y la Constitución de los Sujetos Sociales. Nuevos desafíos a la Psicología.*

Se realizará los días 17, 18 y 19 de Mayo de 2002 en la Facultad de Psicología (UBA). Temas centrales:

Ética y Filosofía. Bioética. Nuevos Paradigmas Culturales. Lo Público y lo Privado. El Amor, el Sexo. Nuevas Formas de Moralidad. La Globalización. Migraciones. Nuevas Formas de Guerra. Tecnociencia. Ética y Política. La Ley. Derechos Humanos. Medios y Comunicación. Ética y Salud. Educación. El Trabajo. Los Efectos de la Desocupación. Los Psicólogos y la Ética.

Presentación de trabajos libres, talleres y seminarios.

Resúmenes hasta el 18/12/2001. Entrega de trabajos: 8/3/2002. Inscripción previa a la entrega de los trabajos.

Participan Profesionales de distintas disciplinas: filósofos, psicólogos, sociólogos, abogados, antropólogos, psicopedagogos, psicoanalistas e integrantes de cualquier otra profesión que se sientan convocados a participar de la experiencia.

Informes e inscripción: Av.de Mayo 950 Capital. Tel. 4342-0562/4345-7422.

Email: congresoapba@infovia.com.ar
Página web: www.psicologos.org.ar

DAIA y Fundación Memoria del Holocausto

Realizaron el 6 de noviembre la Avant Première de la muestra "UNA MURALLA HUMANA, el salvamento de los judíos daneses del exterminio nazi, octubre de 1943". Algo desacostumbrado les pasó a Eichmann y a sus hombres: los judíos se les escaparon de entre las manos, desapareciendo tras una verdadera muralla humana levantada por el pueblo danés en una sola noche. Museo de la Shoah. Montevideo 919, Buenos Aires. Tel: 4952-8831

El Centro de Estudios Sociales de la DAIA

Organizó una conferencia sobre el tema Migración y Discriminación, que se realizó el pasado 24 de octubre en el Centro Cultural San Martín. Fueron expositores: Dr.Lelio Mármora, Prof.Enrique Oteiza y Padre Mario Santillo.

IV Jornadas de Musicoterapia Preventiva.

"Nadie se salva solo"

Se realizaron el pasado 2 de noviembre en el aula magna de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador.

Jornada Identidad y lazo social.

Fronteras, Pasaje, Diversidad. Reuniones de la Biblioteca, red de investigación en psicoanálisis que coordinan Luis V. Miguelez y Carlos Guzzetti, el 1 de diciembre de 8 a 19 hs, en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. Cineastas, periodistas, antropólogos, Abuelas de Plaza de Mayo aportarán al debate desde su óptica específica. En el cierre una obra del ciclo Teatro por la Identidad: "La entrevista".

Informes e inscripción:

www.reunionesdelabiblioteca.com

Jornadas 2002.

Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales.

La experiencia argentina. 12 y 13 de Julio. Terrorismo de estado. Malvinas. Embajada de Israel. AMIA. ¿De qué forma nos acercamos al horror como psicoanalistas?

e-mail: stoporosi@fibertel.com.ar

Libros y Revistas recibidos

Libros

Pensando la institución.

Compiladoras/autoras: Cecilia Moise y Rosa Mirta Goldstein. Editorial El Escriba. Buenos Aires 2001. 136 páginas.

Las huellas que dejamos.

El regreso de los padres. Hernán Ortiz Maldonado. Editorial Lumen. Buenos Aires 2001. 137 páginas.

Un psicoanalista en el diván.

J.-D. Nasio. Paidós. Buenos Aires 2001. 152 páginas.

Prevención psicosomática del paciente quirúrgico.

Causas y consecuencias del impacto psicobiológico de una cirugía. Guillermo Rinaldi con la colaboración de Hebe Lenarduzzi. Paidós Buenos Aires 2001. 126 páginas.

El amor en los tiempos de la soledad.

Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión. Paul Verhaeghe. Paidós Buenos Aires 2001. 219 páginas.

El acoso moral en el trabajo.

Distinguir lo verdadero de lo falso. Marie-Françoise Hirigoyen. Paidós Buenos Aires 2001. 300 páginas.

La felicidad no es todo en la vida y otros chistes judíos.

Rudy - Eliahu Tokar. Grijalbo. Buenos Aires 2001. 214 páginas.

Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas.

Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez Ojeda (compiladores). Editorial Paidós. Tramas Sociales. 229 páginas.

Revistas

La Maza. Revista de política y cultura.

Año 2001 n° 2. octubre 2001. Coordinador: Mario Hernández.

Email: revistalamaza@hotmail.com

Parte de Guerra. La revista de los que no encajan.

Año IV n°15. octubre/noviembre 2001. Directores: Oscar Cuervo y Héctor Fenoglio. Email: partedeguerra@ciudad.com.ar

Clepios.

Una revista para residentes de Salud Mental. Vol.7 n°25, septiembre/noviembre 2001. Coordinadores: Dra.Eugenia Dabi - Dr.Alexis Mussa. Email: editorial@polemos.com.ar

Imago Agenda.

Periódico orientado a la difusión y el desarrollo del psicoanálisis. N°54 octubre 2001.

Segunda Era Año XX. Dirección: Raimundo Salgado. Tel/fax: 4825-9034

Area 3.

Cuadernos de temas grupales e institucionales. Publicación de la Asociación para el estudio de temas grupales, psicosociales e institucionales, Madrid. Verano 2001 n° 8. Equipo de redacción: Antonio Tarí, Emilio Irazábal, Federico Suárez, Teresa Yago, Carmen Albéniz. E-mail: area3@ole.com

Principio.

Revista del Servicio de Psicopatología Hospital Dr.Cosme Argerich. *Afecto, sentimientos, pasiones.* Año 1999 n° 12, y *Fantasma, fantasía, sueños* Año 2000 n°13. Organización de la publicación: Cynthia Szewach, Elisa Poneman, Mercedes Olcese. Tel.4863-9120/4865-8863.

Buenos Aires. Crónicas de la ciudad abierta.

Publicación de la Defensoría del pueblo de la ciudad autónoma de Buenos Aires. *El negocio del desamparo.* Tercera Epoca. Año 1 n°3 septiembre 2001. Director: Pablo de León. Tel.4338-4900

Revista Lote. Lo que nos tocó en suerte.

Mensuario de cultura. Venado Tuerto. Santa Fe. Año V n° 51, septiembre 2001 y Año 5 n° 52 octubre 2001 Director: Fernando Peirone. Tel.54-3462-426153. E-mail: info@revistalote.com.ar

El jabalí.

Revista ilustrada de poesía. N°12 Año VIII agosto 2001. Directores: Daniel Chirom - Pablo Narral. Email: dchirom@yahoo.com

Ensayos y Experiencias.

Psicología en el campo de la educación. Septiembre/octubre 2001, Año 8 n° 40. Director: Héctor Daniel Korinfeld. Email: ensayos@noveduc.com

Idea.

Publicación editada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Año 15 n°34 junio 2001. Coordinador: Angel Rodríguez Kauth. Email: chumanas@unsl.edu.ar

Grupo Fina Concurrencia

Presenta su CD

TANGOS PARA CANTAR EN EL DIVAN

Tanguedia freudgardeliana

Fecha:

6 de diciembre a las 21hs.

Lugar:

Un Gallo para Esculapio (Costa Rica y Uriarte)

Entrada libre

Auspicia

Topía Revista

COMPUTACION

Servicio Técnico
Hardware
Internet

Páginas Web - Asesoramiento
Redes - Sistemas a Medida

Abacus Informática

4899-1361

www.abacus.com.ar

info@abacus.com.ar

ADHESION

PSICONET

La Red Psi en Internet
www.psiconet.com

ADHESION

ISTITUTO INTERNAZIONALE DI PSICOLOGIA SOCIALE ANALITICA

Armando Bauleo - Marta de Brasi

ADHESION

TALLERES GRAFICOS TITAKIS

Gral. Rodríguez 2023
Tel: 4581-3283

ADHESION

TUNUNA MERCADO
Escritora

10 años

Kine

la revista de lo corporal



TOPIA revista saluda a su directora

JULIA POMIES y al editor

CARLOS MARTOS

en el décimo aniversario de su publicación

ADHESION

EVA GIBERTI
Psicoanalista

G

Grandes Psicoanalistas Argentinos
Roberto Doria Medina Eguía (compilador). Grupo Editorial Lumen. Colección de Psicología Integrativa, perspectivista, interdisciplinaria. Buenos Aires, 2001. 272 Páginas.

Esta compilación contiene una visión de la vida y la obra de diez "grandes psicoanalistas pioneros y relevantes" realizada por otros psicoanalistas, en su mayoría fueron discípulos, analizados y hasta los propios hijos de los biografiados.

Así los textos recorren la vida y obra de Arminda Aberastury por Elfriede S. Lustig de Ferrer, Willy Baranger por María Cristina Melgar, José Bleger por Herminia López de Parada, Celes Cárcamo por Roberto Doria Medina Eguía, Angel Garma por Moises Kijak, María Glas de Langer por Janine Puget, David Liberman por Samuel Arbiser, Enrique Pichon Rivière por Salomón Resnik, Heinrich Racker por Horacio Etchegoyen y Arnaldo Rascovsky por Raquel Rascovsky de Salvarezza, Andrés Rascovsky y Benzión Winograd. Cada autor presenta el "gran psicoanalista" conjugando historias personales con el análisis de sus aportes.

En muchos casos la relación personal -transferencial- tiñe el abordaje impidiendo la lectura crítica de los aportes del autor en cuestión. Esto lleva en casi todos los casos a una presentación que bordea la exégesis del "gran psicoanalista".

El caso extremo es el apartado escrito por los hijos de Arnaldo Rascovsky en el que relatan los escenarios infantiles de la gesta del psicoanálisis donde afirman: "A esos ojos, los de los niños, nos resulta entonces casi ineludible iniciar una perspectiva sobre Arnaldo, nuestro padre, señalando que nuestra infancia transcurrió en medio de la cruzada inicial del movimiento psicoanalítico y que estuvo signada por la vivencia de una epopeya gestada por el descubrimiento del inconsciente humano".

A pesar de esto, los textos tienen la virtud de revisar -con diferente nivel de abordaje debido a la "libertad" con que fue organizado este libro- la obra y la biografía de protagonistas de la primera y segunda generación de psicoanalistas argentinos.

En pocos casos las biografías profundizan en cómo la sociedad y la cultura dieron las condiciones de posibilidad para la producción de estos psicoanalistas. Más bien parecen héroes de la gesta.

En algunos casos, como el de José Bleger, se intentan tomar estrictamente sus aportes al psicoanálisis, como si se pudieran escindir del resto de sus ideas. Así quedan de lado el Bleger "no psicoanalista" y sus obras sobre materialismo dialéctico y psicoanálisis, sus aportes a la psicología en textos como *Psicología de la Conducta* o *Psicohigiene y Psicología institucional* y sus contribuciones sobre entrevista y grupos.

El enfoque de tomar a cada autor a la manera del viejo programa "Grandes Valores del Tango", contribuye más a la elegía y apoteosis de lo realizado que a una reflexión que permita salir de la nostalgia por tiempos dorados y pensar la historia como herramienta para el avance del psicoanálisis.

Alejandro Vainer

M

Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis
Hernán Scholten. Atuel Anafora. Buenos Aires, 2001. 250 Páginas.

El texto de Scholten parte de una lectura crítica de la "historia oficial" de Oscar Masotta. En vez de tomarlo como quien introduce a Lacan en la Argentina y leer toda su historia previa como un preludio para el acceso a esa verdad, Scholten se pregunta "¿por qué se toman tan poco en cuenta los factores 'contextuales' que intervienen en estas producciones o, para decirlo más exactamente, en las que están inmersas esas producciones?" Es así como se detiene en el recorrido anterior de Masotta y sus diferentes relaciones con la fenomenología y con el existencialismo, más específicamente con Sartre. Desde una lectura situacional nos expone muy claramente el campo intelectual de la Argentina de los 50 y 60, revisando los diferentes espacios de producción. Así aborda sus escritos en dicho contexto y su relación con los diferentes grupos con que trabaja y sus producciones en revistas como *Contorno* y su relación con el marxismo y el peronismo. Su objetivo es "circunscribir y esclarecer la relación que se estableció entre Masotta y el pensamiento fenomenológico y existencialista desde los años cincuenta hasta principio de los sesenta - momento en que comienza a reforzarse el interés por el estructuralismo francés." Si bien el libro se centra en la relación de Masotta con Sartre, su forma de abordaje nos permite tener una excelente exposición sobre el medio intelectual de Buenos Aires de esos años.

Hernán Scholten realizó su investigación como becario-estudiante de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UBA, dirigida por Hugo Vezetti y es actualmente docente de Historia de la Psicología de la UBA. El libro está basado en dicha investigación y uno se queda con la expectativa de los próximos avances de este joven autor. Sería todo un desafío que pudiera realizar un abordaje de las mismas características con la etapa siguiente de Masotta, su encuentro con la obra de Lacan y el inicio del lacanismo en la Argentina.

Alejandro Vainer

I

Infancias
Françoise Dolto
Prólogo de Catherine Dolto
Libros del Zorzal, Buenos Aires 2001, 121 páginas

A instancias de su hija Catherine, la célebre psicoanalista de niños y adolescentes Françoise Dolto revive en *Infancias* los primeros años de su vida. Presa de su familia pero al

mismo tiempo dueña de una prodigiosa vitalidad, la pequeña Françoise despliega su curiosidad por todo lo que la rodea y se asoma a un mundo que se desangra en la Gran Guerra. Entre gozos y sombras, Dolto se desconcierta ante la escasa capacidad de sorpresa revelada por sus mayores y a los siete años se considera una viuda de guerra, en duelo por un tío con el que se creía comprometida. De esos tempranos años datan la decisión de ser "médica de educación" y el desencanto porque sus plegarias no alcanzan para arrancar a su hermana de la muerte. Entre anécdotas amargas y placenteras, Françoise Dolto rescata y analiza aquello que ayuda o destruye a los niños. Lejos de ser un escrito teórico, este libro constituye un testimonio autobiográfico pleno de libertad y de pasión.

T

Testimonios de la clínica Psicoanalítica
Susana Alvarez Cantoni de Tausk y Dardo Tumas, compiladores
JVE ediciones, Buenos Aires, 2001, 261 páginas.

La Cátedra de Clínica Psicológica y Psicoterapias en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires inició hace más de diez años una actividad que denomina "Testimonios de la Clínica". Este texto reúne ese material donde aparecen exposiciones de Dardo Tumas, Gilberto Simoes, Emiliano Galende, Luis Hornstein, Fernando Ulloa y otros. En el prólogo Juan Tausk dice "Hemos apreciado a través de los años, no sólo el cuidado de los que han presentado su clínica en cuanto a la confidencialidad y el respeto por el paciente y por su trabajo, sino también el de los estudiantes que han participado de la actividad. Más cercanos a compartir una experiencia, todos hemos preservado cuidadosamente este espacio de una escena banal u obscena. Entendemos que nuestros lectores no habrían de hacer otra cosa, al tiempo que sabrán valorar que se haya preservado la frescura testimonial: se sabe del costo que paga un texto más cercano al decir que a la escritura".

V

Vida Cotidiana. Psiquismo, Sociedad y Política (Psicología social y política)
Angel Rodríguez Kauth
Tórculo ediciones
211 páginas.

Este libro está compuesto por artículos publicados en diferentes revistas y otros inéditos; algunos realizados en colaboración con Mabel Inés Falcón. Con el particular estilo de su autor se reflexiona sobre diferentes temas como "Hipocresía e ironía, una lectura psicossocial", "Biología y sexualidad (pareci-

do quiere decir diferente)", "Sobre lo innominado de la muerte de los hijos", "Castigado por el partido y por los colegas: W. Reich", "Las guerras y los niños que las sufren", entre otros. Con relación a este último, citamos un párrafo de lamentable actualidad: "...es dentro de este marco en que se instalan las guerras contemporáneas, conflictos bélicos en los cuales los bandos en disputa no tienen el número de 'pérdidas' - o de víctimas- que la población civil, la que se ve afectada por las matanzas y mutilaciones de las minas antipersonales, de los bombardeos -aéreos, terrestres o navales-, de los abusos y atropellos de la infantería y de las terribles hambrunas, éxodos y la pérdida de seres queridos. En este panorama es la figura de los niños, de aquellos que todavía no están en edad de empuñar las armas -al menos en lo esperable y teóricamente-, la que sufre más ignominiosamente tal afrenta contra la humanidad toda".

N

Nologo El poder de las marcas
Noemi Klein
Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001, 543 páginas

Esta es la primera obra de la joven periodista canadiense Noemi Klein. Escrito en un estilo ágil y directo permite conocer la evolución e importancia que ocupan las empresas multinacionales durante los últimos 25 años. Aunque deja de lado el papel que juega en este nuevo orden mundial capitalista el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el G-8 o la Organización Mundial de Comercio, es necesario reconocer que la cantidad de datos que desarrolla y las experiencias que describe lo transforman en un libro interesante. En especial para aquellos que pueden encontrar en esta narración periodística una información que nos implica como ciudadanos de este planeta.

El texto se divide en cuatro partes. La primera examina el nuevo mundo de las marcas. Como explica el presidente de Nike: "Ahora decimos que Nike es una empresa orientada hacia el marketing, y que el producto es nuestro instrumento más importante". Es decir, lo que se venden son marcas, no productos. Por ello la cultura y la educación se rinden al marketing imponiendo en el mundo una "Coca-Colonización". De esta manera, como dice un joven activista antiglobalización "Digámoslo de una vez: cuando eres un personaje de 'Friends', es difícil pensar que eres de izquierda". La segunda parte refiere a que la promesa

Ediciones del signo

FILOSOFÍA POLÍTICA - HISTORIA
MERCOSUR - PSICOANÁLISIS

Julián Álvarez 2844 1º A
Buenos Aires - C.P. 1425
e-mail: edicionesdelsigno@ciudad.com.ar

Colección Plural / 2
Novedad: Capitalismo y Geopolítica del conocimiento.
Compilador: **W. Mignolo**

de que se dispondría de más alternativas culturales se contradice con las fusiones, las franquicias y la censura que practican las grandes empresas (Wal Mart, Blockbuster y Walt Disney).

En la tercera parte examina la tendencia en el mercado laboral que está produciendo empleos temporarios. También describe cómo las empresas multinacionales se trasladan a países donde utilizan mano de obra esclava (Nike), prohíben hacer huelga o sindicalizarse (McDonald's y Wal Mart) o llevan la precariedad laboral a extremos inconcebibles (Reebok y The Gap).

Esta actitud genera un descontento en sectores de la población, en especial en los jóvenes que se cuentan entre los más eficaces generadores de riqueza, pero se los usa como una fuerza de trabajo descartable. Este descontento se analiza en los cuestionamientos llevados a cabo contra la Shell, Nike y McDonald's.

Sin embargo, esta militancia contra las marcas ha logrado infundir tal desagrado que los abusos han dejado de ser financieramente convenientes. Su consecuencia es que no modifica la moralidad de los empresarios. Modifica su cuenta de resultados.

Es en la cuarta parte donde desarrolla las diferentes luchas contra las grandes empresas, llevada a cabo en los países desarrollados. Allí aparecen las inversiones éticas, los piratas culturales, los defensores de espacios públicos, los estudiantes contra la explotación capitalista, los gremialistas de Mc Donald's, los vigías anticorporativos de Internet, etc. Es aquí donde encontramos un pensamiento que, al no plantear transformar las relaciones de producción capitalista, se queda en modificar las características de las grandes empresas.

Por ello afirma: "La conducta de las multinacionales es sencillamente un subproducto de un sistema económico general, que ha ido destruyendo firmemente casi todas las barreras comerciales contra la inversión y la externalización. Si las empresas hacen tratos con dictadores brutales, ponen en subasta las industrias y pagan salarios con los que no se puede subsistir, es porque nuestras normas comerciales internacionales no les prohíben hacerlo.

Pero eliminar las desigualdades básicas de la globalización, de la libertad de mercado parece una tarea demasiado grande para nosotros los mortales. Aun así, si dirigiéramos críticas a Nike o Shell y logramos cambiar la conducta de una multinacional, podemos abrir una puerta en este difícil y complicado asunto".

Si eliminar las desigualdades es una tarea demasiado grande, esta segunda propuesta es imposible. En este sentido, creemos necesario que la autora tenga en cuenta muy seriamente una pregunta que le realiza un trabajador de Indonesia: ¿Leyó usted a Marx?

Luis Formigo

**LICORES
ARTESANALES
LEMONCELLO**



**CAÑA
BRUJAS**



**CAJAS
PARA REGALO**

**Tel. 4545-4581
4522-2255**

Cabaret FREUD

**UN LUGAR PARA
LA POESÍA**
www.topia.com.ar

La poesía debe ser hecha por todos
Lautréamont

MANERAS CARNIVORAS

A Liliana Ester Estévez

Sean cariñosas y serán felices.
Paul Gauguin

Cada cambio de naturaleza trae consigo un proceso de destrucción; cada fuente de pasión revela en carne viva el cinismo de jugar en una noche toda la vida que nos queda:

Seremos nosotros dos, heridos por la malsana verdad, entreabiertos por la desolación, por toda forma de desesperanza.

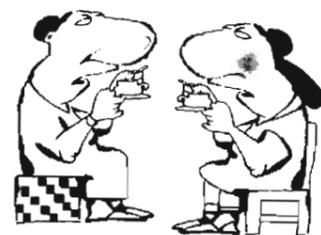
Un peso de fragancia, de caída de plumaje, modifica la historia del encuentro: el alba de una ciudad, la llegada de su atardecer y por qué no, la muerte.

En el living se extiende esa alfombra sobre la cual adoramos nuestro amor; pende la barroca iluminación de un velador chino; suena una susurrante música alemana; resplandecen el jarrón transparente y los tallos tan verdes y rectos de las calas, sus erguidos sexos amarillos envueltos por esa claridad, por esa carnadura blanca de su flor: al menos una amortiguación de nieve para tanto esplendor, para tanto deseo.

Mario Sampaolesi nació en Bs. As. el 16 de junio de 1955. Actualmente dirige la revista de poesía *Barataria*. Ha publicado: *Cielo Primitivo*, 1981, primer premio Nuevas Promociones SADE, *La belleza de lo lejano*, 1986, *La lluvia sin sombra*, 1992, *El Honor es mío*, 1992, Premio Fundación Antorchas, *El cementerio marino*, de P. Valéry (traducción), *Puntos de Colapso*, 1999, Segundo Premio Fondo Nacional de las Artes. Por *Maneras Carnívoras* obtuvo la Beca del Fondo Nacional de las Artes, año 2000.

Bien De Humores

Coordinación
César Hazaki



SALE CON FRITAS

Quijote
quijote@topia.com.ar

En la infancia, allá lejos en el barrio de Caballito, no había con que darle a las milanesas con papas y huevos fritos. En casa no se aceptaba que a mamá (¿va con mayúscula?) se le rompiera uno de los dos huevos que coronaban las papas fritas o como su nombre lo indica, a caballo de la milanesa. Hacíamos estrategias de evasión y traslado de plato para no aceptar donde venía sobre las papas humeantes un huevo que había perdido el sello de la felicidad: es decir, que lo amarillo no estuviera redondo y sin pérdida del vital elemento que se hallaba dentro de él. Tampoco debía estar la yema tan cocida que solidificara el líquido preciado como el oro al momento de pasar el pan o una papa frita.

Era una lucha sin cuartel, descomunal, entre mi hermano, mi padre y yo. No perdonábamos, no admitíamos el error, la fatalidad, la falta de interés por la tarea que mi madre emprendía (después de todo había cocinado, lavado toda la vajilla a medida que la había usado, servirnos, comer y compartir la mesa con nosotros, y que al final del almuerzo todo estuviera acomodado en su lugar).

Así como los deportistas de alta competencia son exigentes con ellos mismos, nosotros impedíamos con una crítica severa e implacable que mamá se durmiera sobre los laureles de sus milanesas, sus raviolos, sus guisos, sus rosquitas con miel (cuando todo fracasaba, dejar de comer diciendo que tenía gusto feo lo cocinado era una estrategia devastadora para mamá, no la soportaba).

El día era largo y ella debía encerrar sin aspiradora, ni lustradora, limpiar, ordenar todo lo que tirábamos, hacer las compras en un mercado lejano que era más barato, cosernos la ropa, obligarnos para que hagamos la tarea y otras menudencias menores. En el barrio había varias madres modelo Formula Uno que estaban en franca e implacable competencia. Nosotros, los niños, éramos los veedores que íbamos de casa en casa para informar de las velocidades en preparar una comida, el éxito en la realización de una torta, comentar las nuevas experiencias y la dedicación de cada una de ellas. Lo hacíamos abnegadamente para que mamá no perdiera el tren de la competencia desatada, queríamos y teníamos una madre modelo Ferrari, pero como dice la vida: había que entrenarla y mantenerla en ese nivel. Era frecuente decir con ingeniosa maldad: a la mamá de Chiche no se le rompe ningún huevo, o: la mamá del Negro Morra le hizo unos pantalones de última moda que sacó del molde de una revista. Mamá se esforzaba siempre un poco más, ella también tenía el espíritu de los grandes deportistas, para ganarse el tan preciado regalo del día de la madre.

Años después mi padre comenzó a realizar y cocinar unas excelsas milanesas de peceto inyectadas con cognac o whisky, pero esa es otra historia.

MADRE Y MERCADO.

Madre, Borges dixit, caminaba varias cuadras para llegar al mercado municipal de la calle Tejedor. Las inclemencias del tiempo, frío o calor no impedían que fuera a cumplir sus deberes maternos: comprar barato y buena calidad. Cosa que la feria municipal garantizaba. Madre siempre iba temprano, con la fresca decía, sugería que llegar temprano la hacía ser de las primeras y por ello economizar, también, tiempo en hacer las compras.

Madre era una más de las que recorrían la calle Beauchef hacia Tejedor, todas silenciosas y apresuradas, los chicos habíamos desarrollado la teoría de los pasos de las madres como algo que definía al ser nacional de las mismas, los pasos cortos y rápidos eran, de-

cíamos, una virtud y una necesidad de las madres para hacer todo rápido y bien. Pocas veces madre requirió de nuestra ayuda para ir al mercado. De ellas, mi hermano y sobre todo yo, el más pequeño, salíamos incómodos, casi irritados y enojados. Parecía que sólo nos oponíamos por principio, dado que no era de varones traer bolsas del mercado o empujar el changuito, pero, era otra cosa la que nos molestaba y que nos costaba asumirla y aceptarla.

Era una conversación frecuente entre los niños del barrio reflexionar sobre si madre debía ser bella o debía ser buena y eficaz. Todos compartíamos la idea de que mejor que fuera buena, jamás queríamos que madre fuera bella, la fundamentación era el riesgo que uno corría si madre estaba buena: el deseo de los vecinos, de los otros hombres que no fuera padre o nosotros, nos amenazaba y nos dejaba en estado de angustia. La queríamos arreglada pero con colores sobrios, coqueta pero recatada. Divertida en casa pero seria afuera.

Como se ve la filosofía era una constante en las conversaciones que manteníamos entre los pibes del barrio. Entre todas las madres había una, Beba, que era hermosísima y hacía todo lo posible por parecerlo y mostrarlo: su ropa ajustada y llamativa, los reiterados y provocativos cambios en el color de pelo, su candencia en el andar, en fin era, en nuestro discurso infantil: ¡una bomba!

Nosotros nos moríamos de deseo por ella, pero cuando llegaba el momento filosófico repudiábamos la idea de tener una madre como Beba. Eso hubiera sido un castigo, decíamos. Como nuestro uso de las palabras que la filosofía requería era pobre, con simpleza decíamos que a una madre así todos se la quieren coger.

Por aquel entonces, madre estaba la mayor cantidad de tiempo en casa, esos eran los tiempos que corrían, pero la ida al mercado, que siempre creímos como sólo una sacrosanta tarea materna, tenía sus vericuetos, fuimos descubriendo, por ejemplo, que, además, se trataba de un vínculo intenso con el carnicero, con el verdulero, con el quesero. La sorpresa era terrible cuando veíamos el nivel de confianza, las risas y los chistes que madre y sus proveedores intercambiaban, muchos de ellos no los entendíamos, pero el solaz de madre y su partenaire, carnicero, almacenero o quesero, nos hacían despertar muchas sospechas.

Si el sodero y el lechero eran enemigos declarados que había que vigilar, dado que entraban en casa, los mercaderes de la calle Tejedor eran poderosos personajes que alejados de nuestro control le ofrecían a madre un pedazo de queso para probar, le daban yapa de fruta, le guiñaban un ojo mientras le pesaban los pollos y sobre todo reían y miraban insinuantes escotes y polleras a todas las habitantes del mercado. Madre reía todo el tiempo, discutía precios, en dimes y diretes, sobre dónde y de qué manera se podía mechar un peceto, o rellenar un ají, o cómo era mejor comer una pechuga de pavita.

No lo decíamos pero nos oponíamos a ver, impotentes, estos entretenimientos de madre que hacían su solaz y felicidad. Madre abría el monedero riendo, peleaba los precios entre frases de doble sentido que no podíamos entender. Madre, en suma, más tarde lo entendimos con mi hermano, desplegaba un erotismo acorde al desenfado que reinaba allí. A veces nos preguntábamos con mi hermano si los fariseos del templo que Cristo echó eran parecidos a éstos que la invitaban a pecar a madre.

Este mundo del mercado sigue presente: muchos soñamos con levantarnos una mujer en un hipermercado, dejar las cosas en el baúl, y volar hacia un hotel. La versión más insistente es que en el hiper de Vicente López es el lugar donde las madres van más liberadas y cachondas a buscar un rato de esparcimiento sexual, para así atenuar el esfuerzo de las tareas maternas, que como aprendimos de niños, son abnegadas y patrióticas.

LETRA VIVA

NOVEDAD

EL DIVAN
DE LA
ANARQUIA
de
CARLOS D.
PEREZ

PARA AVISOS EN

4551-2250

TOPIA
LA CLI

Un e-mail a un joven psicoanalista del 2050

Angel Fiasché
Psicoanalista

Más allá del reconocimiento de lo impredecible del futuro desarrollo y la evolución de la ciencia psicoanalítica, me entusiasma la idea de intentar un diálogo imaginario con Ud., partiendo de este comienzo de siglo, y retrotrayéndome al joven psicoanalista que fui y que llevo internalizado desde 1950, en los comienzos de mi contacto intelectual y visceral con el psicoanálisis de aquellos tiempos.

Ese presente mío de esa época imponía -de alguna manera- bucear históricamente en el conocimiento y el intento de comprensión de la lucha emprendida a fines del 1800 y comienzos del siglo XX, por otro joven psicoanalista, llamado Freud, para que la sociedad de esa época aceptara e incluyera su descubrimiento de la existencia de síntomas patológicos, los cuales, afirmaba, sólo podían ser resueltos y comprendidos científicamente haciendo conscientes los conflictos subyacentes en el oculto y desconocido "mundo inconsciente".

Tarea ardua y tenaz que enfrenta todo investigador que conmociona en pleno a la comunidad científica tradicional, empotrada y esclerosada en el contexto de un establishment, siempre reacio y resistente a aquellos cambios que demandan sustancialmente desmenujar pilares fundamentales de lo ya aceptado. Este joven estudioso ingresa, así, en una órbita científica diferente, donde el letrado pasa a ser ignorante, dando lugar a que se genere un nuevo reclutamiento de recursos humanos interesados en incorporar un conocimiento que antes pertenecía a lo desconocido, y que aceptan enfrentar la lucha ideológica que va a permitir ganar el espacio necesario para aplicar este nuevo descubrimiento, al servicio del universo humano.

A aquel joven psicoanalista, conocido en todas las latitudes con afecto y gratitud, lo tenemos incluido en nuestra intimidad. Lo llamaremos familiarmente por su nombre de pila en español, Segismundo. Es un deseo de nacionalizarlo para vivir su producción teórica y su aplicación práctica asistencial a nuestra manera, dentro de nuestro estilo latino, y, además, argentino, reconociendo que en espacios ajenos, de otras latitudes e idiosincrasias, han de experimentarlo con matices diferentes, lo que es inherente a toda libre elección existencial.

Cambios y transformaciones, como así también validaciones y convalidaciones, ratificaciones y rectificaciones, tanto en el nivel teórico como asistencial, se han venido sucediendo durante el curso de este primer centenario de vida de la ciencia psicoanalítica.

No me cabe duda que Ud. tendrá que enfrentar la misma problemática allá, por el 2050.

Lo que no me es posible imaginar son los cambios que irán a surgir en el campo de los afectos, las emociones y las ansiedades en los seres humanos sobre los que le tocará actuar terapéuticamente, que serán sus contemporáneos, pertenecientes a un mismo contexto social, en ese punto privilegiado donde se cruza el Tiempo y el Espacio, creando un determinado momento histórico.

Recordemos que en un comienzo, la experiencia del joven Segismundo le permitió fundamentar, en primer lugar, la teoría traumática de la histeria de conversión y su asociación, desde el punto de vista histórico-social, con la represión sexual vigente en el mundo europeo de esa época -remanente cultural del período victoriano. En segundo lugar, pero al mismo tiempo, logró consolidar la teoría del inconsciente y su consecuente resolución del síntoma, primero mediante la hipnosis, hasta llegar a la etapa de la asociación libre, -la que dio lugar al nacimiento del diván psicoanalítico, la instalación de la neurosis de transferencia y la regresión al servicio del Yo como método tera-

péutico. Desde aquel comienzo -como decíamos- hasta el desarrollo de la teoría económica, pasaron varios años.

Como corolario, la biblioteca psicoanalítica creció y además de Freud, en esa primera etapa, *La Teoría General de las Neurosis* de Numberg y luego *La Teoría Especial de las Neurosis*, excelente obra de síntesis realizada por Fenichel, pasaron a ser un complemento esencial y trascendente para nuestra formación clínica. En el decurso de las décadas se fue agregando una legión de muy talentosos y creativos continuadores de la obra.

Mi capacidad imaginativa no me permite alcanzar un nivel suficiente para inferir cuáles de las patologías descriptas por Freud de esa etapa del desarrollo psicoanalítico y las que se fueron perfilando después a lo largo de nuestro siglo XX y comienzos del XXI, cuántas de estas patologías -decíamos- conservarán su validez y cuáles no.

Lo que sí puedo rescatar de mi experiencia de estos casi cincuenta años de ejercicio asistencial, que alguno de estos cuadros clínicos desde hace varios años han desaparecido de mi práctica psicoanalítica, así como de muchos otros colegas. Por ejemplo, en el área de las neurosis, eran frecuentes las conversiones histéricas, donde, sin duda, la calidad del pensamiento mágico y omnipotente favorecía la posibilidad de instalar este síntoma, siendo demasiado pobre la capacidad metafórica inconsciente y por ende, resultando facilitada la derivación al campo somático.

Debo suponer que el acceso a la media de comunicación social que le tocará vivir a Ud. alrededor del año 2050 dará por desterrada la existencia de esta patología sintomática. Más bien pienso que aún podrá tener la oportunidad de enfrentarse con algunas psicosis histéricas, que en nuestro tiempo, por ignorancia diagnóstica de muchos especialistas, terminan su existencia "a lo Goffman" (no sé si Ud. conocerá a este autor), en un asilismo irreversible.

Respecto a las caracteropatías, mi impresión es que, dadas las transformaciones que se operarán en las costumbres y el estilo de vida de las personas debido a los grandes cambios tecnológicos y científicos que se sucederán, estas nuevas condiciones imprimirán posiblemente otros rasgos a la personalidad.

De la misma manera, las contracatexis puestas en marcha por los mecanismos defensivos del Yo, no tienen la misma intensidad en mi época presente con relación al pasado brillante de la "Escuela de Berlín". Baste recordar que en aquellos tiempos, la práctica psicoanalítica se limitaba exclusivamente, podría decirse, a la clientela proveniente de la sociedad burguesa, e inclusive en algunas ocasiones, de la aristocracia, y que el sentimiento de pudor, muy arraigado, constituía una fuente de resistencia considerable, aun cuando en no pocos casos ese pudor fuese un "como si", necesariamente mantenido para no desafiar a los patrones culturales impuestos. No cabe duda que Ud. tendrá que lidiar con resistencias de otra naturaleza.

La dinámica contracultural, -tan necesaria como fuente de presión para consolidar la promoción de cambios-, modificará seguramente no sólo formas de vida sino también su expresión patológica. Por otra parte, la conceptualización teórica globalizada por alguno de los países ahora llamados "desarrollados", hará que surjan probablemente equivalentes de un "DSM3 ó 4" psicoanalítico, que organizará un protocolo de las patologías vigentes en su tiempo.

A esta altura de mi discurso, Ud. habrá percibido mi vena psicoanalítica de corte culturalista y existencialista. Debo reconocer que en este aspecto, no he deseado hasta el presente desvincularme de mi maestro y psicoanalista, el Dr. Enrique Pichon Rivière, y

por otro lado, tampoco he querido renunciar al aprendizaje recibido en mi formación de las enseñanzas del Dr. Angel Garma y la Dra. Arminda Aberastury, con quien aprendí a tratar niños y a enriquecerme con la ingenuidad creativa puesta en juego por ellos. Otro aspecto interesante y que me despierta curiosidad se refiere a los requerimientos de la formación psicoanalítica. Cabe suponer que se mantendrán las bases fundamentales del psicoanálisis, investigación del inconsciente, la interpretación de los sueños, etc., etc. o sea, lo que constituye la esencia del psicoanálisis y sin las cuales el psicoanálisis dejaría de serlo. Pero sabemos que necesariamente se irán dando otras variables, determinadas por las transformaciones que se irán operando en su sociedad.

"Hacer consciente lo inconsciente", será por mucho tiempo el único camino para reparar y preservar al objeto de amor cuando se le ha dañado.

Un tema particularmente interesante es el que abarca toda el área de los comienzos de la mente infantil. Nosotros, desde hace 50 años, hemos estado haciendo algún acercamiento al tema a través de la observación de lactantes, desde el día de su nacimiento, tema que lamentablemente no se ha desarrollado como lo merece. Pero hay también algunas aproximaciones de investigación sobre la mente en el período prenatal, lo cual creo será relevante para avanzar en una mejor comprensión del desarrollo de las relaciones objetales.

Obviamente, desconozco el tipo de infantes con quien compartirá su experiencia existencial ¿será un niño programado y confeccionado a medida a pedido de los padres? ¿será un ser humano clonado, con lo que se está ahora no sólo fantaseando sino experimentando, pues ya lo tenemos en animales? Pregunto esto porque hace pocos días los Estados Unidos han aprobado la ley que permite el cambio de sexo de los embriones. Es congruente entonces suponer que se podrá también elegir el peso, la estatura, el color de los ojos y un manejo del tiempo en el desarrollo maduracional, tanto emocional como cognitivo, del niño.

Pero no quiero desviarme demasiado al campo imaginativo en este mi diálogo interno con Ud., -joven psicoanalista del año 2050-, de mi propia manera de experimentar, vivir y sentir mi bagaje teórico y científico del psicoanálisis y de mi ejercicio profesional. Después de todo, los dos estamos en "el mismo barco". Sólo que "a destiempo".

En ese sentido, creo que es conveniente retomar nuevamente aquí un poco más el tema central que nos atañe, que es el cuadro comparativo de nuestro "destiempo", e intentar comprobar la vigencia o no de los mojes básicos del desarrollo histórico del psicoanálisis.

En este contexto, me viene a la mente ese fundamental trabajo de Freud, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, respecto al cual Donald Winnicott hizo el comentario en un seminario que el mayor y más trascendente aporte de Freud a la clínica psicoanalítica era la teoría dinámica. Confieso que no me resultó novedoso, puesto que coincidía con el pensamiento dialéctico de uno de nuestros maestros más preclaros, el Dr. Enrique Pichon Rivière.

Me resulta difícil imaginar las inhibiciones y las angustias de su generación; ¿seguirán en pie con las mismas características sintomáticas? ¿O la elaboración de la angustia no estará ya asociada a la investigación minuciosa del inconsciente, sino más ligada aún a la

magia de los ansiolíticos, o a algún nuevo e impredecible procedimiento, que por el momento sólo puedo imaginarlo a través de la ciencia-ficción?

Creo que los parámetros con los que nos debemos mover oscilan entre los dos extremos de las semejanzas y diferencias que puedan existir entre "ustedes" y "nosotros". Y, como siempre, dichos parámetros estarán expuestos a las vicisitudes de la evolución profesional, que serán propias de su contexto antropológico-social, a merced de los vaivenes geopolíticos económicos, demográficos y de evolución tecnológica.

En esta gratificante conversación, Ud. corre con la ventaja de poder recabar información sobre el pasado, tanto en lo referente a los aspectos teóricos como prácticos. Y por otro lado, goza del privilegio de poder realizar un análisis crítico del progreso, detención o retroceso de la ingerencia ideológica, económica y del juego de poder presentes en el campo institucional.

¿Cuáles serán los cambios en su práctica psicoanalítica? Cambios en el enfoque de la psicopatología, en la técnica de trabajo, también en el "setting", ¿con diván o sin él? ¿de persona a persona o por internet? ¿conservando o no lo "no directivo"? ¿realizando sistemáticamente el hacer consciente lo inconsciente, a través de la asociación libre, a través del análisis de la función onírica, de los chistes, lapsos, actos fallidos, reacciones euterofóbicas, etc.? ¿se seguirá facilitando la neurosis de transferencia, incrementando la producción del pensamiento reflexivo, que sin duda constituye un potencial enriquecedor de la asociación libre?

Todas estas preguntas que "lamentablemente" no podrá responderme, me dejan como final de esta carta expresarle la reflexión, -compartida por muchas generaciones de psicoanalistas y que probablemente se mantenga a través del tiempo- que la impronta instintiva seguirá conservando su propia naturaleza, con todos los contenidos presentes en la fusión y defusión de los instintos, la envidia primaria seguirá generándonos culpa y movilizándonos nuestra capacidad reparatoria.

Por otra parte, la "intención, el deseo y la necesidad", insertas en el contenido básico de nuestros impulsos -como lo expresara Kurt Lewin- continuará siendo el motor de nuestra angustia existencial o del recurso defensivo de la represión yoica, organizando nuestras resistencias a hacer consciente que nuestro vínculo objetal no se puede desprender de su naturaleza ambivalente y la culpa, y que, por lo tanto, su necesidad de reparar lo dañado seguirá formando parte de nuestra esencia.

Por tal motivo, pienso que "hacer consciente lo inconsciente", será por mucho tiempo el único camino para reparar y preservar al objeto de amor cuando se le ha dañado.

Quizá por ello, considero que el psicoanálisis que heredamos de Freud no sufrirá cambios sustanciales en los 50 años que nos separa. El diván, la neurosis de transferencia y la regresión al servicio del Yo no perderán vigencia, independientemente de las controversias que continuarán en puja en los discursos de lo que podríamos llamar la "filosofía del psicoanálisis".

Por último, supongo que los aportes de la teoría psicoanalítica al ejercicio de las terapias psicológicas -en parte, producto de la demanda del mercado, cada vez más pauperizado y limitado en sus posibilidades-, continuará siendo un aporte que fortalecerá la operatividad de nuevas formas de tratamiento.

Después de todo, 50 años no es mucho en el "Océano del Tiempo".

Le agradezco esta posibilidad de encuentro a este futuro desconocido por mí y vigente en Ud.

Siendo niño, creía que los ingleses intentaban, en el siglo XVIII, con sus incursiones militares salvar a los viciosos chinos del opio. Las revistas de historietas me convencían de que los orientales tenían el destino que se merecían: hambre, pobreza, desesperanza...

César Hazaki
cesar.hazaki@topia.com.ar

LOS TERCEROS EN DISCORDIA

Fuerzas en pugna: Las superficies de las pantallas nos vienen indicando los tres eventos que marcan los puntos de inflexión de la situación actual. Uno: La lucha de los palestinos, La Intifada: piedras contra el ejército de ocupación, con el trasfondo del petróleo y sus derivados como necesidad de mantener la zona militarizada para los intereses económicos hegemónicos. La Antifada sigue demostrando, en su tenacidad y persistencia que la lucha entre David y Goliath no termina nunca. Y también resume los distintos aspectos de las formas y maneras que luchan en la zona. El estado imperialista y terrorista que gobierna Sharon, el terrorismo religioso de Herzollah y los grupos minoritarios pacifistas israelíes.

Dos: Génova, donde los máximos exponentes del capitalismo occidental debieron reunirse en una ciudad sitiada por la protesta anticapitalista mundial. El cerco a los poderosos por parte de una multifacética rebelión internacional fue la crónica de una protesta anunciada. Un enfrentamiento explícito entre las fuerzas de la represión y los militantes anticapitalistas. Todos estaban sobre aviso, dado que es una lucha que se viene desplegando cada vez que los poderosos se reúnen para acordar cómo y cuánto le toca de la torta a cada uno.

Los anticapitalistas mundiales debían lograr mantener dentro de su seno a los más violentos, sin permitir que el conjunto de la protesta fracasara. Tenían el compromiso de mostrar al mundo que otras fuerzas y otros modos de hacer y pensar se están creando y creciendo. Debían luchar sin caer en la violencia indiscriminada, escapar de la posibilidad del terrorismo. En suma, debían presentar una propuesta consistente articulada entre democracia y lucha, que siguiera abriendo puertas a creaciones colectivas de contrapoder eficaces ante la maquinaria política e ideológica del capital financiero.

... querían vivir en ese estado de indolencia y vicio, sus ojos raros parecían siempre envueltos en una mirada adormilada por efectos del opio. Los ingleses eran tan correctos, tomaban té, no caían en excesos. Tal vez, pensaba, era su piel amarilla.

Entonces... el terrorismo desató el tercer evento, pocos días antes de ese encuentro, al volar las torres gemelas y el Pentágono. Lo que pone la guerra y sus efectos dentro del territorio continental de los Estados Unidos, por primera vez desde la Guerra de Secesión.

Lo claro y lo oscuro: Es tal la aceleración de los hechos que es conveniente hacer un cuadro de situación de las fuerzas que aparecen en el mundo.

La internacional neoconservadora: cuya cabeza es el imperialismo norteamericano y el conjunto de multinacionales que aniquilan estados y regiones, son, sin duda, la cara visible del capital financiero.

Las fuerzas democráticas anticapitalistas, todavía incipientes, con fuerza en los países centrales y un conjunto de propuestas que van en la misma dirección, pero locales: Cuba, El Movimiento Sin Tierra, los Piqueteros, el proceso colombiano, el zapatismo, organizaciones de defensa de derechos humanos, grupos ecologistas, Médicos sin fronteras, para mencionar sólo algunas. Todos pequeños David que luchan por generar o sostener

contrapoderes para neutralizar al poderoso. Una internacional islámica que integra distintos grupos étnicos y que se convoca para la guerra santa, que se unen en su devoción a Alá. Este grupo nace a la sombra de la poderosa monarquía saudita y tiene en la cúpula del mismo a un millonario, posiblemente, representante de un grupo multinacional de extensas ramificaciones en oriente y que se expande política y económicamente hacia occidente. Hace mucho tiempo ya que estos capitales que vienen del petróleo son manejados por nobles, que no tienen el menor interés en distribuir la parte sustancial de sus enormes riquezas y que comienzan a enfrentar dentro de Arabia Saudita una oposición de los mismos sectores que nacieron bajo su protección. Es decir, poderosos grupos burgueses, con economías tan globalizadas como las multinacionales occidentales.

Después supe que entre 1767 y 1850 el consumo de opio en China se multiplicó por... ¡se tenta! Y que como consecuencia del mismo la vida del enorme país se empobreció en lo cultural, en lo político y en lo económico.

Estas tres líneas son internacionales, producto inevitable de la misma globalización política y económica propuesta por las multinacionales.

Los hechos confirman el colapso de la idea posmoderna sobre el fin de los tiempos y, sobre todo, aquella que proclamaba el fin de las ideologías.

Tres conceptos sobre el presente y, sobre todo, tres maneras de entender el futuro. Cada una de estas propuestas tiene un concepto distinto sobre el sentido de la vida tanto social como individual. Priorizan distintos aspectos de cómo se constituye un sujeto digno ante sí mismo y los demás.

Difieren esencialmente en qué tipo de sociedad construir y, consecuentemente, tienen ideas distintas sobre cómo distribuir los bienes que el mundo produce. Nos guste o no, nada volverá a ser igual.

La historia y el futuro como eje: Es por ello que no hay posibilidad de pensar estas situaciones sin incorporar criterios sobre la revolución, la lucha política e ideológica, de definir qué lugar ocupa la violencia en la transformación de la historia, y de las alternativas posibles para la distribución de la riqueza. De reflexionar, asimismo, sobre las formas organizativas que las nuevas situaciones mundiales plantean. Y, como no puede ser de otra manera, el auge de la lucha mundial trae al terrorismo como tema a resolver.

La internacional neoconservadora: la acción política de la derecha dictaminó hace

tiempo la eliminación de una significativa parte de la población mundial que en su concepto "sobra", es decir pobres a los que ya no es rentable explotarlos laboralmente. A los capitales multinacionales no les interesa el mantenimiento mínimo de millones de personas, porque no los necesita como mano de obra productiva y tampoco los ve como potenciales consumidores. Los millones de pobres son como una plaga que hay que exterminar o ayudar a su extinción.

Necesitan y promueven un mundo con menor cantidad de habitantes, y que esta reducción drástica de la población mundial no le sea costosa. Por ello las pestes, las hambrunas o las guerras son la alternativa del capitalismo globalizado para los pobres y los excluidos.

Su pensamiento está organizado alrededor del poder generado por el capital financiero y su rentabilidad. Para ellos este genocidio es un efecto no deseado del dios mercado (daños colaterales en su discurso militarista) del mejor y único sistema social y económico posible. Corrigiendo esa variable, se ilusiona, el capitalismo será más eficiente y mejor. Claro que mientras realiza esta limpieza sigue haciendo negocios con las armas y los remedios.

China no conocía el opio como estimulante, fue la Compañía inglesa de las Indias Orientales la que lo impuso. Europa necesitaba y deseaba los bienes que producía China: sedas, té, porcelanas, y los chinos no requerían de ninguno de los productos que Europa producía.

Su concepto de la humanidad es que ésta sea puro presente, por ello propugna el acabamiento de la historia (dado que ésta es la única forma de darle sentido al futuro) y al consumo como icono central del aquí y ahora. Los ideales posmodernos son un ingrediente necesario: el individualismo, la articulación entre hedonismo y consumo, el narcisismo, etc.

Para lograr sus objetivos, lleva adelante una acción política sistemática de romper y avasallar todas las barreras de contención social y política que los países y regiones tienen para lograr el avance del capital financiero. La internacional islámica: con un inteligente uso del poder de convocatoria del Islam, intenta oponer una fuerza económica y política al capital financiero dominante para ocupar su lugar en el oriente. Su rebelión tiene los mismos conceptos genocidas que el neoconservadurismo, para imponer su poder propugna no la eliminación de los pobres sino su inmoliación para ganar el cielo eterno. Tan genocida como la propuesta anterior, aspira a que sus jóvenes se inmo-

len en la guerra contra el imperialismo yanqui. Muta la vida actual por la supuesta garantía de la vida eterna en el inasible paraíso que, dicho sea de paso, es sólo para los varones.

A la internacional islámica le importa más la educación -léase disciplinamiento- religiosa de las masas que distribuir más equitativamente una parte del enorme capital acumulado. Este otro Goliath tiene el mismo desprecio por la gente que la internacional neoconservadora, la necesita unida para sus propios intereses y fines. Para ello, usa las concepciones del estado teológico basado en el Islam. Aúna los dos requisitos de masas artificiales que describió Freud: la religión y el ejército.

Como China requería del pago en efectivo de sus mercancías los ingleses, por la fuerza de sus cañoneras navales, obligaron al Imperio del Centro a tomar, a cambio del té y las sedas, el opio, que por supuesto le resultaba a Inglaterra abundante y barato en la India.

La heterogénea internacional anticapitalista: enfrenta la nada fácil tarea de generar efectivos contrapoderes sociales y organizaciones que puedan hacer crecer la democracia real. Estos problemas, de ser resueltos, ampliarán el futuro de los hombres, sobre todo para aquellos que, tanto en oriente como en occidente, el capitalismo financiero hegemónico condena al hambre, las pestes o las guerras, es decir al genocidio.

El gobierno chino trató de prohibir el opio que le había sido impuesto por el colonialismo inglés, lo que motivó las conocidas guerras por la legalización del opio entre chinos e ingleses. Cuando los chinos fueron derrotados, los términos de la balanza comercial fueron ampliamente favorables a Inglaterra, libre comercio que le dicen.

A los riesgos mencionados más arriba hay que observar las potencialidades del momento: las incipientes formas de contrapoder real que ponen en jaque al capitalismo y sus propuestas. Estos deben resolver cómo incorporar a los distintos sectores sociales a una democracia real donde, a diario, se vaya demostrando y consolidando que las nuevas formas mundiales de participación son viables y que las mismas pueden generar los anticuerpos necesarios para enfrentar los temas pendientes de los movimientos mundiales hasta aquí: el autoritarismo, el militarismo, el terrorismo y las distintas formas de burocratización y sectarización de los mismos.



REVISTA

Topía

Convoca

Brindis con Música

pingüino
de tinto
jazz
&
blues



- CARLOS CARUSO Piano
- DIEGO ANGIONE Percusión
- TANGOS, MILONGAS Y CANDOMBES
- FINA CONCURRENCIA TANGOS

MARTES 4 DE DICIEMBRE A LAS 21 HORAS



THE CAVERN CLUB
BUENOS AIRES

Corrientes 1660 Loc. 47
Paseo La Plaza Tel: 4370-5361